

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO
INSTITUTO DEL CONURBANO
MAESTRÍA EN ECONOMÍA SOCIAL**

**LA MONEDA SOCIAL COMO LAZO SOCIAL
SU POTENCIAL EN EL FORTALECIMIENTO DE LA
ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA**

Tesista: *Lic. Ricardo Orzi*

Directora: *Dra. Susana Hintze*

LOS POLVORINES, MARZO DE 2010

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quisiera agradecer a la Universidad Nacional de Luján (UNLu), la cual ha financiado una parte importante de mi formación en la Maestría en Economía Social. También quiero agradecer a la Universidad Nacional de General Sarmiento y a la Asociación de Docentes de la UNLu, quienes han financiado el resto del costo de los estudios que estoy finalizando.

A su vez mi profundo agradecimiento a Marcelo Caldano y Daniel Ilari, por permitirme entrar en el mundo particular de las experiencias de moneda social que desarrollo en esta tesis.

Al grupo de investigación sobre monedas sociales del que formo parte en la UNLu, en especial a Adela Plasencia, con la que he compartido la mayoría de las preguntas de esta investigación, y quien me ha leído pacientemente y me ha hecho valiosas devoluciones sobre el material que he escrito.

También a José Luis Coraggio, quien -en cada ocasión en la que nos encontrábamos-, me estimuló a concluir este documento.

De la misma forma, mi profundo agradecimiento a mi directora de tesis Susana Hintze, quien a través de su reflexión y sus señalamientos precisos y exhaustivos, me ha guiado metodológicamente para poder llegar al final de este proceso.

En especial me gustaría agradecer a los verdaderos impulsores de este trabajo: mi familia, a mi esposa Érica y a mi hijo Federico, por todo el tiempo que me regalaron y por su constante apoyo y sostén, sin los cuales hubiera sido imposible concretar este proyecto.

Ricardo Orzi
Marzo de 2010

LA MONEDA SOCIAL COMO LAZO SOCIAL. SU POTENCIAL EN EL FORTALECIMIENTO DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

Lic. Ricardo Orzi

ÍNDICE:

	Pág.
INTRODUCCIÓN GENERAL	6
1- Explicitación del problema de conocimiento	8
2- Contextualización del problema	10
3- El encuadre conceptual	15
3.1- <u>La concepción tradicional de la moneda</u>	16
3.1.1- Las funciones del dinero.	17
3.2- <u>El concepto de Mercado Solidario</u>	18
3.3- <u>Las monedas diferentes a la de curso legal: Monedas comunitarias, locales, alternativas, complementarias, moneda social.</u>	21
4- Encuadre metodológico y secuencia de exposición	25
CAPÍTULO I: LA MONEDA COMO LAZO SOCIAL	29
1- Una reflexión sobre los enfoques tradicionales de la moneda	29
1.1- <u>La escuela neoclásica y su concepción sobre la moneda</u>	30
1.2- <u>La aproximación desde el marxismo y su concepción de la moneda</u>	32
2- Una introducción a la perspectiva de los teóricos de la desmaterialización del dinero	34
2.1- <u>Un aporte desde la sociología: la idea de moneda en Geoffrey Ingham</u>	35
2.1.1- Su crítica a la mirada neoclásica	36
2.1.2- El problema de la teoría marxista del dinero en El Capital, según Ingham	39
2.1.3- La moneda como lazo social para Ingham	40
2.2- <u>Godelier, una mirada del fenómeno monetario desde la antropología</u>	43
2.3- <u>Kurnitzky, una revisión del fenómeno monetario desde la psicología</u>	46
2.3.1- La génesis del dinero a partir del culto sacrificial	47
2.3.2- La concepción sobre el dinero en el Marx de los Manuscritos económico filosóficos de 1844 y en los Grundrisse de 1856-7, según Kurnitzky	49
2.3.3- La moneda como lazo social para Kurnitzky	52
2.4- <u>Lietaer, y su experiencia en los organismos financieros internacionales</u>	54
2.5- <u>Michel Aglietta y André Orléan, una mirada integradora desde la economía</u>	56

2.5.1- La crítica al paradigma neoclásico dominante y su concepción de la moneda	58
2.5.2- Su crítica a la concepción marxista de la moneda	60
2.5.3- El contexto teórico necesario para avanzar con su concepción de la moneda	61
2.5.4- El origen de la moneda: la moneda como representación de la deuda originaria o primordial.	64
3. Integrando contenidos: moneda y lazo social	68
3.1- <u>La moneda como lazo social</u>	70
CAPÍTULO II: LA MONEDA SOCIAL COMO LAZO SOCIAL	75
1- La especificidad del concepto de Moneda Social	75
1.1- <u>La moneda social desde la teoría reciente</u>	75
1.2- <u>Nuestra mirada sobre la moneda social como lazo social</u>	80
2- La moneda social y su vínculo con la ESS, a la luz de las experiencias analizadas	87
<u>2.1- Breve descripción de las experiencias consideradas en el trabajo</u>	87
2.1.1- El origen de la Cooperativa y Banco de Horas Comunitario ‘Olga Cossettini’ y su moneda: el SOL	88
2.1.2- El origen de la Economía Naturalista de Venado Tuerto y su moneda: los Puntos	97
<u>2.2- Revisión comparativa de las experiencias: en la búsqueda de indicios de autonomía, participación, confianza, solidaridad.</u>	102
2.2.1- Caracterización de las monedas sociales en estudio	102
<u>2.2.1.1- Características generales de las monedas en estudio</u>	102
<u>2.2.1.2- La vinculación de las monedas sociales con el mercado</u>	107
<u>2.2.1.3- La ideología presente en cada moneda</u>	107
<u>2.2.1.4- La simbología en los billetes</u>	109
<u>2.2.1.5- Análisis de los tipos de confianza predominantes, en las monedas en estudio</u>	110
<u>2.2.1.6- La paridad entre la moneda social y la moneda oficial</u>	114
<u>2.2.1.7- Criterios de emisión y control del circulante</u>	115
<u>2.2.1.8- Tecnología específica cada moneda</u>	117
2.2.1.8.1- Los SOLES y el Respaldo	117
2.2.1.8.2 - Los Puntos y la Oxidación	122
2.2.2- Características del mercado por donde circulan las monedas estudiadas	127
2.2.3- Características y formas de organización de los participantes	129
<u>2.2.3.1- La relación con el Estado</u>	135
2.2.4- Características organizacionales	138

<u>2.2.4.1- La Cooperativa Escolar y Banco de Horas 'Olga Cossettini'</u>	138
2.2.4.1.1- <i>Tipo de institución</i>	139
2.2.4.1.2- <i>Estructura de la organización</i>	139
2.2.4.1.3- <i>Gobernanza</i>	140
2.2.4.1.4- <i>Los cambios organizacionales en el Banco de Horas Comunitario desde 2008.</i>	141
<u>2.2.4.2- La Economía Naturalista de Venado Tuerto</u>	143
2.2.4.2.1- <i>Tipo de institución y estructura de la organización</i>	143
2.2.4.2.2- <i>Gobernanza y liderazgo</i>	144
3- Sistematización de las dimensiones analizadas	145
CAPÍTULO III: REFLEXIONES Y ALGUNAS CONCLUSIONES PARCIALES	
1- Integración de lo trabajado en los capítulos precedentes	149
2- Los indicios de promoción de la ESS	153
3- Límites de las experiencias analizadas	160
<u>3.1- Lo local y lo meso y macro</u>	160
<u>3.2- La dificultad de no utilizar el dinero como capital</u>	161
<u>3.3- Tensiones entre liderazgo y participación y entre estrategia colectiva y proyecto individual</u>	163
<u>3.4- La construcción de la confianza en ambas experiencias</u>	164
<u>3.5- ¿Existe un lugar para la moneda social en el sistema capitalista actual?</u>	165
4- Reflexiones finales	167
BIBLIOGRAFIA	
	171

LA MONEDA SOCIAL COMO LAZO SOCIAL. SU POTENCIAL EN EL FORTALECIMIENTO DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

Lic. Ricardo Orzi

INTRODUCCIÓN GENERAL

La presente tesis forma parte de una aspiración mayor, que venimos llevando a cabo a través de un proyecto de investigación sobre Moneda Social y Mercados Solidarios, el cual está radicado en la Universidad Nacional de Luján desde el año 2005, en el marco de un programa de investigación del Departamento de Ciencias Sociales de dicha universidad.

En este sentido hemos realizado algunos desarrollos teóricos previos, plasmados en un libro y en diversas presentaciones a congresos, así como estudio de casos e intervenciones que conforman una parte significativa de nuestra tarea como investigadores, en la cual nos planteamos como objetivo no sólo la construcción teórica, sino también participar en la acción intentando brindar instrumentos y herramientas que permitan, a partir de la creación y la circulación de monedas sociales, incidir sobre la realidad.

El objetivo de esta tesis es aportar a la idea de que la creación y gestión por parte de los sectores de la economía popular de una Moneda Social contribuye al fortalecimiento de la Economía Social y Solidaria (ESS)¹, propiciando cambios en las disposiciones sobre la producción y el trabajo, y colaborando en la creación de un subsistema de ESS con una lógica diferente a la dominante, sostenida en el trabajo y en la búsqueda de la satisfacción intergeneracional de las necesidades legitimadas por una comunidad.

Con ese fin, nosotros trabajamos el concepto amplio de Economía Social y Solidaria (ESS), encuadrándolo desde la concepción que plantea José Luis Coraggio (2007) de

¹ Existe un interesante debate sobre cómo denominar a las experiencias económicas solidarias basadas en el trabajo, que se puede revisar en la Revista Otra Economía (Volumen I – N°1 – 2° semestre de 2007, <http://www.riless.org/otraeconomia/>). Nosotros adoptamos el nombre Economía Social y Solidaria (ESS), por ser el que permite integrar conceptualmente a la mayoría de los investigadores del campo, y que fue propuesto por José Luis Coraggio como eje de convocatoria amplia para la creación de la RILESS (la Red de Investigadores Latinoamericanos en Economía Social y Solidaria).

economía social. Coraggio toma a la economía popular realmente existente², como la base de construcción de un subsistema de economía social.

*‘Cuando hablamos de **economía social** estamos, entonces, refiriéndonos a una posible (aún no constituida) configuración transicional de recursos, agentes y relaciones que, manteniendo algunas características cualitativas centrales del sustrato agregado de unidades domésticas, institucionaliza reglas internas de regulación del trabajo y de la distribución de sus resultados, articulándose a nivel microeconómico en múltiples formas de unidades de mayor escala autogestionadas y a nivel mesoeconómico en redes de intercambio y cooperación de creciente complejidad, incorporando recursos públicos por la vía de la gestión participativa y la democratización general del Estado desde lo local hacia lo regional y nacional, constituyéndose como subsistema en el conjunto de la economía, planteando la reproducción ampliada de la vida de todos en disputa por la hegemonía frente a la lógica de la acumulación privada sin límites, propia de las empresas de capital, así como frente a la lógica de la acumulación de poder político o de mera gobernabilidad/legitimación del sistema social por parte de la Economía Pública’ Coraggio (2007).*

Desde esta perspectiva, la unidad básica de análisis y de acción no es la empresa o el consumidor individual, sino la *unidad doméstica*, sus emprendimientos y sus extensiones sociales, en sus múltiples formas.

La economía popular es masiva porque es la economía de los trabajadores (la reproducción y venta de fuerza de trabajo por un salario es una de sus formas de inserción en la división social del trabajo, junto con la producción de productos para su venta y el trabajo doméstico de reproducción) se organiza mediante UNIDADES DOMESTICAS y sus formas ad-hoc y extensiones, como REDES DE AYUDA MUTUA, COMUNIDADES y ASOCIACIONES VOLUNTARIAS DIVERSAS (asociaciones sindicales, cooperativas, asociaciones barriales, culturales, etc.) y a través de intercambios mercantiles o de reciprocidad, pero como conjunto es inorgánico y sigue cumpliendo la función de reproducir la fuerza de trabajo y ampliar los límites de aguante social de un sistema que es imposible de sostener pues está acabando con la vida en el planeta Coraggio (2007).

Así, el hogar y sus extensiones -y no el individuo- pasa a ser una unidad de sentido, de

² La *economía popular realmente existente* ‘es el sector agregado de las unidades domésticas de los trabajadores y sus organizaciones ad hoc, compuesto por: el conjunto de recursos subjetivos y materiales, privados y públicos, que comandan los grupos o unidades domésticas (unipersonales o colectivas, familiares o comunitarias) que dependen para su reproducción de la realización ininterrumpida de su fondo de trabajo, las actividades que realizan para satisfacer sus necesidades de manera inmediata o mediata -actividades por cuenta propia o dependientes, mercantiles o no, competitivas o cooperativas-, los hábitos, reglas, valores y conocimientos que orientan tales actividades, y los correspondientes agrupamientos, redes y relaciones -de concurrencia, regulación o cooperación, internas o externas- que instituyen a través de la organización formal o de la repetición de esas actividades. Esa economía popular, la realmente existente, es un conjunto inorgánico de actividades realizadas por trabajadores, subordinadas directa o indirectamente a la lógica del capital’ (Coraggio, 1998).

análisis y de agregación económica y sociopolítica para la construcción de alternativas colectivas.

Del mismo modo, actividades como las formas públicas y cuasi públicas del servicio y seguridad social, que usualmente son vistas como parte del “sector social”, pasan a ser vistas como constitutivas de la Economía Social, pues contribuyen con recursos a la reproducción de las unidades domesticas.

Esta definición de Economía Social, reconoce como su base de construcción, la economía popular; reconoce su unidad de análisis, la Unidad Doméstica; y las tensiones y disputas entre la lógica de la reproducción ampliada de la vida frente a la lógica de la acumulación, y de la ESS frente a los otros subsistemas, especificando una dinámica que no está presente en otras miradas sobre este sistema en construcción.

Por otro lado, incorpora en su lógica a la sostenibilidad social como base para pensar el desarrollo, a partir de la necesidad de la satisfacción inter-generacional de las necesidades legitimadas por una comunidad.

Cuando hablemos de Economía Social y Solidaria (ESS), entonces, estaremos considerando esta concepción, que para nosotros contiene y delimita claramente, los principales problemas que hoy se discuten desde las diferentes miradas sobre la construcción de Otra Economía.

1- Explicitación del problema de conocimiento

Nuestro objeto de estudio estará delimitado por las experiencias de los mercados solidarios y la creación y utilización de moneda social en la Argentina, considerados como instituciones de la economía popular, que pueden participar en la construcción de una Economía Social y Solidaria (ESS).

En este sentido, nos mueve la necesidad de comprender las condiciones bajo las cuales la moneda social puede actuar al servicio de una ESS, ya que -muchas veces- esta potencialidad se diluye en la mirada de los propios organizadores de las experiencias,

así como de los que teorizan sobre ésta, quienes parten de un acercamiento instrumental al fenómeno monetario. Entendemos que esta forma de concebir a la moneda social invisibiliza su aptitud para la promoción de la ESS.

En función de ello, trabajaremos sobre los siguientes aspectos, que sintetizan nuestros objetivos de investigación:

- La elaboración de un abordaje multidisciplinario para estudiar la complejidad del fenómeno monetario -y en especial la co-existencia de monedas sociales en un contexto de hegemonía de las monedas nacionales-, para lo cual reflexionaremos sobre la concepción de la moneda desde la economía política y su crítica, y analizaremos enfoques alternativos.
- El desarrollo de nuestra concepción de la moneda social, a partir del abordaje precedente, y su necesidad y oportunidad para la promoción de la ESS, para lo cual revisaremos la literatura existente sobre el tema, y propondremos nuestra mirada.
- A partir de los dos puntos anteriores, nos centraremos en dos experiencias que han sobrevivido a la crisis del 2001/2 -en la que la mayoría de los clubes de trueque colapsaron-, las cuales nos permitirán analizar los indicios de cambios en las disposiciones que generan los sistemas monetarios alternativos, y su potencial en la construcción de una ESS.

Nos interesa analizar los cambios que estas experiencias han tenido como prácticas de la economía popular en la búsqueda de una mayor autonomía y autogestión, participación y solidaridad, los cuales –como rasgos característicos de los subsistemas de ESS- conformarán nuestros indicios para estudiar el potencial de la Moneda Social en la promoción de la Economía Social y Solidaria (EES).

Las experiencias de las que nos ocuparemos son el Banco de Horas Comunitario ‘Olga Cossettini’ y la ‘Economía Naturalista de Venado Tuerto’.

El Banco de Horas Comunitario ‘Olga Cossettini’ funciona desde 1998, en la localidad de Capilla del Monte, en la provincia de Córdoba, organizándose en su origen como una cooperativa de educación por el arte, proyecto que se amplió posteriormente, hacia

lo que hoy es el Banco de Horas.

La ‘Economía Naturalista de Venado Tuerto’, surge en la localidad de Venado Tuerto, provincia de Santa Fe, en noviembre de 1999, como una respuesta de un grupo de ciudadanos, a la profunda crisis de desempleo que se vivía en el país y que se reflejaba con crudeza en dicha localidad.

Ambos emprendimientos de la economía popular revelan estrategias que, surgiendo de la necesidad, y a través de la creación y gestión de monedas diferentes de la oficial, intentan ir más allá de la emergencia, hacia la construcción de lazos más sólidos, en busca de una nueva sociabilidad (Coraggio, 1998 y Bombal, 2003).

2- Contextualización del problema

Los mercados de trueque surgieron en la Argentina a comienzos de 1995, y tuvieron su auge y mayor crecimiento durante el 2000/1, cuando las clases medias empobrecidas por la crisis socioeconómica, se volcaron masivamente a estos mercados (Bombal, 2003).

Luego de la crisis del 2001/2, sólo unas pocas experiencias sobrevivieron al colapso de la Red Global del Trueque y la Red del Trueque Solidario, las dos principales redes del trueque en el país³.

³ *El Trueque*, que en rigor fue un tipo de mercado solidario con una moneda social nació a mediados de los 90, y creció exponencialmente hasta 2001/02. Algunas estimaciones indican que entre 2.5 y 6 millones de personas llegaron a participar de lo que se conoció como El Trueque (Hintze, 2003). La crisis de los trueques en la Argentina que se encuentra fundamentada en Hintze y otros (2003) y Abramovich y Vázquez (2003), surge como producto de la profundización de la crisis económica en 2002: la ruptura de la cadena de abastecimiento y cobros y pagos a nivel nacional, amplió fuertemente la escala de los mercados de trueque, con una doble consecuencia, como explica Hintze, ‘*a la vez que permitía la participación de los nuevos excluidos de la economía formal, reintrodujo la posibilidad objetiva de reproducir los mecanismos propios del mercado capitalista ..., ...entre ellos alienación, inmediatez, posibilidad de comportamientos utilitarios no solidarios, diversas formas de dolo...*’. Como documentan Abramovich y Vázquez, a partir de mediados del 2002, comienza a volverse muy difícil encontrar algunos productos en el trueque, y la inflación comienza a generalizarse y con ella, la sobre-emisión -que lleva a una mayor inflación-, las falsificaciones de los créditos y la creciente desconfianza de la gente respecto del sistema, que lleva al cierre de una enorme cantidad de nodos. En 2003 funciona sólo una cantidad muy pequeña de experiencias, que habían mantenido cerrado su sistema de intercambios a su grupo de pertenencia. La instauración de los planes Jefes y Jefas por parte del Gobierno Nacional también incidió en la crisis de los trueques.

Las experiencias a las que nos vamos a referir, son más pequeñas y, con construcciones más entramadas en significados, tanto desde su concepción, como a nivel de las regulaciones que sostienen, las cuales les permitieron sobrevivir, y seguir construyendo su espacio en la economía popular, y contribuir también, al campo de experimentación sobre nuevas formas de economía, más autónomas de la lógica del mercado capitalista.

Ambas son experiencias que parten de una forma particular de mirar el mundo, que han construido su propia mirada sobre el trabajo asalariado y su crisis, así como de la reconfiguración actual de las relaciones de producción, distribución y consumo, que aunque intuitiva en algunos casos y explícito en otros, les ha permitido construir relaciones económicas más integradas al conjunto de su vida social, generando comunidad y fortaleciendo el lazo social.

Tal como lo señalamos, nos ocuparemos de dos experiencias: de la *Economía Naturalista de Venado Tuerto* (que ha creado una moneda oxidable), y del *Banco de Horas Comunitario Olga Cossettini* (que trabaja con una moneda con respaldo). Estas experiencias, hoy en funcionamiento, nos permiten estudiar dos concepciones diferentes sobre la moneda social y su relación con la moneda oficial, y resultan relevantes a la hora de analizar la forma en la que la moneda reproduce el lazo social.

La *Economía Naturalista de Venado Tuerto*, surgida en 1999 como ya indicamos, en una pequeña localidad al sur de Santa Fe, se origina como una inquietud de unos veinte pobladores, que deciden crear un mercado de trueque y una moneda propia, como respuesta a la fuerte crisis de desempleo que se estaba viviendo en el país. Esta experiencia trabaja con una moneda sin respaldo y oxidable⁴.

Daniel Ilari, el coordinador de este mercado y creador de los ‘puntos’ –así se denomina la moneda de los mercados solidarios de Venado Tuerto, nos dice:

‘Vamos a 1900, hacia esa época aparece un economista alemán, que viajó muchas veces a la Argentina, y que fue Silvio Gesell. Silvio Gesell dice: “si al dinero no se le pagan intereses,

⁴Silvio Gesell planteó la utilidad de una moneda oxidable, que es aquella moneda que al cabo de un tiempo, pierde su valor, por lo cual la función de reserva de valor carece de significación. Los que trabajan con moneda oxidable, priorizan la función de medio de cambio frente a la de reserva de valor. Volveremos sobre este tema más adelante.

sino que perdiera valor, sería un medio de cambio mucho más efectivo, la gente no lo ahorraría y circularía mucho mejor y se distribuiría mejor”. Además dice: “la misma gente podría imprimir una moneda con el respaldo de lo que ella produce, no es necesario el respaldo oro’ (Daniel Ilari, en Plasencia y Orzi, 2007).

En Venado Tuerto, no se denominan mercados solidarios con moneda social, sino que el intercambio es re-significado como un juego, “El juego de dar y recibir”. Los billetes se denominan “Puntos”, refiriéndonos a los Puntos en un juego. Este “juego” coloca al dinero como un medio de conexión entre gente que necesita cosas y gente que las ofrece.

‘Uno de los mensajes del juego de dar y recibir y de los clubes de trueque es: no por falta de dinero vamos a dejar de hacer lo que sabemos, no por falta de dinero vamos a dejar de cultivarnos y de aprender cosas, no por falta de dinero vamos a olvidarnos de los demás, del afecto, y de la alegría’ (Daniel Ilari, entrevista, 2006).

Una de las diferencias que Ilari plantea frente a la visión de la economía tradicional, es el carácter cerrado del grupo, ya que los ‘Puntos’ circulan sólo en su trueque, con lo cual, al evitar la posibilidad de fuga, posibilita un mercado más estable en el tiempo.

La segunda diferencia que plantea como fundante, es la ventaja de la no acumulación, dado el carácter oxidable de la moneda que ya describimos.

‘Esta economía con medio de cambio local y que pierde valor en el tiempo, la llamamos Economía Naturalista, en honor a Silvio Gesell, que decía que el orden económico natural, era que el medio de cambio también perdiera valor; así como pierden valor los distintos productos por el paso del tiempo’ (Daniel Ilari, en Plasencia y Orzi, 2007).

Por su parte, el *Banco de Horas Comunitario ‘Cooperativa Escolar Olga Cossettini’*, que funciona en Capilla del Monte, Córdoba desde 1998, es una cooperativa que produce su propia moneda, los SOLES (Solidaridad Organizada Libre y Laboriosamente) y, a diferencia de la experiencia de Venado Tuerto, emite con respaldo en promesas de trabajo futuro. En este caso, y como explicaremos más adelante, lo que pierde valor con el tiempo no es la moneda, sino los compromisos de trabajo, los cuales vencen a los dos meses.

Se diferencia también en concentrar el intercambio en una proveeduría, sin abrir mercados de trueque como actividad propia para efectuar las transacciones, aunque en la actualidad

permite que los socios comercialicen en SOLES, en ferias que arman por fuera de la actividad de la cooperativa.

Cada participante firma un compromiso de trabajo sobre la actividad que realiza usualmente, ya sean bienes o servicios, y sobre él se emiten los SOLES correspondientes. En el término de dos meses, ese trabajo comprometido tiene que ser solicitado y brindado. Si esto no sucede, se cambia la oferta de trabajo, o también se puede cancelar la deuda en SOLES o pesos. Este sistema les permite coordinar, con el tiempo, la oferta y la demanda.

Este sistema incita a gastar dentro del grupo generando dinamismo de demanda y un mecanismo de convergencia que permite equilibrar ofertas con demandas. En este mecanismo de convergencia manda la demanda, y funciona como una suerte de mecanismo de regulación.

La Cooperativa comenzó con la necesidad de un grupo de padres y educadores de proporcionar educación de calidad para sus hijos, y que ésta fuera accesible para todos. De esta forma comienza a funcionar la Escuela de Educación por el Arte ‘Olga Cossettini’⁵, y posteriormente se crea el Banco de Horas de Trabajo del mismo nombre.

Los docentes, todos participantes de la cooperativa y comprometidos con el proyecto, acordaron cobrar una parte de su salario en pesos y otra en SOLES, los cuales son intercambiados en la proveeduría por los bienes o servicios que producen los integrantes de la Cooperativa.

⁵ Olga Cossettini fue una maestra y pedagoga argentina. Nació el 18 de agosto de 1898 en San Jorge, Provincia de Santa Fe. Dedicó su vida, junto con su hermana Leticia a transformar la escuela tradicional, la cual recurría al castigo como recurso pedagógico y era ajena a la realidad social. La experiencia, fue llamada Escuela Serena o Escuela Activa, nombre utilizado en la actualidad. Impulsaban una educación que se sostenía en convertir a los niños y niñas en protagonistas del aprendizaje y no sólo los destinatarios.

Las diferencias principales con la escuela tradicional pueden resumirse en estos puntos:

- Gran respeto por la personalidad infantil: no sólo es preciso un sentimiento de amor al niño, sino también un detenido estudio biológico y psicológico de su individualidad.
- Eliminación de las fronteras entre la escuela y la comunidad: se coloca a la educación como un hecho social que debe tener lugar en el entramado vivencial de los hombres.
- Rechazo de toda forma de discriminación: igualdad en la consideración a niños de las más diversas procedencias y a los colegas, ratifica la aceptación de la pluralidad social, económica y política.
- Convivencia del maestro con la comunidad lugareña: el domicilio del maestro en la cercanía de la escuela favorece los resultados del quehacer específico.

A diferencia de la experiencia de la Economía Naturalista, el Banco de Horas es reactivo a crear mercados reproduciendo la dinámica de los trueques, y funcionan con una proveeduría donde la gente puede acceder a los productos de los asociados. Para poder comprar o vender, hay que asociarse a la cooperativa, y asistir a un curso de formación que introduce en las características de la moneda.

Marcelo Caldano, su coordinador, plantea de esta manera, su visión del Banco de Horas:

‘El Banco de Horas ‘Olga Cossettini’ implica la implementación de un sistema económico alternativo administrado por las organizaciones con fines sociales, que produce un efecto multiplicador del compromiso de los voluntarios dentro de la institución y la sociedad en su conjunto, que mejora los ciclos de consumo y producción local de recursos. Es un Banco Comunitario que administra y promueve los recursos culturales y sociales de una comunidad mediante la utilización práctica de un símbolo, “moneda local” o “moneda institucional”, según el grado de desarrollo institucional o local. El Dinero Institucional o Local administrado por el Banco de Horas Comunitario es un símbolo que representa el compromiso de una comunidad organizada solidariamente y el mercado que se crea a partir de la circulación de ese dinero beneficia doblemente a cada uno de los participantes, a nivel individual y colectivo. Es la puesta en valor económico del Capital Solidario de una comunidad, para ser invertido en Capital Social’ (Marcelo Caldano, en Plasencia y Orzi, 2007).

Hemos seleccionado estas dos experiencias, -dadas las características diferentes de cada moneda, y las diferentes teorías monetarias detrás de cada una- por los diversos mecanismos de construcción de las relaciones socioeconómicas que conciben (a partir de la satisfacción de las necesidades de la comunidad), y su vinculación con los valores que sustentan, temas sobre los cuales nos interesa profundizar.

Consideramos estas prácticas y sus posicionamientos frente a la moneda social, de gran valor para enriquecer la teorización sobre cómo deberían implementarse mercados y monedas que sean potenciadores de los subsistemas de ESS.

3- El encuadre conceptual⁶

Una de las dificultades que debemos resolver para construir otra economía es con qué mecanismo facilitar la coordinación entre necesidades sociales por un lado, y las posibilidades de producción por el otro.

La moneda legal recrea las características del mercado capitalista, al que asiste a partir de la lógica de la ganancia, por lo cual propicia la acumulación del capital y genera dificultades en la circulación en los sectores populares.

Surge, entonces, la necesidad de evaluar la moneda social como tecnología social capaz de facilitar la coordinación entre necesidades sociales y posibilidades de producción, como potenciadora de la ESS.

También la necesidad de comprender cuales son las condiciones que hacen que una moneda pueda actuar al servicio de una ESS.

En función de lo anterior, los conceptos fundamentales a partir de los cuales se enfocará el trabajo, y que requieren aquí brevemente precisarse, son:

- la concepción tradicional de la moneda desde la economía política y su crítica,
- el concepto de Mercado Solidario,
- el concepto de las monedas diferentes de la de circulación oficial: alternativas, complementarias, locales, etc., hasta llegar al concepto de Moneda Social, que será discutido en profundidad en los capítulos siguientes.

⁶ En este punto seguimos a Plasencia y Orzi (2007), y las variadas discusiones y análisis que se llevaron a cabo en el proyecto de investigación sobre Moneda Social, del cual formamos parte desde el año 2005, en la Universidad Nacional de Luján.

3.1- La concepción tradicional de la moneda

En esta sección intentaremos realizar una revisión –no exhaustiva, pero necesaria- de cómo se ha concebido -y se concibe- al dinero⁷ en economía. Pensamos que existen tres aproximaciones, que resultan las más representativas del pensamiento actual sobre la moneda, y que nos serán útiles para contrastar nuestra mirada en el capítulo I.

La primera, la más *intuitiva* señala que ‘*el dinero es todo aquello que se utilice como facilitador del intercambio*’, ‘*el medio de cambio generalmente aceptado*’. Esta concepción, que forma parte del ‘sentido común’ en economía, se inserta dentro de la visión instrumental de la moneda, que trataremos más abajo. Resulta interesante considerarla, ya que muchos de los que hacen moneda social en la Argentina tienen esta concepción implícita de la moneda, que tiene sus consecuencias en las características de las monedas que gestionan.

Una segunda aproximación define al dinero por sus *funciones*, que veremos con más detenimiento en el apartado siguiente. Este es el tratamiento instrumental que, partiendo de la mirada neoclásica, la ciencia económica en general le da al tema⁸.

Una tercera serie de definiciones se refieren a la *esencia* del dinero. Nos encontramos aquí con dos posiciones teóricas.

Por un lado, la idea de Marx y de algunos marxistas contemporáneos, para quienes el dinero es la medida de valor de todas las mercancías, por ser *la mercancía equivalente general* (Marx, Karl (2002, [1867])).

Por otro lado, encontramos un grupo grande de teóricos, quienes formulan también una definición esencial del dinero: el dinero es *un acuerdo*. Este segundo grupo tiene en común que ve al dinero no como la cosa, sino como acuerdo, relación, lazo. La idea de “desmaterialización” del dinero se manifiesta aquí, frente al grupo anterior, que

⁷ Utilizaremos en este texto los términos dinero y moneda en forma indistinta. En rigor, se llama moneda a un tipo de dinero: el dinero acuñado (lo que el Banco Central llama Billetes y Monedas). El dinero puede adoptar otras formas como depósitos bancarios, etc., cuestión que cuando sea relevante para nuestro análisis, distinguiremos.

⁸ Marx trató también en profundidad estas funciones, pero no confundió las funciones con la esencia del dinero.

sostiene la referencia directa con la teoría del valor trabajo⁹. Entonces esta esencia del dinero no es una esencia en substancia, sino en valor, como veremos en el capítulo I donde desarrollaremos esta posición en detalle.

3.1.1- Las funciones del dinero.

Si bien las escuelas económicas más importantes tienen, como lo señalamos más arriba, diferencias profundas en cuanto a definir que es el dinero, todas aceptan que el dinero puede cumplir ciertas funciones:

1 – Ser *unidad de cuenta* porque en dicha unidad se miden los precios de los bienes (de modo similar a la función del metro para las medidas de longitud); se añade a esta función la de ser *patrón de precios* (considerando sus múltiplos y submúltiplos) y *medida de valor* de los bienes.

Estas tres funciones aparecen agrupadas, ya que hay una relación estrecha entre ellas. En la teoría marxista las dos primeras provienen de la última, puesto que para Marx, ser *medida de valor* no es tanto una función de la moneda como la esencia misma de ésta, de la que provienen la función de *patrón de precios* y *unidad de cuenta*¹⁰. En cambio la escuela neoclásica resalta la función de *unidad de cuenta*, desprendiendo de ella la de ser *patrón de precios* y dejando solo señalado (o directamente omitiendo, según el autor), la de ser *medida de valor*.

2 – Ser *medio de cambio* (o *medio de circulación* o *medio de pago*): es decir facilitar los intercambios. Esta es la función que para muchos autores determina que algo sea, o no dinero.

Sin embargo no es lo mismo ser *medio de cambio* que *medio de pago*, (aunque la

⁹ El núcleo del problema teórico proviene del hecho de que el razonamiento de Marx acerca del dinero se basaba en un dinero metálico, el oro, que era en sí mismo una mercancía producto del trabajo humano. Las discrepancias surgen al tener que aplicar tal razonamiento a la modalidad actual que reviste el dinero: ser dinero papel fiduciario. Una posición opuesta a la de la “desmaterialización” del dinero puede encontrarse en Astarita (2005) quien señala agudamente que el dinero que cumple la función de reserva de valor, en el ámbito internacional, sigue siendo el oro.

¹⁰ Recordemos, como lo dijimos más arriba que para Marx el dinero es el Equivalente General de todas las mercancías (Marx, Karl (2002, [1867])).

escuela neoclásica trate a ambas cuestiones como indistintas): el pago es la cancelación de una deuda que puede provenir de la previa entrega de una mercancía pero también de la unilateralidad del tributo, de multas y compensaciones legales, etc., el cambio o la circulación nos remite a la compra venta de mercancías.

A través del tiempo la función del dinero que habitualmente había sido ocupada por alguna mercancía (como el oro) fue lentamente reemplazada por dinero-signo. Al principio un dinero signo convertible en mercancía dinero pero, finalmente sin tal convertibilidad, por lo que su aceptación como *medio de cambio* depende en última instancia de la confianza.

En este sentido, Albuquerque (2004) señala que el hecho de que la validez de la moneda dependa de su confianza, muestra que esta no es reductible a ninguna cuestión puramente económica, sino que tiene que ver con condiciones políticas, sociales y culturales.

3 – Ser *reserva de valor* (o *medio de atesoramiento* o *depósito de valor*). Mientras la función de ser *medio de pago*, *de cambio* y *de circulación* está en la esfera de la producción y circulación, la de *reserva de valor* se encuentra en la esfera financiera. (Schuldt, 1997, Albuquerque, 2004)

El problema es que esta tercera función -cuando la moneda es atesorada-, entra en contradicción con la segunda función, ya que el atesoramiento es una no-circulación, y constituye como veremos más adelante, uno de los problemas en base al cual se caracteriza qué es una moneda social.

3.2.- El concepto de Mercado Solidario

La moneda social tiene, como ámbito de circulación, lo que llamamos *mercados solidarios*. Aunque aún hoy existen mercados solidarios sin moneda, como algunos trueques ancestrales que aún funcionan, la mayoría de los mercados solidarios operan con algún tipo de moneda, entre las cuales está la *moneda social*, objeto de nuestro

estudio. Resulta, entonces, conveniente revisar las conceptualizaciones recientes sobre estos mercados.

Al unir la palabra *mercado* con la palabra *solidario*, estamos diciendo que la solidaridad será una característica fundamental de estos mercados¹¹.

Un *Mercado Solidario* es, para nosotros, un mercado en el que sus participantes (compradores, vendedores, productores, usuarios, reguladores, legisladores, promotores, etc.), actúan con una lógica en la que la búsqueda de ventajas económicas particulares se realiza en el marco de consideraciones morales, que limitan el campo de las acciones aceptables de modo que nadie pueda resultar afectado en las condiciones de reproducción de su vida¹².

Estas consideraciones morales persiguen el objetivo general de permitir el desarrollo de las capacidades e iniciativas humanas, asegurando -a la vez- la reproducción de la vida de todos.

Varias cuestiones se derivan de esta definición:

- *El objetivo es la reproducción de la vida de todos* (Coraggio, 2002).

- *Tanto la cooperación como la competencia participan en la dinámica de un mercado solidario.* (Melo Lisboa, 2004)

- *Los intercambios no están regidos sólo por precios (y menos por precios que se autorregulan).* Siendo el mercado una red de intercambio material pero también simbólico, constituye un espacio de socialización por excelencia, en donde se producen encuentros, intercambios de información, se facilita el conocimiento mutuo, la construcción de redes sociales, etc. (Melo Lisboa, 2004).

¹¹ En nuestro desarrollo, nos basamos en el artículo “Solidaridad”, de Melo Lisboa (2004).

¹² Esta proposición ha sido elaborada con la coordinación de José Luis Coraggio, y la participación de algunos miembros del equipo de investigación del Instituto del Conurbano (ICO), como propuesta para la Red de Investigadores Latinoamericano en Economía Social y Solidaria. Puede verse en www.riless.org.

- *Aceptar el mercado conlleva conflictos y dilemas*, es decir ventajas pero también ciertos riesgos incluso si se tratara de un mercado solidario cercano al ideal¹³ (Melo Lisboa, 2004). *Es fuente de conflictos* al hacer que los emprendimientos entren en competencia entre ellos, y que tengan que someterse al arbitraje de los consumidores, introduciendo algún grado de indeterminación e imprevisibilidad en su economía. *Genera dilemas*, pues el mercado tiende a producir la fetichización de la mercancía y consecuentemente posibilita intercambios desiguales¹⁴. Aún un mercado solidario no podrá eludir tal fenómeno aunque si reducirlo. Además, cuando es imprescindible el contacto con el mercado capitalista (para provisión de insumos, maquinarias, etc.), señala el mencionado autor, resulta más difícil mantener restricciones de tipo moral.

Además, si el mercado no está bajo control social, con un sentido de integración, se torna excluyente (solo incluye a los ganadores en la competencia). Por esta razón, los mercados solidarios necesitan de la presencia significativa de productores y consumidores asociados, vinculados a comunidades más amplias, que practiquen en sus propias organizaciones y redes los valores morales que deben proyectar al conjunto de la economía. Coraggio (1998) señala que, si se quiere evitar comportamientos considerados como especulativos y “no solidarios”, se debe ejercer un poder regulatorio horizontal, acordado como moral compartida por todos los miembros. Se puede también establecer un poder en manos de funcionarios elegidos para controlar las transacciones, aunque de este modo, reaparece el conflicto al reintroducirse formas de control y concentración de poder.

En suma debemos alejarnos de cualquier idealización sobre el mercado pero, también, sobre el mercado solidario.

‘Ni la “mercadofilia” liberal que busca eliminar la política, ni la “mercadofobia” que quiere eliminar el mercado, son capaces de percibir que el mercado es una realidad humana, siempre políticamente construida. Ambas perspectivas son inadecuadas para enfrentar el desafío de la regulación social del mercado’ (Melo Lisboa, 2004).

¹³ En el sentido de ‘tipo ideal’ weberiano.

¹⁴ ‘...los intercambios desiguales: se paga por la marca, se consume la etiqueta, se venden emociones. La fetichización impide la reciprocidad completa en el intercambio mercantil, la transparencia generalizada del mismo. ... los productos de la economía solidaria, necesariamente requieren de cuidados estéticos en cuanto a la apariencia y los envoltorios (aspectos típicos de la fetichización) además de buscar ostentar sellos sociales, ecológicos y de calidad’ (Melo Lisboa, 2004, 302).

Mariana Luzzi (2005) nos aporta un claro ejemplo de esta necesidad de desidealizar y humanizar nuestra visión sobre los Mercados Solidarios. En su investigación sobre los mercados de trueque en la Argentina, desarrolla la naturaleza compleja de los mercados de trueque en nuestro país, analizando las diferentes maneras en la que se realizan las transacciones, en especial en el período de 1995 al 2002.

Los fundadores de los primeros clubes de trueque en la Argentina definieron su proyecto de redefinición del mercado como:

Un mercado donde hay lugar para la reciprocidad, la solidaridad y la distribución, [...] un mercado donde no hay competencia, en el cual su funcionamiento se basa en el mejoramiento de la calidad de la vida de sus participantes (Luzzi, 2005).

Pero, señala Luzzi, aún si los intercambios apuntan hacia la reciprocidad y la sociabilidad, su forma de realizar las transacciones resulta de características complejas, y no pueden ser asimilados, como también plantea Blanc (2006) a las categorías de don, contra-don.

Las ferias de trueque, aunque se oponen a la figura cultural tradicional del mercado, tienen características particulares: en algunas predomina la relación entre las personas, en otras la relación entre las cosas (Luzzi, 2005), en diferentes grados de composición. Sus modalidades de regulación son muy variables: desde los que basan sus intercambios en las relaciones interpersonales y en los principios de solidaridad, hasta aquellos en que los participantes actúan de forma anónima y fijan los precios sin otra consideración que la oferta y la demanda.

3.3- Las monedas diferentes a la de curso legal: monedas comunitarias, locales, alternativas, complementarias, moneda social.

Existen algunos términos cercanos al de moneda social. Estas expresiones denotan a veces el mismo fenómeno monetario, pero sabemos -como lo señala Blanc (Blanc,

2006)-, que la terminología no es inocente, ya que los términos elegidos circunscriben los fenómenos observados, focalizando la atención sobre ciertas facetas y orientando así, el análisis que se ha de realizar.

Lo que tienen en común los distintos términos, es que se refieren a monedas diferentes a la de curso legal. Se trata en todos los casos de una moneda paralela a la moneda oficial.

Aunque la amplitud del fenómeno es difícilmente cuantificable, se podría afirmar que para mediados de la década actual había funcionando unas tres mil asociaciones, situadas en alrededor de cuarenta países – en especial de Occidente, América Latina y Japón-, que congregaban a entre medio y un millón de adherentes.

Recordemos que sólo en la Argentina entre 1995 y 2002, el llamado ‘trueque’ congregó a más de seis millones de personas, muchas de las cuales basaban en estos mercados con moneda (los llamados ‘créditos’, la denominación más utilizada), su sustento diario¹⁵.

¿Qué otras características nos permiten distinguir estas monedas de las monedas nacionales u otras formas de corrientes intercambio?

Una primera manera de distinguirlos es que, en general, estas monedas ponen el acento en el intercambio y la circulación, como su razón de ser, a diferencia de centrarse en la moneda como medio de acumulación. En este sentido, algunos piensan a estos sistemas como formas evolucionadas del trueque, como el trueque multireciproco o multilateral.

Coincidimos con Blanc (2006), en que no es posible reconocer una suerte de continuidad evolutiva entre trueque y moneda, si por trueque uno entiende una modalidad de intercambio que no toma en cuenta las funciones de medio de pago y de unidad de cuenta, en tanto sean poco reconocidas socialmente¹⁶.

Las prácticas que estudiamos son prácticas fundamentalmente monetarias, que ponen

¹⁵Ver nota 3.

¹⁶ Los argumentos de los teóricos de la desmaterialización del dinero colocan la esencia de la moneda en su función de medio de pago, a diferencia de las teorías económicas tradicionales, tema que trataremos en el capítulo I.

en juego los medios de reglamentación reconocidos por las personas que lo utilizan y que se articulan sobre una unidad de cuenta específica. En este sentido, la moneda como institución social, tiene como ventaja sobre el trueque el portar sobre sí una forma a la vez mínima y esencial de lazo social, sobre el cual se pueden desarrollar un conjunto de relaciones más complejas y duraderas (Servet, 1999).

Otra característica de estas monedas es que generalmente son de circulación restringida o directamente cerrada a una comunidad o a un territorio. Esto también explica la tolerancia que muestran las autoridades monetarias a su emisión. Esta flexibilidad se basa en la constatación de que las experiencias son reducidas y no desarrollan una actividad bancaria (la cual sí está sometida a un proceso de habilitación complejo, y a numerosas normas de control, en general llevadas a cabo por los Bancos Centrales de cada país).

De esta forma podemos distinguir monedas que ponen el acento en la comunidad en la que circulan, mientras que otras lo hacen en el territorio de uso de la moneda.

El término *moneda comunitaria*, es de uso anglosajón (“*community currency*”) y se refiere a monedas creadas por una comunidad preexistente, con adherentes formalmente constituidos, para su uso exclusivo dentro de dicho grupo. C. C. Williams, de la universidad de Leicester, es el propulsor de estas experiencias (Blanc, 2006). Estas son las que, en general presentan una mayor pretensión de convertirse en *alternativas* a la circulación oficial. En la Argentina, este sería el caso de las monedas creadas por las experiencias de la Escuela Cooperativa y Banco de Horas ‘Olga Cossettini’ de Capilla del Monte en la provincia de Córdoba, y la de la comunidad de Poriajhú, en Capitán Bermúdez, provincia de Santa Fe¹⁷.

Moneda complementaria, es un término también de origen inglés (“*complementary currency*”) y se refiere a las monedas locales o regionales, que ponen el acento en la articulación de las monedas al sistema monetario en vigor. Bernard Lietaer es uno de los propulsores de este término (Lietaer, 2006). La idea de *moneda complementaria* permite considerar sistemas más grandes, ya no asociados con una comunidad en

¹⁷ Estas experiencias han sido expuestas por sus creadores, sistematizadas y analizadas, en el libro que organizamos con Adela Plasencia (Plasencia y Orzi, 2007)

particular, como en el caso anterior, sino ancladas en un territorio, y quedando abiertas, por lo tanto, a los no adherentes a alguna comunidad en particular. En la Argentina esta sería el caso de la moneda creada por la Economía Naturalista de Venado Tuerto, y los créditos de la Red Mar y Sierras de Trueque Solidario, de Mar del Plata¹⁸.

La expresión *moneda local* es un término empleado ampliamente, en francés, inglés y castellano y engloba tanto a las monedas vinculadas a territorios locales y regionales, como a las monedas comunitarias. Se puede decir que su localismo es comunitario o territorial. Estas monedas surgen a partir de una asociación de personas (formal o informal) o bien por iniciativa gubernamental. En el caso de un localismo territorial la moneda es accesible más allá de una base de adherentes: puede ser empleada en el espacio definido como un territorio homogéneo como un barrio, una comuna o una región. Su circulación construye una comunidad ad-hoc más amplia, entre quienes la aceptan como medio de pago¹⁹.

Coraggio (2002), sostiene que es posible caracterizar la moneda emitida por las redes de trueque más grandes que llegaron a existir en la Argentina (la Red Global del Trueque, la Red de Trueque Solidario y la Red de Trueque Zona Oeste) como *monedas locales*. Advierte que cuando una moneda local se intercambia por dinero oficial, estableciendo una tasa de cambio, se comienza a perder esa autonomía de regulación de las transacciones y la pretendida calidad de las relaciones de intercambio.

“Esto puede no ser malo, si el objetivo es reincorporar al sistema excluyente, a los excluidos. No da lo mismo si el objetivo es preservar a la comunidad de la intrusión de los valores y de la presión de las fuerzas del mercado”

(Coraggio 2002).

La expresión moneda social, remite a diversos criterios que serán revisados exhaustivamente en el capítulo II, al presentar nuestra visión, aquí sólo nos detendremos en algunas precisiones.

¹⁸ *Ibíd.* nota anterior.

¹⁹ Señala Blanc (2006) que este sería también el caso de regiones con problemas de financiamiento los cuales a partir de iniciativas gubernamentales emiten su propia moneda. Las monedas provinciales surgidas en la Argentina de fines de los 90 (denominadas *Patacones*, *Lecop*, etc.) son de este tipo.

En general, al momento de denominar a una moneda alternativa como *moneda social* se recurre a sus funciones, y se dirá que una moneda es social, si privilegia, por ejemplo, la función de medio de circulación a la de medio de atesoramiento.

Otro criterio, será el de denominar *social*, a la moneda que ha sido creada y gestionada por una comunidad, o a aquella de ha sido implementada para proveer al desarrollo de cierto territorio particular.

Finalmente algunos autores plantean a la moneda social como aquella que tiene como objetivo transformar la naturaleza de los intercambios, alejándolos de la lógica mercantil capitalista.

Nos interesa revisar el estatus conceptual de la moneda social, ya que para nosotros - como señala Saiag (2008)-, la potencialidad de la moneda como lazo social se pierde en la mirada de los mismos organizadores de algunas de las experiencias, así como de muchos de los que teorizan sobre ésta, quienes mantienen sobre la moneda un acercamiento instrumental. Entendemos que esta forma de concebir a la moneda social, invisibiliza su potencialidad para la promoción de la ESS.

4- Encuadre metodológico y secuencia de exposición

Este trabajo está compuesto por dos partes: una primera parte de carácter teórico, la cual a partir de una revisión de la literatura sobre moneda desde la propia economía y desde otras ciencias, intenta reflexionar sobre la conceptualización que ha tenido el dinero en la ciencia económica tradicional. Nuestra propuesta se basa en la necesidad de un abordaje multidisciplinario²⁰ para poder comprender la complejidad del fenómeno monetario²¹, y a partir de diferentes enfoques y posicionamientos

²⁰ Entendemos a la *multidisciplina* como el esfuerzo indagatorio convergente de *varias* disciplinas diferentes hacia el abordaje de *un mismo* problema o situación a dilucidar. Por lo general, tal problema o situación ha venido siendo indagado por una u otra disciplina como su objeto de estudio y, en cierto momento, dicho objeto de estudio comienza a ser abordado “multidisciplinariamente” con el concurso convergente (a veces de los métodos, a veces de los desarrollos conceptuales) de otras disciplinas. Sotolongo Codina, Pedro et ál. (2006) *La complejidad y el diálogo transdisciplinario de saberes*. CLACSO. Buenos Aires.

²¹ En el mismo sentido en el que los desarrollos en ESS, intentando estudiar la complejidad de los procesos ‘económicos’, siguiendo las ideas de Polanyi, intentan re-encastrar el hecho económico dentro del todo social.

disciplinarios, presenta a la moneda en su carácter de lazo social -como una compleja estructura de relaciones sociales-, que ayuda reproducir el sistema en el cual se halla inserta.

Una segunda parte de tipo empírico, la cual intenta, a partir de las conceptualizaciones precedentes, revisar la noción de moneda social y analizar su aptitud en la promoción de la ESS. Cabe señalar que la revisión teórica funciona en el análisis de los casos como el encuadre conceptual amplio que permite comprender a las monedas estudiadas en su carácter de lazo social, sin tener la pretensión de que sea posible su utilización de manera inmediata y directa en las experiencias particulares -necesariamente limitadas- estudiadas. Las mismas presentan -como ya expusimos-, características diferenciales tanto por el tipo de moneda que utilizan, los procesos de creación y gestión de la misma, así como en su relación con la moneda oficial y el Estado.

Considerando nuestro objeto de estudio -la moneda social-, así como los objetivos planteados y las características con las que hemos diseñado esta tesis, el enfoque metodológico a adoptar en el análisis de las experiencias, será de tipo cualitativo²².

Nuestra intención no es cuantificar, sino intentar comprender y explicar la dinámica de la moneda social en la generación de disposiciones que conduzcan a una resignificación del lazo social. Esta mirada sobre la dinámica de las relaciones sociales, nos permitirá evaluarlas para estudiar la posibilidad de incluirlas como instituciones, ya no dentro de la economía popular, sino como instituciones promotoras de la ESS.

Al intentar analizar las disposiciones que identifican a las organizaciones que hemos seleccionado y los que estas mismas promueven, la investigación cualitativa resulta pertinente, ya que permite trabajar con el universo de los significados, con un espacio de mayor profundidad en las relaciones y los procesos, lo que nos permitirán comprenderlas y evaluarlas en ese sentido (Minayo, 2004).

A partir del estudio de las teorías monetarias implícitas en las experiencias, así como

²² Este enfoque admite una mayor flexibilidad, utilizando métodos y técnicas que permite buscar en la calidad de los hechos sociales, y mostrar su lógica racional (Denmar y Haro, 2002).

de la gestión de su moneda, buscaremos indicios²³ de cambio en las disposiciones promovidos, tanto por la creación y gestión de moneda social, como los que surgen a partir de utilización de diferentes tecnologías monetarias; con el fin de reconocer si estas transformaciones en la forma de realizar los intercambios van en el sentido de la construcción de subsistemas de ESS.

En la experiencia de Capilla del Monte trabajaremos sobre entrevistas semi-estructuradas que realizamos en el equipo de investigación de la Universidad Nacional de Luján (UNLu), entre 2005 y 2008, y utilizaremos, además, información secundaria.

Las entrevistas fueron realizadas a informantes clave identificados en la experiencia del Banco de Horas Comunitario ‘Olga Cossettini’; así como a participantes esporádicos y miembros de la comunidad de las diferentes localidades, con el objeto de obtener una visión más profunda de la magnitud de los fenómenos.

Para el caso de Venado Tuerto, nos basaremos en entrevistas y observaciones realizadas por el equipo de investigación del cual formamos parte, entre 2005 y 2008, así como en otras fuentes secundarias que detallaremos más adelante.

La secuencia de la exposición está organizada en tres capítulos.

En el Capítulo I realizamos una reflexión crítica de la conceptualización de la moneda desde la propia economía y desde otras ciencias, intentando recuperar una mirada multidisciplinar sobre nuestro objeto de estudio. Trabajamos los abordajes que provienen de teóricos que intentando dar una definición *esencial* del dinero -como lo hizo Marx a partir de denominarlo la *mercancía equivalente general*-, miran al dinero, no desde su materialidad, sino como un *lazo social* que permite en sí mismo la reproducción de otras relaciones sociales. Nos referimos a los aportes de *Geoffrey Ingham*, quien postula al dinero como una relación social, constituido -a su vez- por otras relaciones sociales y formando parte de la estructura histórica y social de la

²³ En el sentido que le da Cris Fernández Andrada, como hallazgos iniciales que permiten ir redefiniendo los rumbos de la investigación. Ver Cris Fernández Andrada. *Cooperativa UNIVENS: del encuentro de la política con el trabajo, importantes repercusiones psicosociales de la autogestión*. En VERONESE, Marília (organizadora). *Economía Solidaria y Subjetividad*. Altamira. Buenos Aires, 2007. Se sitúa dentro del horizonte que el historiador Carlo Ginzburg denomina ‘el paradigma de inferencias indiciales’, en *Mitos, emblemas e indicios* (1986). Gedisa, Barcelona.

sociedad; *Maurice Godelier*, quien recupera el origen precapitalista de la moneda, esencialmente encarnada por los rituales más importantes y decisivos en la vida social de la tribu; *Horst Kurnitzky*, quien desde la psicología, plantea la esencia social-organizadora del dinero a partir de la abstracción del culto sacrificial en el cual se fundan las relaciones sociales de reproducción, como la secularización del sacrificio ritual; *Bernard Lietaer*, quien plantea al dinero como un acuerdo entre los integrantes de una comunidad con el fin de utilizar algo como medio de pago; y por último a *Michel Aglietta y André Orléan*; para quienes la moneda es *el lazo social objetivado*, un lazo social que responde en su origen a una deuda ancestral, y que en última instancia media frente a la violencia ancestral del intercambio entre sujetos.

En el Capítulo II, revisamos la manera en que se ha estudiado la moneda social en la actualidad y, -utilizando el enfoque desarrollado en el capítulo I- ensayamos nuestra mirada sobre la moneda social y reflexionamos sobre la necesidad y la oportunidad de los sistemas de monedas sociales en la promoción de la ESS. Para ello nos apoyamos en dos experiencias: la Cooperativa y Banco de Horas Comunitario ‘Olga Cossettini’, y la ‘Economía Naturalista de Venado Tuerto’, intentando encontrar los indicios que nos permitan reconocer desarrollos que tiendan a la promoción de la ESS.

El Capítulo III profundiza el análisis sobre estos indicios, considera la sostenibilidad de estas experiencias en términos de límites a su desarrollo, e integra las principales conclusiones para aproximarnos a una interpretación más ajustada sobre la potencialidad de la moneda social en la promoción de subsistemas de ESS.

LA MONEDA COMO LAZO SOCIAL

'La moneda ha sido siempre la mala fe de la economía política. Constituida desde el siglo XVIII, esta disciplina postuló de entrada la autonomía del campo económico. En el esfuerzo por disociar lo económico de lo político, la moneda está marcada de insignificancia. Ésta es una paradoja del monetarismo moderno: grita muy alto la importancia de la moneda en un cuerpo doctrinal que proclama su neutralidad. Por eso mismo los observadores más sutiles se encuentran desprovistos frente a la recurrencia de las crisis monetarias: en lugar de intentar comprenderlas, están condenados a denunciarlas.

Tomar en serio la moneda obliga a un desplazamiento radical de perspectiva. Es necesario volver a los fundamentos de las sociedades mercantiles y reconocer que la compatibilidad de los intereses individuales no puede resultar del solo juego del mercado. En las sociedades dominadas por el deseo de acaparar y fascinada por la imitación, la cohesión pasa por formas de socialización específicas. Desde este punto de vista la moneda revela su realidad ambivalente, de manera indisoluble principio de normalización de los comportamientos y arma de los conflictos privados para la apropiación de riquezas; a la vez bien social que se pliega a los apremios de la gestión estatal y lugar de enfrentamiento y de fraccionamiento entre grupos rivales'.

WWW.SAPPIENS.COM

1- Una reflexión sobre los enfoques tradicionales de la moneda

En éste capítulo intentaremos reflexionar sobre el desarrollo que presentamos en el marco conceptual, relativo a la visión tradicional de la moneda, con el objetivo de intentar construir una mirada pluridisciplinar sobre el dinero en la actualidad, para luego -en el capítulo siguiente-, enfocar más adecuadamente nuestro objeto de estudio último, la *moneda social*.

El dinero²⁴ y los sistemas monetarios has sido tratados por la teoría económica -desde

²⁴ Utilizaremos en este texto los términos dinero y moneda en forma indistinta. Ver nota 7, de la Introducción General.

las dos más importantes tradiciones académicas-, con paradigmas muy diferentes: el de la escuela neoclásica por un lado, y el del pensamiento marxista y sus continuadores, por otro. A nuestro entender, ellos no han logrado darle a la moneda el lugar conceptual²⁵ que necesitamos para comprender el fenómeno monetario en su actual complejidad.

Ambas líneas de pensamiento parten de distintas concepciones sobre el sujeto de la economía y de estructuras metodológicas diferentes: el individualismo metodológico, por un lado, y la mirada holista –en especial el estructuralismo- por el otro²⁶. Nos remiten, a su vez, a dos concepciones diferentes del valor de las mercancías, la teoría objetiva y la teoría subjetiva del valor, que hasta hoy, se han contrapuesto en las discusiones sobre la interpretación de los hechos económicos²⁷.

Ambas líneas de pensamiento se han contrapuesto también en su conceptualización sobre la moneda pero -en última instancia- *ambas colocan al dinero en un papel similar* (Ingham, 1999). Proponer la *neutralidad de la moneda*, o comprender a la moneda *como equivalente general*, son dos formas diferentes de considerar a la moneda, pero algunas de sus consecuencias en el análisis económico pueden asemejarse. En los próximos Puntos intentaremos desarrollar esta idea.

1.1- La escuela neoclásica y su concepción sobre la moneda

La primera aproximación, la más frecuentemente estudiada hoy, ya que corresponde al

²⁵ Aglietta y Orléan (1990, [1982]), hablan de ‘estatus conceptual’, en el sentido de ‘situación relativa de algo dentro de un determinado marco de referencia’. Por ejemplo, el estatus de un concepto dentro de una teoría.

²⁶ En el cuerpo de la tesis hacemos sólo una referencia breve a ambos métodos, y algunos de sus límites. En el Anexo I, ampliamos el análisis y comentamos algunos avances, que intentan, a partir de desarrollos desde la epistemología económica, superar esas limitaciones.

²⁷ Para comprender el surgimiento de las teorías del valor en economía, es necesaria una contextualización histórica, por lo cual consideramos relevante el aporte de Trincherro: ‘*Las concepciones en torno al valor; surgen en el momento del ascenso de las clases burguesas europeas (fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX), las cuales intentaban conseguir una formulación coherente y sistemática de su concepción del mundo, así como la legitimación de sus intereses de clase. Así las concepciones en torno al valor, tendrán dos anclajes paradigmáticos: como fundamento de la conformación de los precios de las mercancías, pero también como una categoría central en la configuración de la nueva doctrina moral que se instalaba a la par del predominio de las relaciones de producción capitalistas. La teoría económica nace como la reflexión en torno a una nueva moral basada en la concepción de sociedad que debería encontrar, en un orden natural, el fundamento de su autorregulación...*’ (Trincherro y Balazote, 2007)

mainstream en economía, la teoría neoclásica dominante en la actualidad, deriva de la explicación funcionalista de fines del siglo XIX: *el dinero es lo que el dinero hace* (Ingham, 1999).

Esta concepción de lo económico, se sostiene en el individualismo metodológico, un método desde el cual se intenta dar cuenta de la complejidad social, a partir del comportamiento individual.

El individualismo metodológico es el método ‘... *que sostiene que todos los fenómenos sociales -su estructura y sus cambios- son en principio explicables por elementos individuales, es decir por las propiedades de los individuos tales como sus metas, sus creencias y sus acciones. Obviamente para lograr esta clase de explicaciones tenemos que llevar a cabo cierto reduccionismo. Si pasamos del estudio de una institución social o de ciertos patrones de conducta agregativa, realizamos la misma actividad que cuando pasamos, por ejemplo, del estudio de las células a las moléculas*’. (Elster, Jon, 1990)

Este reduccionismo que señala Elster (1990), así como la consideración de un individuo racional, que detenta una racionalidad instrumental maximizadora, una racionalidad de medios a fines para la consecución de sus deseos, no resulta suficiente, a nuestro entender, para describir el comportamiento de una sociedad compleja.

Partiendo de este encuadre metodológico, los neoclásicos definen al dinero por sus funciones, por *lo que hace*. Esas funciones se enumeran como: la de *unidad de cuenta* -a la que se añade por su fuerte vinculación entre ellas, ser patrón de precios y medida del valor-, ser *medio de cambio* y *medio de pago*²⁸, que la tradición neoclásica no divide pero son diferentes y conllevan a diferentes teorías alternativas a la dominante sobre el origen de la moneda, y la de ser *reserva de valor* – o medio de atesoramiento o depósito de valor.

²⁸ Es decir facilitar los intercambios. Ésta es la función que para muchos autores determina que algo sea, o no, dinero. Sin embargo, no es lo mismo ser medio de cambio que medio de pago. Ver Punto 3.1.1-, en la Introducción General.

1.2- La aproximación desde el marxismo y su concepción de la moneda

La segunda aproximación, en la que podríamos agrupar dos posiciones teóricas, intenta dar cuenta de la esencia del dinero: por un lado, la posición marxista y la de algunos marxistas contemporáneos, para la cual el dinero es una *mercancía equivalente general*, siendo medida del valor de todas las mercancías. Por otro, la perspectiva de un importante grupo de teóricos críticos contemporáneos, los *teóricos de la desmaterialización del dinero*, quienes ensayan una definición también esencial del dinero, pero del dinero como un acuerdo y más profundamente, como un *lazo social*. En esta última mirada centraremos nuestros esfuerzos a lo largo de este capítulo, con el objeto de analizar esta, para nosotros, reconsideración del status teórico de la moneda.

En ‘El Capital’ (Marx, Tomo I, 2002, [1867]), Marx considera al dinero desde una mirada no funcionalista, como una mercancía cuyo valor de uso es ser *equivalente general*²⁹.

Aún cuando Marx tuvo conciencia del problema que acarrea el considerar la autonomía de las relaciones económicas frente a las demás relaciones sociales y su trabajo se opone a la concepción del sujeto económico de los economistas clásicos, esa conciencia no fue tan clara para los no marxistas y para muchos de los propios marxistas.

Esto llevó a que, en general, los enfoques económicos alternativos y la posición de muchos seguidores de Marx se sustenten en una aproximación estructuralista al hecho económico.

En esta mirada, el sujeto no explica la complejidad social, es la relación social la que permite comprender el lazo social en una sociedad compleja.

El *análisis estructural* es un método de investigación que toma como objeto de estudio un sistema y se preocupa de las relaciones recíprocas de las partes de un todo y no del

²⁹ Recordemos que en los tiempos de Marx el dinero era metálico, y si era dinero papel, tenía respaldo en metálico. Esto hace que la noción de equivalente general sea de más difícil aplicación al dinero fiduciario en la actualidad (Plasencia-Orzi, 2007).

estudio de las diferentes partes aisladas, a diferencia del individualismo metodológico. Con él se analiza la realidad a partir del reconocimiento de que ésta se encuentra formada por estructuras. El análisis estructural se basa en el estudio de la estructura, esto es, del conjunto de elementos y de interrelaciones que caracterizan, con cierta permanencia, una determinada situación real.

El problema con la utilización del método estructuralista es que no puede dar cuenta del cambio o la transformación social, porque no puede definir la relación social elemental de manera que contenga su propia ley de evolución, y por lo tanto sea susceptible de producir formas sociales más complejas³⁰.

Los denominados *teóricos de la desmaterialización del dinero*, en cambio, no entienden al dinero como mercancía sino como relación, marcando una importante diferencia con la definición del Marx de *El Capital*. Defendiendo esta postura, encontramos enfoques no sólo desde la economía (Aglietta y Orléan, 1990 [1982], 1998, 2002), sino también desde la sociología Ingham (Ingham, 1998,1999), la psicología (Kurnitzky, 1992) y la antropología (Goderlier, 1980), que dan cuenta del dinero como lazo social.

En los apartados siguientes, profundizaremos la reflexión sobre las concepciones tradicionales sobre la moneda y el sistema monetario, a partir de la mirada de los teóricos de la desmaterialización del dinero, y discutiremos la concepción de la moneda como lazo social, lo cual nos permitirán pensar la moneda desde una conceptualización diferente, desde una posición que perdió a partir del surgimiento del capitalismo, y que creemos necesario recuperar para dar cuenta de nuestro objetivo, el de analizar la potencialidad de la Moneda Social para promover el fortalecimiento de la Economía Social y Solidaria (ESS).

³⁰ En el sentido de que no consideran como objeto de estudio el problema de la génesis de las relaciones sociales, y que la misma racionalidad lineal no permite ninguna jerarquización y por lo tanto complejización del análisis socio-económico (Aglietta y Orléan 1990, [1982]).

2- Una introducción a la perspectiva de los teóricos de la desmaterialización del dinero

Como desarrollamos en los Puntos anteriores, las definiciones de moneda, tanto desde el lado de la economía política, como aún desde su crítica, no abordan el fenómeno monetario en su dimensión de lazo social.

Resulta, entonces, necesario acercarnos a la moneda a través de otras disciplinas, e intentando no ceñirnos estrictamente a los paradigmas vigentes, para poder conmensurar más ajustadamente el significado y las derivaciones -en términos de construcción de sociedad-, de la creación y circulación de dinero, tanto en el actual sistema de mercado, como su potencialidad en los sistemas monetarios alternativos para el fortalecimiento de la ESS.

Para ello enfocaremos las perspectivas y el conjunto de los autores indicados en la Introducción General.

Estos abordajes plantean una definición *esencial* del dinero, una esencia en valor, como un *lazo social*, un complejo entramado de relaciones sociales, que contribuye a la reproducción del sistema del cual forma parte.

La idea del dinero como relación social -a nuestro entender-, ya fue esbozada por Marx en sus manuscritos económico-filosóficos de 1844, aunque luego no haya sido vuelta a desarrollar en *El Capital*, en el cual plantea la moneda exclusivamente en su forma de equivalente general, relegándola a un papel secundario y dependiente de la propiedad y el control de los medios de producción de bienes.

‘Si el dinero es el vínculo que me liga a la vida humana y a la sociedad conmigo y que me liga con la naturaleza y el hombre, ¿no es el vínculo por excelencia? ¿No es también, en consecuencia, el factor universal de separación? Es el medio real de separación y de unión, la fuerza electroquímica de la sociedad....

El dinero es el medio y el poder externo, universal (no derivado del hombre como hombre ni de la sociedad humana como sociedad) para transformar la

*representación en realidad y la realidad en mera representación...
Transforma las facultades humanas reales y naturales en simples representaciones abstractas, es decir, en imperfecciones y quimeras torturadoras; y por otra parte, transforma las imperfecciones reales y las fantasías, facultades que son realmente impotentes y que existen sólo en la imaginación del individuo, en facultades y poderes reales. A este respecto, el dinero es la inversión general de las individualidades, convirtiéndolas en sus opuestos y asociando cualidades contradictorias con sus cualidades.
El dinero aparece, pues, como un poder desintegrador para el individuo y los lazos sociales, que pretenden ser entidades para sí'. (Marx Karl, 2006 [1844])*

Este amplio desarrollo que abre Marx sobre la moneda en sus manuscritos, será el espíritu con el que encararemos nuestra mirada sobre la moneda. De esta manera buscaremos en los teóricos de la desmaterialización del dinero y a través del aporte pluridisciplinario, las contribuciones que nos acerquen a la comprensión de la moneda como algo más que sus funciones, como un lazo social esencial en nuestras sociedades.

2.1- Un aporte desde la sociología: la idea de moneda en Geoffrey Ingham

En sus documentos '*On the underdevelopment of the sociology of money*' (1998) y '*Money is a social relationship*' (1999), Ingham realiza una concienzuda crítica a la mirada del mainstream sobre la moneda, que podría resumirse en que '*el dinero es lo que el dinero hace*'.

Asimismo revisa la mirada de Marx sobre el dinero y analiza la insuficiencia de los aportes teóricos desde la sociología en su teorización, para finalmente plantear al dinero como lazo social, como una estructura compleja de relaciones sociales.

El dinero es una de las más importantes piezas de 'tecnología social' nunca desarrolladas, pero como objeto de estudio en su propio derecho es negado por la tradición dominante no sólo en la moderna economía sino también en la sociología (Ingham, 1999).

2.1.1- Su crítica a la mirada neoclásica

Ingham (1998,1999) examina la concepción neoclásica walrasiana del dinero, y afirma que -para esta escuela, éste resulta analíticamente un ‘velo’ o un ‘lubricante’ neutral, en un modelo de economía que es vista como compuesta sólo por factores ‘reales’³¹. El dinero pasa a ser sólo un intermediario entre la posesión de distintos bienes y factores. En realidad cumple una función de numerario, en el sentido de que es un instrumento de cuenta en una economía de trueque.

En la teoría neo-walrasiana este postulado se demuestra a partir de la hipótesis del equilibrio general, la cual describe una sociedad sin moneda. Como lo económico queda reducido solamente a los intercambios de mercancías, y esos intercambios son organizados exclusivamente por la figura del *subastador walrasiano*³², nunca se puede sentir la necesidad de moneda. Este resultado permite que la filosofía del individualismo de mercado se desarrolle plenamente: *una economía sin otro lazo social que el deseo de mercancías*.

Para Ingham (1998) esa dificultad en explicar la existencia del dinero reside en la deficiencia de la teoría neoclásica para proveer una teoría ontológica adecuada sobre la moneda, ya que hay una ausencia de una especificación apropiada de la estructura social que permite la existencia del dinero.

³¹ El análisis monetario “real” deriva de la teoría “metalista” o “de los bienes”, que sostiene que la función de medio de cambio dependía de que fuera una mercancía con un valor de cambio independiente de su forma monetaria. Así podría haber una tasa de intercambio entre los valores “reales” de los metales preciosos (o trigo o habichuelas) en la forma de dinero y otras mercancías. Con el creciente uso de símbolos “sin valor” y el crédito dinerario en la economía moderna (es decir, dinero que no es mercancía), la estructura lógica básica del análisis “real” fue preservada de dos maneras. Primero, papel y base-metal podrían permanecer y ser convertibles en un “standard” de oro o plata. Una segunda y más limitada respuesta académica en el despertar del papel moneda “sin valor” sostenía que el dinero no era realmente más que un “símbolo” o “señal” de bienes “reales” (Ingham, 1999).

³² La ficción del *subastador walrasiano*, consiste en un ente imaginario omnisciente que realiza dos tareas: brindar la información necesaria a los participantes para que los planes sobre cantidades ofrecidas y demandadas, que se generan en forma descentralizada, sean consistentes entre sí, y proveer la logística del intercambio: los agentes no intercambian entre sí, sino con el subastador, que luego opera para compensar a oferentes y demandantes. ¿Cómo opera el subastador? El subastador se informa de los excesos de demanda existentes en el mercado. Si descubre que, al precio anunciado, hay un exceso de demanda, se notifica a un precio más alto; si verifica un exceso de oferta, se notifica a un precio más bajo. El proceso se repite hasta que se encuentra el precio que vacía al mercado.

Dentro de la sociología, para Ingham, no han sido muchos los teóricos que han intentado una definición del dinero diferente de la aportada por la economía. Georg Simmel es uno de ellos, y propone otra forma de comprender al dinero, entendiéndolo como un símbolo de múltiples relaciones³³.

‘Tal es el significado filosófico del dinero: dentro del mundo práctico constituye lo que es más decisivo y visible, la realidad más evidente de las formas del ser en general, por medio de las cuales las cosas hallan su sentido unas en las otras, y donde la reciprocidad de las relaciones en las que participan, encuentran su ser y su parecer’ (Simmel 1977, [1900]).

La mayoría de las escuelas de sociología han aceptado la incumbencia de los economistas en torno al dinero, y para sus análisis han incorporado la concepción ortodoxa del dinero desde el enfoque del análisis ‘real’ neoclásico.

En una aproximación ‘real’ al dinero, éste tiene como función privilegiada la de ser *medio de cambio*, funcionando como un lubricante del intercambio entre bienes y factores reales de la economía. No se considera la función de *medida del valor*, ya que se toma como dada y se asocia erróneamente, la función de *medio de pago* a la de medio de cambio³⁴.

Por otro lado, la teoría ortodoxa resulta claramente ahistórica, y considera lo social como la sumatoria simple de los comportamientos individuales. Formas particulares de organización económica concreta, son considerados como epifenómenos, mientras que organizaciones sociales complejas -como los bancos y las empresas, por ejemplo-, son reducidas a *relaciones de intercambio puramente abstractas entre agentes racionales maximizadores* (Ingham, 1998).

³³ Para Simmel (1977, [1900]), la racionalidad formal del capitalismo producía –vía la circulación del dinero– una inversión entre medios y fines, que lleva a que los primeros pasan a ser fines que a la vez son medios de otros fines que sucesivamente devienen medios, en una cadena teleológica que -dejando de lado el horizonte de los fines últimos– ya no tiene fin. En ambos sentidos: no tiene fin como finalidad alguna, y no tiene fin como punto final. El dinero ha sido pensado como un medio para obtener determinados fines, un medio para obtener en las sociedades modernas, por ejemplo, comida, o zapatos, una casa, lo que sea... pero el problema es que por la voracidad que es propia de la racionalidad del dinero, el dinero aparece como un fin en sí mismo, y entonces resulta que es dinero lo que se desea, no como medio para alcanzar ciertos fines, sino por el dinero mismo.

³⁴ Para una aclaración sobre la diferencia entre las dos funciones del dinero, ver Introducción, pág. 18.

Un ejemplo de esta reducción, es que aún hoy la ortodoxia en economía utiliza la fábula del trueque para explicar el origen de la moneda -sostenida en la ausencia de una *doble coincidencia de deseos*-, y la reducción de cualquier intercambio, por más complejo que sea, a trueque en última instancia³⁵. La explicación del origen de la moneda a partir de la superación de los inconvenientes del trueque, coloca a la moneda en un papel neutral y niegan sustento a formas monetarias que son constitutivas del sistema capitalista como el dinero crédito.

En este sentido, Ingham resalta la ausencia de una especificación adecuada de las *condiciones estructurales sociales* de existencia del dinero, y concluye que en términos del 'realismo crítico', la economía del mainstream no posee una teoría ontológica adecuada del dinero.

La negación de la estructura histórica y social detrás de su concepción del dinero, y la importante cantidad de supuestos que concibe el enfoque 'real' de la teoría neoclásica, dejan imposibilitada a la teoría del dinero ortodoxa para ir más allá de su concepción microeconómica individual. Para justificar su aceptación general para intermediar los intercambios, utilizan la lógica del *medio de cambio que reduce los costos de transacción*. La importancia queda asentada sólo en el dinero como medio de cambio, dejando de lado la tematización de las otras funciones.

Desde esta aproximación se pierde de vista a los sistemas monetarios como una vasta y compleja estructura de relaciones sociales.

Los sistemas monetarios son el resultado de desarrollos históricos de largo plazo de una compleja estructura de relaciones y practicas sociales que no pueden ser asidas por la metodología neoclásica. (Ingham, 1999)

³⁵ *La fábula del trueque como origen del dinero*: En la antigüedad, las transacciones económicas no se saldaban con dinero. Cuando alguien quería adquirir cierta cantidad de un bien tenía que pagarlo en especie con otro bien. Estas transacciones económicas se efectuaban en forma de trueque o intercambio de un bien por otro, siendo una forma de intercambio efectiva ya que se intercambiaban pocos productos. Todos los miembros de la sociedad eran prácticamente autosuficientes, de manera que raras veces necesitaban productos que no producían ellos mismos. Cuando la sociedad se transformó y sus miembros fueron cada vez más interdependientes, el número de bienes y servicios aumentó y el sistema de trueque comenzó a fallar. En la realización del trueque se requería una coincidencia de eventos difícil de lograr, por ejemplo, si un individuo quería obtener un bien "A" a cambio de su bien "B" tenía que encontrar a otro que quisiera cambiar su bien "B" por el "A". De allí surge el dinero, de la ausencia de una doble coincidencia de deseos (Ingham, 1999).

2.1.2- El problema de la teoría marxista del dinero en el Capital (Marx, 2002, [1867]), según Ingham

Aunque Marx afirmaba la estructura monetaria fundamental del capitalismo (D – M – D), él estaba interesado primariamente en mostrar que el dinero era una “máscara” (o “velo”) sobre las relaciones sociales “reales” subyacentes de la producción de bienes. Las instituciones para la producción social de dinero, tales como los bancos, no son vistas como la esencia del capitalismo; más bien, son vistas en la realidad de las relaciones de producción capital-trabajo expresadas en una forma monetaria alienada (Ingham, 1999).

Marx, en su crítica de la economía política clásica, sitúa a la moneda no sólo como medio de cambio, es también la alienación del ‘valor’, un medio de dominación (Ingham, 1998). Mientras que el poder de clase es ejercido a través de la moneda, el control de la producción real de dinero crédito sigue considerada, no como una fuente de valor autónomo, sino como dependiente de los medios de producción de bienes.

Aunque con una mirada sociológica mucho más rica, las consecuencias de la teoría marxista del dinero resultan similares a las de la teoría ortodoxa dominante, en el sentido de que Marx considera al dinero como un ‘velo que oculta una realidad subyacente’, aunque ésta no sea la misma que propone la teoría neoclásica.

Es la elaboración de la teoría del valor trabajo, la que permite a Marx darle a la moneda su particular mirada: los metales preciosos pueden funcionar como dinero porque su extracción y acuñación encarnan trabajo humano. Pero la contribución de Marx va más allá, ya que el dinero no sólo representa una *realidad económica natural*, sino que también oculta la subyacente realidad social de esta realidad económica.

Como decíamos más arriba, el dinero considerado como la objetivación del trabajo humano, representa su alienación bajo las relaciones sociales capitalistas. Para Marx existen dos velos: detrás de la moneda están las *fuerzas económicas reales*, y luego detrás de ellas se encuentran las *relaciones sociales reales*, las cuales aparecen de

nuevo como formas monetarias³⁶.

Desde un punto de vista analítico considerando los dos *velos* que esconde la relación monetaria, llegamos a las mismas conclusiones que el análisis económico real neoclásico. Para Marx la moneda también implica poder, pero los capitalistas resultan poderosos no sólo por poseer dinero, sino especialmente por su control de los medios de producción.

2.1.3- La moneda como lazo social para Ingham

De acuerdo con los desarrollos anteriores, entonces, para Ingham, el dinero es una relación social, no sólo porque sea socialmente producido -en el sentido que no sucede naturalmente-, ni porque represente simbólicamente distintas relaciones capitalistas - capital/salario, producto e ingreso-, sino que *'el dinero sólo puede ser visto sensiblemente como estando constituido por relaciones sociales'* (Ingham, 1998), haciendo referencia a todo el dinero, no sólo al que proviene del crédito.

Desarrolla su argumento oponiendo los *orígenes lógicos* del dinero, sostenidos por la teoría neoclásica, a partir de su tradicional metodología deductiva, con los *orígenes históricos* que, sustentados por historiadores y algunos sociólogos, plantean una teoría del origen del dinero que no niega la estructura histórica y social, y que de esta forma, se diferencia fuertemente de la visión de la teoría dominante.

La escuela histórica³⁷ sostiene un origen no mercantil del dinero. En vez de partir del dinero como medio de cambio, rescata la función de unidad de cuenta y medida del

³⁶ Los economistas marxistas frecuentemente plantean a la moneda como una relación social, en el sentido de que las relaciones económicas son realmente relaciones sociales mediatizadas o simbolizadas por moneda. El argumento que Ingham desarrolla critica esta postura, para llegar a decir que la moneda es en ella misma un conjunto complejo de relaciones sociales.

³⁷ El autor se refiere a la escuela histórica alemana. Esta fue una corriente de pensamiento que hizo énfasis en la relatividad histórica de los modos de organización económica de las diversas naciones oponiéndose a la idea de que existen leyes económicas de validez universal. El principal exponente de esta corriente es Gustav Schmoeller quien insistió en la búsqueda de una ciencia económica que integrara en sus proposiciones todas las motivaciones humanas y no sólo aquellas referidas a la búsqueda de ganancias. Al destacar la importancia del cambiante entorno en que se desarrolla cada economía, la Escuela Histórica contribuyó al desarrollo de la llamada economía institucional, dando mayor profundidad al pensamiento histórico y social.

valor, *'reafirmando el rol esencial del Estado en la reproducción del sistema monetario'*. Indaga el origen de la moneda como medio de pago de las multas, impuestos, diezmos y todo tipo de compensaciones entre la comunidad política y sus miembros.

'Estas relaciones de deuda eventualmente se transforman en medios de pago aceptados y medio de cambio. En otras palabras, una relación social particular, la promesa de pago, deviene moneda' (Ingham, 1998).

Desarrollos posteriores permitieron vincular el origen del dinero a un estado mucho más temprano del desarrollo de la sociedad -las sociedades primitivas- en el cual la moneda como medio de pago estaba aceptada como forma de compensación de las injurias, a través de escalas y tarifas. Esta compensación, constituía una mediación alternativa a los enfrentamientos de sangre y la ley del talión, que provocaban gran cantidad de bajas y perjuicios económicos. Esta expiación de la culpa no intentaba compensar la pérdida del valor de lo destrozado, sino que involucraba un castigo por la transgresión de los valores simbólicos de la esfera social. De alguna manera, sentaba bases para la convivencia en sociedad.

A partir de este razonamiento, y siguiendo a la escuela histórica alemana y a Keynes³⁸, Ingham reafirma la moneda como relación social, la cual constituye, en primera instancia, una medida de valor y una relación de crédito, que pueden verse como propiedades estructurales de la sociedad.

Esta argumentación, coloca al origen del dinero fuera de la esfera del mercado y a la moneda como dimensión necesaria para el sostenimiento de la estructura social, alejándonos de las afirmaciones del mainstream en economía.

Otra manera de comprender el dinero como una relación social³⁹ parte del estudio del dinero como *función*, en el sentido de promesa de pago, a diferencia del dinero *mercancía*, intentando comprender el funcionamiento de las nuevas formas del dinero

³⁸ Keynes, en su 'Tratado sobre la moneda' de 1930, se acerca a la escuela histórica alemana, sosteniendo que 'el Estado o la comunidad' fue la fuente del dinero como medida del valor y medio de pago.

³⁹ Aunque puede ser vista, como refiere Ingham, como restringida a la creación secundaria de dinero.

bancario.

En este sentido, la mirada neoclásica sobre la actividad de los bancos y otras instituciones financieras, ha mostrado fuertes carencias, ya que éstas han sido consideradas, a partir un tratamiento desde la 'economía real', sólo como intermediarias entre el ahorro y la inversión. Ya desde el siglo XV, la práctica bancaria implica en forma creciente la '*manufactura de dinero*' como una relación social (Ingham, 1998).

Esta forma de producir dinero involucra la creación de deuda y la aceptación de 'promesas de pago' como medio de intercambio y medio de pago.

Como promesa, el dinero no es una 'mercancía' que permanezca en una relación relativamente estable a otras mercancías, ni es meramente un reflejo, representación, o significado de una subyacente 'realidad' existente de relaciones económicas. Más bien es una relación social basada sobre condiciones definidas y particulares estructurales sociales de existencia, implicando entre otras cosas, una práctica bancaria institucionalizada y legitimidad constitucional de la autoridad política en la cual las promesas de banco y del estado para pagar gradualmente se transforman en dinero (Ingham, 1998).

Con la creación de deuda, se dio un cambio estructural que tiene dos dimensiones, la de la separación del dinero crédito del dinero que tiene relación directa a mercancías reales, así como también la separación de las relaciones de deuda persona a persona, donde la confianza particular va siendo reemplazada por la llamada 'legitimidad' de la deuda, que marca una relación impersonal, la cual fue afianzándose a partir de un largo proceso de desarrollo.

El dinero bancario resulta, entonces, una relación social, pero ¿puede extenderse esta argumentación a todo el dinero, incluyendo la forma de dinero mercancía?

Para responder a esta pregunta, Ingham recurre al argumento de Simmel sobre la distinción entre trueque y dinero, según el cual, al pasar al dinero, se retrocede del

contacto directo que plantea la relación de trueque hacia la relación que cada uno de los participantes tiene con la comunidad que acepta el dinero.

Es necesario resaltar que el trueque sólo puede ser pensado como una relación bilateral. Cualquier tipo de multilateralidad, requiere pensar en dinero y una unidad de cuenta. A su vez, la distinción entre dinero y crédito se desvanece, pues ambas terminan siendo promesas de pago, sólo que cambia el grupo de la comunidad que asegura su aceptabilidad.

‘Este es el corazón de la verdad de que el dinero es sólo un reclamo sobre la sociedad. El dinero parece por así hablar, como una letra de cambio que carece del nombre del librador...se ha sostenido contra esta teoría que el dinero metálico entraña el crédito, que el crédito crea una responsabilidad; pero este argumento pasa por alto el hecho de que la liquidación de las responsabilidades individuales puede todavía entrañar una obligación hacia la comunidad. La liquidación de cada obligación privada por el dinero significa que la comunidad ahora está en obligación al acreedor’ (Simmel, 1977, [1900]).

Siguiendo este razonamiento, para Ingham, todo dinero es en sí mismo una relación social, ya que constituye una propiedad emergente de una estructura de relaciones sociales, y que a su vez generará nuevas y diferentes relaciones sociales, según los usos que se hagan del mismo.

2.2- Godelier, una mirada del fenómeno monetario desde la antropología

Maurice Godelier, en su libro *‘Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas’* (1980), nos permite aproximarnos al origen de la moneda y sus usos en las sociedades precapitalistas, mostrándonos al dinero en su esencia como lazo social, y en una de sus formas más puras.

El surgimiento de la ‘moneda de sal’ de los Baruya⁴⁰, refuerza -en un contexto diferente-, la hipótesis de Ingham, de que la moneda surge primero como medio de pago para cancelar deudas, pagar tributos y multas, y que recién después, cuando va siendo penetrada por el capitalismo, generaliza sus funciones de medio de cambio, y de reserva y medida de valor.

Hubo que admitir que..., los objetos preciosos, las monedas primitivas, se cambiaban muy rara vez, y la mayoría de las veces, nunca por tierra o por trabajo, que su acumulación y circulación entre los individuos y entre los grupos no implicaba un desarrollo general de las fuerzas productivas, como en el caso de la acumulación de capital en las sociedades mercantiles capitalistas. (Godelier, 1980)

Los diferentes usos de la moneda primitiva, configuran un vasto entretejido de relaciones sociales entre las que el poder, el status, y la concreción de los diferentes vínculos, se realizan a partir de la moneda.

Objetos para exhibir, para dar o para redistribuir, con el fin de crear una relación social (matrimonio, alianza política entre tribus), para borrar una ruptura en las relaciones sociales (compensación por ofensas), para crear o simbolizar una posición social superior (objetos de lujo acumulados y/o redistribuidos. (Godelier, 1980)

La utilización de la moneda de sal como medio de intercambio comercial era mínima, y estaba casi totalmente reservado a aquellos bienes que no podían encontrarse dentro de la tribu, para los intercambios con el exterior.

Para Godelier, la moneda de los Baruya funcionaba como *medio de intercambio social* -circulaban como objetos para dar o redistribuir, en el proceso mismo de la vida social-

⁴⁰ Entre 1967 y 1988 Godelier emprendió varias investigaciones sobre los Baruya en Papúa Nueva Guinea. Los Baruya o *Anga*, son una tribu de horticultores, criadores de cerdo, cazadores y productores de sal de la ceniza de cierta planta, que les sirve para el comercio. Hasta 1960 eran capaces de gobernarse sin Estado ni clases sociales. Entre los Baruya, el poder político se basa en el éxito en la dirección de la guerra, en el control de la magia y de los rituales, en la manipulación del parentesco y la relación de género, y en la dominación de los hombres sobre las mujeres. La fertilidad es substancial y sobre ella solamente disponen los hombres y tienen así el poder sobre mujeres.

, *de valor simbólico múltiple y de circulación restringida* por la misma estructura de relaciones sociales de parentesco, producción y de poder.

La función de objeto de intercambio social resulta, en estas sociedades, dominante respecto de la función de medio de cambio, pues encuentra *su sentido y fundamento en las exigencias de las estructuras dominantes de la organización social primitiva, basadas en el parentesco, el prestigio y el poder.*

Pero la sal de los Baruya era además, mercancía, porque era también un producto que estaba destinado al cambio por otros, de los cuales la tribu carecía. Internamente era utilizada como una mercancía de lujo, sólo utilizada como objeto ritual, por su significado ideológico y social.

A su vez, la ‘moneda de sal’ era una moneda, no sólo mercancía, ya que además de cumplir con las características de las mercancías, podía ser cambiada por varias mercancías de tipos diferentes, tanto interna como externamente, ya que era apreciada también por otras tribus, funcionando como *equivalente general*.

En síntesis, la moneda de los Baruya, cumplía con las tres categorías, era mercancía, moneda y objeto de intercambio social, sólo que la última función -donde la moneda encontraba su sentido y fundamento- resultaba dominante.

Los objetos preciosos de intercambio entre las tribus -en este caso la moneda de sal- lograban una intermediación que permitía períodos de paz entre las tribus. La red de cambios que se constituía, interpretaba las relaciones políticas de las tribus entre sí, además de la complementariedad de sus economías.

Así pues, comercio significa paz, aunque la mayoría de las veces esta sea una paz armada. (Godelier, 1980)

Resulta interesante la reflexión que realiza Godelier para discutir el fundamento del valor de cambio de la ‘moneda de sal’, acercándonos nuevamente a la discusión entre las teorías objetiva y subjetiva del valor, en el contexto de las sociedades primitivas, en las cuales no podemos afirmar el cumplimiento de la ley del valor de Marx, que

escribió para el actual modo de producción capitalista.

En la discusión sobre el trabajo o la escasez como fundamentos del valor, los Baruya zanján la diferencia sosteniéndose en la necesidad colectiva. Los intercambios quedan regulados, en principio, por las necesidades sociales, mientras que el trabajo resulta un argumento secundario.

La moneda de los Baruya no cumple con la función de reserva de valor, ya que nadie la acumula para ser prestada, y tampoco como forma de buscar una ganancia.

Nadie acumula sal para prestarla, y realizar un beneficio. Se obtiene ciertamente una ventaja material y un prestigio moral por el hecho de haber prestado, pero nadie busca el beneficio en detrimento del deudor (Godelier, 1980).

En síntesis, la sal para los Baruya es objeto precioso, mercancía y moneda, pero esencialmente constituye lazo social, ya que la sal está significada por los rituales más importantes y decisivos de la vida social de la tribu. Es la que permite la reproducción social de la tribu, tanto en su base material –ya que con ella pueden procurarse todo lo que les falta- como social, ya que es indispensable en las ceremonias de iniciación, en los matrimonios y en las compensaciones que permiten la convivencia dentro de la tribu. Además es símbolo y reaseguro de paz, ya que permite el comercio intertribal.

2.3- Kurnitzky, una revisión del fenómeno monetario desde la psicología

Para Kurnitzky (1992), un psicoanalista que incursiona en la antropología desde la teoría marxista, el dinero no nace con el capitalismo, el mismo se origina en el culto sacrificial de las sociedades primitivas.

Desde su concepción, el culto sacrificial surge de la necesidad que tiene el hombre desde tiempos inmemoriales, de afianzarse en su relación con la naturaleza. En este sentido, la sociedad necesita un sacrificio para -al mismo tiempo que se vuelve a unir con la naturaleza-, consolidar su dominio sobre ella.

Esta *relación natural socialmente mediada*, se mantiene a lo largo de la historia, aunque cambiará profundamente su nivel de abstracción, a partir de representaciones cada vez más alejada del sacrificio original. En las sociedades primitivas se refrendará a partir de los sacrificios humanos, más adelante se irá desplazando a los animales y de allí a las ofrendas votivas en los templos.

Con el desarrollo del culto y de una clase dirigente sacerdotal, comienza la acumulación en los templos y el comercio propiamente dicho. Lo que no le queda al dios, es comercializado por los sacerdotes y los templos se convierten en los centros alrededor de los cuales se desarrollan los primeros mercados. Más adelante, serán los precursores del crédito en mayor escala, concediendo préstamos e hipotecas, y ya en el siglo VIII A. C. -en épocas de Homero-, se convertirían en los centros comerciales que monopolizaban la circulación del dinero.

Las monedas tenían grabadas representaciones de los animales que eran objeto de las ofrendas, y por medio de esas representaciones, eran las que permitían el enlace entre la víctima original y su reemplazo.

El intercambio encarnado en el dinero, ha de comprenderse como secularización del sacrificio (Kurnitzky, 1992).

Una secularización en el sentido que, la afirmación de la relación con la naturaleza a través del sacrificio que se da en un orden religioso -en un ámbito privado-, entra en la esfera de la vida pública y desarrolla un mayor nivel de abstracción a partir del intercambio con dinero.

2.3.1- La génesis del dinero a partir del culto sacrificial

Para Kurnitzky (1992), toda forma de sociedad humana se basa en el sacrificio, y éste se explica como la renuncia a lo pulsional. Esta renuncia constituirá el origen y el desarrollo de las sociedades primitivas.

La primera relación de producción en las sociedades primitivas, estaba simbolizada por la manifestación de la represión de la sexualidad femenina a la generación y al alumbramiento. La gestación y la concepción pasan a ser los conceptos de una primera economía que representa a la mujer, de manera simbólica, como madre.

Todas las formas conocidas de organización social, tienen como origen, el sojuzgamiento de los deseos pulsionales inmediatos, los cuales nos permiten salir a la naturaleza exterior y convivir en sociedad, siendo esta forma de organización social interna, la que permite el dominio de la naturaleza exterior para explotarla.

Este sojuzgamiento de la base social interna de la comunidad, se da primero con la represión de la sexualidad femenina y el sacrificio de miembros femeninos de la sociedad, el cual se puede apreciar en las representaciones mitológicas. De este modo en las culturas ancestrales, aparece la mujer -o más exactamente la madre- como encarnación de esas economías primitivas.

A ésta primera represión, le sigue una inacabable cadena de sustitutos del sacrificio, que ahora componen toda la riqueza de nuestra cultura. Los sacrificios humanos fueron pronto sustituidos por sacrificios animales, en especial de los puercos⁴¹.

Así también los animales con los que se hacía una ofrenda sacrificial, fueron pronto reemplazados por las formas primitivas de dinero, con las que se ofrendaba al dios, y se enriquecían a los templos, cuya clase sacerdotal se desarrolló velozmente y en muchas culturas fue la primera clase gobernante. Estas formas primitivas de dinero⁴², por ejemplo las conchas y caracoles, representaban manifestaciones de la economía basados en el principio de gestación y alumbramiento.

Más adelante, en Grecia, el surgimiento de las primeras monedas estuvo relacionado

⁴¹ Recordemos que el que hoy todavía se utilizan chanchitos para ahorrar dinero, puede proceder de la idea de que el sacrificio del puerco significa fecundidad y riquezas.

⁴² Las primeras formas de dinero aparecen a través de dos rituales importantes, que confirman la cohesión social, que son el ritual conyugal y el funerario. Ambos son manifestaciones de la reconstitución del vínculo con la naturaleza a través de la sociedad. En el ritual de casamiento, por ejemplo, se hace un sacrificio, la renuncia al incesto, simbolizada por la dote, en la que están incluidos estos primeros antecesores del dinero, y el sacrificante recibe por ellos un producto cultural: la mujer, con su sexualidad reducida a la capacidad de parir, la cual ha sido incorporada así al esquema general de la reproducción social (Kurnitzky, 1992).

con el comercio exterior. Las monedas sólo se acuñaban en unidades grandes, como las que necesitaban los funcionarios del templo para su comercio con el exterior.

Es así que el culto sacrificial va evolucionando, a la par de la moneda, pasando a un grado mayor de abstracción y generalidad, de una economía sustentada en el culto a una economía que se va tornando más política.

Para comprender el desarrollo conceptual de Kurnitzky en relación con la moneda en la sociedad capitalista actual, necesitamos revisar la mirada de Marx sobre el dinero. Recién a mediados del siglo XIX, Marx planteará la forma del dinero como *mercancía equivalente general*.

2.3.2- La concepción sobre el dinero en el Marx de los Manuscritos económico filosóficos de 1844 y en los Grundrisse de 1856-7, según Kurnitzky

Siguiendo a Kurnitzky, repasaremos la concepción sobre el dinero en el Marx de los Manuscritos económico filosóficos de 1844 y en los Grundrisse de 1856-7.

Esta concepción, a nuestro entender, se distingue bastante en sus apreciaciones de la idea -más estructurada y con un fin político- que desarrolló en El Capital y que coloca al dinero en un lugar subsidiario frente a la producción de mercancías.

Para Marx, como para los antiguos, el dinero es la causa de todos los males, del afán de enriquecerse; y conjuga en su propia esencia genérica y alienadora, la inversión y la confusión de todas las cualidades naturales y humanas. *Es la capacidad enajenada de la humanidad*.

En los manuscritos económico filosóficos de 1844 se considera al dinero como ligado con un concepto que -para Kurnitzky- resulta pulsional⁴³, libidinal⁴⁴, que se opone

⁴³ Pulsional: concepto psicoanalítico freudiano que hace referencia, en este caso a un empuje (una carga energética), sin un objeto específico que hace tender al organismo hacia un fin que es suprimir un estado de tensión que reina en el organismo. Su objeto es variable y contingente y con fines múltiples y parciales. Este concepto se asociaría a la forma que toma la sed de acaparamiento en el capitalismo. Ver: J. Laplanche, J. Pontalis (1968, 1981): *Diccionario de psicoanálisis*. Editorial Labor. Barcelona.

claramente a las ‘fuerzas esenciales’ del hombre: *la sed de enriquecimiento*, que no está dirigida a un objeto concreto o determinado, sino al dinero que, como representante de todas las necesidades concretas, se eleva a la categoría de necesidad única.

La necesidad de dinero se transforma en la verdadera necesidad producida por la economía política y la única necesidad que esta produce. La cantidad de dinero se convierte cada vez más en su única cualidad poderosa; y así como reduce toda su esencia a su abstracción, se reduce en su propio movimiento como esencia cualitativa. Su verdadera medida es la falta de medida, lo desmesurado (Kurnitzky citando a Marx [1844], 1992).

Esta sed abstracta de placeres presupone un objeto que las contenga, un representante material de la riqueza: así surge *la avidez por el dinero*⁴⁵, la cual obliga a renunciar a toda relación con los objetos de las necesidades particulares y a las formas de lazo social en las comunidades previas a la producción de mercancías.

La avidez de dinero o la sed de enriquecimiento representan necesariamente el ocaso de las comunidades antiguas.... El dinero mismo es la comunidad, y no puede soportar a otro superior a él. Pero esto supone el pleno desarrollo del valor de cambio y por lo tanto una sociedad correspondiente a ello (Kurnitzky citando a Marx [1857-58], 1992).

En la sociedad capitalista, el supuesto fundamental reside en que el trabajo produce inmediatamente valor de cambio, por lo tanto dinero, y que de la misma forma, el dinero también compra inmediatamente el trabajo, y por consiguiente al obrero, sólo si él mismo, en cambio, enajena su actividad.

Es el desarrollo del dinero como capital el que rompe con las determinaciones de las comunidades antiguas⁴⁶.

⁴⁴ Libidinal: en el sentido de la energía psíquica. En Freud especialmente de carácter sexual. Ver: J. Laplanche, J. Pontalis (1968, 1981): *Diccionario de psicoanálisis*. Editorial Labor. Barcelona.

⁴⁵ Que Aglietta y Orléan llamarán *sed de acaparamiento*. Volveremos sobre este tema más adelante, en este capítulo.

⁴⁶ Marx toma la comunidad, hablando del dinero, siendo para el individuo una mera abstracción, una

Marx comprende al dinero como la encarnación del valor de cambio desarrollado, pero sus investigaciones históricas concretas comienzan con la acumulación originaria, en la que las relaciones con dinero ya se encuentran desarrolladas, dejando la formación del dinero al ‘azar’, o bien construyendo un mito sobre el origen del dinero, y no desarrollando su formación específica en las sociedades antiguas.

Esta manera de encarar el fenómeno monetario, vela el carácter de lazo social del dinero, tanto en las comunidades antiguas como en la actualidad, el cual resulta constitutivo para nosotros de la esencia de la moneda.

Para Kurnitzky, a diferencia de Marx, el valor de cambio y el dinero nacen del culto – la principal fuente de cohesión en las sociedades primitivas-, y por ello se encuentran sustancialmente ligados a la formación de la sociedad y de la colectividad.

Intentaremos explicitar este argumento: lo primero a considerar es que en las religiones de la antigüedad lo decisivo no era la fe, sino el culto. Era éste el organizador de la sociedad antigua, el que garantizaba la reproducción y la cohesión de la comunidad, la cual se mantenía unida por medio de rituales de sacrificio.

Tal como dijimos, estos rituales, primero realizados con sacrificios humanos, fueron volviéndose cada vez más abstractos y a la vez más seculares, generando –con el paso de los siglos-, formas sustitutas en los sacrificios animales, luego en las imágenes votivas como ofrenda a los templos y de allí a los primeros antecesores de las monedas, hasta llegar al intercambio con dinero, el cual mantenía su vínculo con el sacrificio original a través de los símbolos inscriptos en las caras de las monedas, en general animales o instrumentos utilizados para los sacrificios.

En este sentido, los valores de uso no son los que impulsan el desarrollo del dinero, sino que el dinero y sus antecesores aparecen desde el principio como *‘la relación*

cosa externa y accidental que supone un medio para su satisfacción como individuo aislado. No como en el caso de la comunidad antigua, que suponía otra relación del individuo consigo mismo. Es el desarrollo del dinero como capital el que rompe con esta determinación. Como encarnación de la relación con la naturaleza por mediación de la sociedad, dice Marx que el dinero es ‘la comunidad’, pero como algo exterior, *‘no proveniente del hombre ni de la sociedad humana como tal sociedad: el medio y el poder’* (Marx, 1971 [1857-58]).

natural socialmente mediada’, en el sentido de reemplazo de objetos instintivos primarios de tipo sacrificial (sacrificios humanos y animales), provocando la aparición de nuevas formas sustitutas, que muestran su utilidad en una relación natural más racionalizada.

El dinero, entonces, debe su origen al culto, a una fase de la organización económica en la que no había nada que no fuese verdaderamente útil, o sea una condición necesaria para la sobrevivencia de la estructura social, en su lucha por la naturaleza.

El dinero era, entonces, la cosa útil que garantizaba la coherencia interna y externa de la sociedad, en tanto hace de víctima sacrificial, y de medida de sacrificio, hasta nuestros días. ..., como sacrificio y sustituto sacrificial, las formas anteriores del dinero – e incluso el dinero mismo- estuvieron en el centro del culto, donde encarnaron la base material de la cohesión social. (Kurnitsky, 1992).

2.3.3- La moneda como lazo social para Kurnitzky

Para el autor, la esencia socio-organizadora de la moneda está sustentada en una deuda, una deuda de vida que no se terminaba de pagar nunca.

El principio de intercambio que se desarrolla con el culto sacrificial, estaba, pues, sustancialmente limitado a la esfera de lo sacro, donde había que pagar a los dioses vida, cosechas y riquezas precisamente con sacrificios; uno les era deudor. Pero después pasaron los conceptos de las formas sacras a las secularizadas, y en general al comercio de intercambio, que empezaba a desarrollarse con la modificación de la estructura social (Kurnitzky, 1992).

El ritual del intercambio se revela para Kurnitzky como abstracción de un contexto sacrificial, en que se funda ante todo las relaciones sociales de reproducción⁴⁷.

⁴⁷ Para Kurnitzky, tanto el asado sacrificial (el ‘óbolo’ para los griegos), así como los instrumentos de culto destinados a los sacrificios rituales, son antecesores del dinero, y su abstracción llevará a su forma en monedas, muchas de las cuales recuerdan el culto sacrificial en sus imágenes.

El culto sacrificial que es el ritual de unificación social por antonomasia en la edad antigua, más adelante será reemplazado por el ritual del intercambio encarnado en el dinero, de esta forma el dinero se convierte en la forma de lazo social que tiene la función de garantizar la cohesión social y, hasta nuestros días, encarna la abstracción de las relaciones económicas de reproducción social.

La relación natural socialmente mediada es siempre la misma: la sociedad necesita un sacrificio para, al mismo tiempo que se reintegra a la naturaleza, asegurar su dominio sobre ésta.

Para Kurnitzky, el punto de partida sustancial de la moneda es el sacrificio y no el trueque. Las monedas antiguas deben interpretarse como sustitutos de una víctima, simbolizando económicamente, a los animales representados en sus caras.

La moneda es la mediadora, mientras que su sello, que en las monedas antiguas estaban representados por las herramientas para el sacrificio ritual o una figura del animal objeto de ofrenda, proporcionan el enlace entre la víctima original y su reemplazante.

Cuando aparecen las víctimas sustitutas, empiezan la formación de las estructuras sociales de clase, que en un principio se limitan al sacerdote en la organización de la tribu. Simultáneamente la víctima misma es objeto de abstracciones que sientan las premisas de la comunicación dineraria que después se desarrollará. Los óbolos sustituyen al animal y sientan así las premisas de la aparición de formas generales de intercambio sobre la base de la relación social del sacrificio (Kurnitzky, 1992).

La argumentación de Kurnitzky nos revela el origen del dinero como organizador social más allá del trueque, y nos permitirá revisar -en la actual sociedad de mercado-, el papel del dinero como lazo que permite y faculta la reproducción de la sociedad.

2.4- Lietaer, y su experiencia en los organismos financieros internacionales

Bernard Lietaer, profesional de la Administración de Empresas (MIT, Cambridge) y la Ingeniería Electrónica (Universidad de Lovaina), presenta una vasta experiencia en el campo de los sistemas monetarios, primero como presidente del Banco Central de Bélgica, luego como activo participante en la gestación de la moneda única de la Comunidad Económica Europea, el Euro.

Educado en la tradición neoclásica, sin embargo, presenta a la moneda desde su carácter simbólico, y plantea la necesidad de la interdisciplina para comprender el complejo fenómeno del actual sistema monetario.

Su teoría sobre el dinero se sustenta en el *enfoque sistémico*, con el que intenta explicar los efectos de los distintos sistemas monetarios, sobre el carácter de las interacciones humanas y la sociedad en su conjunto.

El dinero para Lietaer, es un acuerdo entre dos partes, sostenido en la confianza, es una asociación establecida entre cada sujeto y el sistema bancario de su país. El autor desestima el papel de las reservas y considera que el valor del dinero -en la actualidad-, se determina en una suerte de *casino global, cada vez más volátil y especulativo*.

En este sentido, se encuadra como uno de los defensores de la *tesis de la desmaterialización del dinero*. El dinero es un acuerdo, es *el acuerdo entre los integrantes de una comunidad con el fin de utilizar algo como medio de pago*.

La idea de moneda como acuerdo surge para Lietaer, de pensarla como un contrato social que tiene validez sólo dentro de una comunidad, y cuya función clave es la de medio de pago, considerando no sólo las transacciones comerciales sino las relacionadas con rituales o hábitos. El medio de pago se coloca como función clave, ya que es la que nunca faltó en las diferentes formas de moneda desde la antigüedad a la época actual.

Pero este dinero no es neutral, distintos sistemas monetarios conforman sociedades diferentes: el tipo de dinero que se utiliza deja una honda impronta en valores y

relaciones dentro de una sociedad, alienta o desalienta emociones y pautas de conducta específicas.

El sistema monetario actual, por ejemplo, resulta un producto inconciente de la cosmovisión de la moderna 'Era Industrial', creando e instrumentando valores propios de esa época, como la competencia, la idea de crecimiento perpetuo y la idea de acumulación individual. Ha sido construido desde las premisas de la época pre-victoriana, anterior a la revolución industrial, como un sistema que permite fortalecer la consolidación de los estados nacionales, y que concentra los recursos para permitir un crecimiento permanente, sistemático y competitivo, favoreciendo el surgimiento y consolidación del capitalismo.

Las características clave en este diseño del sistema monetario, serían cuatro (Lietaer, 2005): que *el dinero depende de un estado nacional geográficamente limitado*, que es *dinero fiduciario*, que es *creado desde la deuda bancaria y contra el pago de intereses*.

De esta manera, una *moneda nacional*, resulta un poderoso instrumento para sustentar la idea de soberanía, y de Estado, que fue necesaria en la época del surgimiento de los Estados Nacionales. Aún hoy, compartir una moneda, dice Lietaer, genera un lazo invisible, pero muy eficaz, entre todos los sectores de la sociedad, y traza una frontera, en materia de información, entre lo propio y lo ajeno.

Con respecto a la *característica de fiduciario del dinero* en la actualidad, Lietaer se coloca resueltamente del lado de los teóricos que sostienen la desmaterialización del dinero⁴⁸, como afirmamos más arriba.

'La simple pregunta ¿de dónde proviene el dinero? Nos remota al mundo de la magia. El dinero no sólo desaparece y reaparece, sino que, muy literalmente, es creado de la nada' (Lietaer, 2005).

La tercera característica sustancial del dinero es su *carácter de deuda bancaria*:

'Todos los dólares, euros o cualquier otra moneda nacional en circulación,

⁴⁸ Para una argumentación en contra de la desmaterialización del dinero, ver Astarita, Rolando (2005).

comenzaron con un préstamo bancario...,...el papel moneda es en realidad la parte de la deuda nacional sobre la que no se paga intereses, según lo resumió la Comisión Radcliffe del parlamento británico' (Lietaer, 2005).

La última característica que las monedas nacionales comparten, es que todas *devengan un interés*: prohibido por las religiones más masivas, durante la mayor parte de la historia de la humanidad, en la actualidad parece una característica propia del proceso de creación y circulación del dinero. El cobro de interés resulta funcional a las características que nombramos de la moneda nacional, en el sentido que estimula la necesidad de un crecimiento económico permanente, fomenta la competencia en forma sistemática entre los participantes del sistema, y promueve la concentración de la riqueza.

Las tres consecuencias directas del interés –la competencia, la necesidad de crecimiento permanente y la concentración de la riqueza- son los motores ocultos que nos insertaron en la revolución industrial y nos hicieron transitarla (Lietaer, 2005).

Estas tres consecuencias son las que colocan al dinero como uno de los lazos que permiten la reproducción social, en este caso, de las bases del capitalismo en la actualidad.

2.5- Michel Aglietta y André Orléan, una mirada integradora desde la economía

La teoría sobre la moneda desarrollada en *La violencia de la moneda* (Aglietta y Orléan, 1990, [1982]), *La monnaie souberaine* (Aglietta y Orléan, 1998), y posteriormente *La monnaie entre violence et confiance* (Aglietta y Orléan, 2002), resulta la primer contribución integral sobre la moneda por parte de economistas, quienes reconocen la necesidad de la interacción con otras disciplinas para dar cuenta de la complejidad del fenómeno monetario.

En ellas, se revisa la teoría monetaria existente de manera crítica, y se propone una nueva teoría que dé cuenta del fenómeno monetario desde un punto de vista

cualitativo, oponiéndose a la tradición tanto clásica como neoclásica, las cuales -sin poder dar cuenta de la complejidad del hecho monetario- le asignaron a la moneda un papel neutral, al construir una teoría económica puramente cuantitativa.

Este análisis multidisciplinario de la moneda, intenta comprender la unidad del fenómeno monetario, en el sentido de su relación privilegiada con la totalidad social: ***la moneda expresa y reafirma los valores globales de la sociedad***⁴⁹, poniendo en cuestión la concepción instrumental de la moneda como medio de cambio.

Aglietta propone una nueva hipótesis sobre la moneda para comprender un fenómeno que excede la teorización desde el campo de la economía política. Se sustenta principalmente en dos aportes desde otras ciencias: la antropología y su contribución al análisis de los fundamentos de las sociedades⁵⁰, cuyos desarrollos avanzan en la comprensión de los orígenes de la moneda, dejando de lado la fábula del trueque (que generalmente utilizamos los economistas para explicarlos); y desde la concepción del tiempo en la ciencia y en la historia, proponiendo una salida del tiempo lógico de la concepción mecanicista de la ciencia, pensando la historia como nacimiento y muerte de formas de organización⁵¹, en el cual la irreversibilidad es una fuente de orden.

La crítica que desarrollan Aglietta y Orléan sobre las concepciones tradicionales de la moneda, tanto en relación con el paradigma neoclásico como al marxista se sostiene sobre dos cuestiones:

- primero en una reflexión sobre los problemas y límites que conlleva partir tanto desde la concepción del individualismo metodológico como del estructuralismo, cuestión que por su magnitud y especificidad, dejaremos para estudios posteriores.
- en segundo lugar, sobre la dificultad de reinstalar conceptualmente a la moneda como lazo social fundamental para la formación misma de las relaciones

⁴⁹ En esta apreciación, aunque desde otro punto de partida, concuerda con la posición de Lietaer, en que a diferentes totalidades sociales corresponden diferentes monedas y que éstas participan activamente de la reproducción de la sociedad que las contiene.

⁵⁰ Para este análisis Aglietta se basa entre otros en los aportes de René Girard: *la violencia y lo sagrado*. Editorial Anagrama. Barcelona, 1983.

⁵¹ Para este análisis Aglietta se basa en los desarrollos de I. Prigogine e I. Stengers: *la nouvelle Alliance*. Editorial Gallimard. Paris, 1979.

mercantiles, si se parte desde las concepciones tradicionales del valor, sea tanto la concepción del valor utilidad como la del valor trabajo, tema sobre el que trabajaremos a continuación.

Para poder establecer la necesidad de la moneda, su significación social y su lugar en la sociedad mercantil, Aglietta y Orléan (1990, [1982]), plantean la necesidad de rechazar los postulados sobre los cuales está fundada la teoría del valor.

Su objetivo será el de desarrollar una teoría de la organización de los procesos económicos al amparo de la moneda, intentando situar a la moneda como el primer lazo social en una sociedad mercantil. Para ello necesitan desarrollar una teoría cualitativa de la moneda, que tenga en cuenta su historicidad y la especificidad de las formas de organización monetaria.

La concepción sustancial del valor ha sido el presupuesto de la economía política desde su constitución en la segunda mitad del siglo XVIII. Para Aglietta y Orléan, el estatuto de la moneda, su neutralidad, quedan definidos tanto si la sustancia es la utilidad, como plantean los neoclásicos, como si es el trabajo, tanto en la forma que desarrollan Smith y Ricardo, como en la más integral de Marx.

En ambos casos la coherencia social está presupuesta por esa calidad común a todos los objetos, por lo cual la teoría del valor sólo termina describiendo el sistema cuantitativo de magnitudes naturales o de equilibrio. En estos desarrollos cuantitativos, la moneda es *arrojada a lo inesencial* (Aglietta y Orléan, 1990 [1982]), tiene una realidad instrumental, no teórica.

En esta crítica nos concentraremos en los próximos apartados. La necesidad de revisar la concepción sustancial del valor, será para Aglietta y Orléan, el punto de partida para restituirle a la moneda su status de lazo social.

2.5.1- La crítica al paradigma neoclásico dominante y su concepción de la moneda

La concepción neoclásica parte de un sujeto económico racional, el ‘homo

economicus', el cual está construido para hacer que el mercado sea independiente de toda determinación social exterior, ya que la lógica está interiorizada por el sujeto. Esto los lleva a plantear la sociedad como la sumatoria lineal de los individuos, negando la necesidad de una red de instituciones para que exista la economía.

En su afán de construir un sistema perfectamente homogéneo de relaciones de equivalencia entre sujetos, recurren a una suerte de unificación, como lo son el subastador walrasiano, la mano invisible, etc., la cual construye una representación del intercambio entre los sujetos que resulta totalmente artificial.

Su concepción de la relación sujeto – objeto de las relaciones económicas y del deseo, supone que el sujeto existe ya en plenitud: es un individuo libre, racional, autónomo y que puede ser definido *antes de cualquier relación con el otro*. Al ser independiente de todos los demás sujetos, mantiene relaciones uniformes con todos los objetos. De esta forma, la relación sujeto-objeto carece de cualquier determinación socio-histórica. La selección que hacen los sujetos está regida por un principio general ahistórico, que se basa en la *optimización* de lo que llaman *utilidad o preferencia*.

La socialidad no está considerada como una relación con los demás que sería constitutiva del sujeto, sino que se sustenta en una *sustancia formal* común a todos los sujetos que es la *racionalidad* (expresada como la maximización de la utilidad del consumidor, o de la ganancia del empresario, como sujetos genéricos). La homogeneidad de los sujetos en cuanto a la racionalidad es su esencia.

En síntesis, la socialidad es pensada bajo la figura de lo homogéneo, de lo único, y al estar predeterminada, no proviene de ningún proceso de socialización.

La concepción del lazo social inherente a esta teoría, en la cual los sujetos económicos son seres soberanos antes de entrar en relación –recordemos, por ejemplo, la soberanía del consumidor- resulta extremadamente pobre. Toda diferencia entre sujetos queda borrada, ya que la homogeneidad está garantizada por su deseo: todos se organizan – de manera independiente- de forma de obtener un estado de beatitud llamada óptimo, donde toda tensión ha sido expulsada. La función del intercambio es borrar las diferencias que crean esa distancia al estado de óptimo. El intercambio es el que realiza

la igualdad de todas las tasas marginales de sustitución entre los objetos, para todos los sujetos.

En esta concepción del sujeto y de lazo social, la moneda y toda otra institución social, quedan relegadas. En el caso de la moneda, ésta resulta sólo un medio para facilitar los intercambios de bienes y reducir el costo de las transacciones entre los sujetos racionales maximizadores. La moneda queda destinada a la neutralidad, en una economía en la que es visualizada como 'símbolo' o 'señal' de bienes 'reales'.

2.5.2- La crítica a la concepción marxista de la moneda

En el caso de la teoría del valor trabajo marxista, también se parte de la predeterminación de una sustancia formal homogénea, en este caso, el tiempo de trabajo social.

El trabajo social como sustancia y fuente del valor, identificado con una dimensión homogénea -el tiempo-, preexistiría al intercambio y configuraría la dimensión esencial de la socialidad. Las diferencias concretas por los trabajos individuales son homogeneizadas por el sistema de equivalencias entre las cantidades de trabajo genérico.

En este caso también la socialidad es determinada previamente al intercambio y como algo homogéneo. *No se considera la socialidad como un punto de llegada de un proceso de socialización: está dada al principio* (Aglietta y Orléan, 1990 [1982]).

Entonces, no se pueden concebir las instituciones sobre estas premisas y, por lo tanto, tampoco a la moneda.

Un punto de vista teórico sobre la moneda, que nos permita pensar una teoría -no cuantitativa sino cualitativa- de la moneda, que permita correrla del lugar de *equivalente general*, necesita partir del proceso de socialización de las sociedades de mercado.

Por intermedio de la moneda los sujetos mantienen relaciones con lo que no es ellos, con lo social como institución. Una definición teórica de la moneda solo es posible si el intercambio es concebido como un proceso de socialización que no presupone una sustancia social (Aglietta y Orléan, 1990 [1982]).

Lo que Aglietta y Orléan proponen, es una relectura marxiana de la teoría de la mercancía y de la moneda, sin el obstáculo de la preexistencia del valor trabajo, lo cual permite volver a problematizar la socialización de los sujetos de la economía. Esta se sostendría en la reinstalación de la moneda en su dimensión histórica y social. Una mirada que no conduzca inevitablemente a las ideas de equilibrio o de reproducción, sino que incorpore la crisis y la transformación.

2.5.3- El contexto teórico necesario para avanzar con su concepción de la moneda

El contexto más general para el desarrollo de su particular visión sobre la moneda, está expuesta en el libro que Aglietta y Orléan escribieron en colaboración con otros científicos sociales –*La monnaie souberaine* (1998)-. Este enfoque coloca a la moneda como un lazo social ambiguo, pero a la vez relevante, que permite la cohesión y la reproducción social, pero también la crisis y el cambio social.

La concepción de estos autores sitúa a la moneda moderna como una *expresión de la sociedad como totalidad*, en la cual ella conserva su status de operador de la cohesión social. Esta cohesión se logra a partir de la legitimidad o soberanía de la moneda⁵², que permite la reconsideración del lazo monetario como lazo del individuo con la sociedad considerados en su conjunto.

Resulta necesario, entonces, comprender la forma en la que los autores piensan la sociedad: se plantea la necesidad de comprender a la sociedad en tanto *todo social*, desechando las siguientes miradas restrictivas de la socialización:

i)- la primera consiste en concebir la sociedad como una asociación de contratantes

⁵² Soberanía en el sentido de que la moneda es *la que establece –en el orden mercantil- la cohesión social, a partir de la formación y comparación de las evaluaciones de pago, permitiendo la integración de las actividades mercantiles* (Aglietta y Orléan, 1990).

individuales, considerados iguales porque son libres, naciendo sus intercambios de sus intereses egoístas;

ii)- la segunda resulta una concepción menos restrictiva, que añade a ese primer nivel interindividual las relaciones políticas. En ese campo, los conflictos son tratados por la deliberación. Sin embargo, ahí también el punto de partida no es el todo social, continúa siendo el individuo. Una construcción democrática que resulta frágil, pues sufre de los peligros inherentes a su construcción voluntarista y artificial. Ella procede como efecto de un mito de occidente: que la sociedad se constituye a partir de individuos libres e iguales, que han decidido asociarse y establecer entre ellos una forma de unión, un contrato social. La sociedad queda subordinada a lo político que representa una unidad superior al conjunto de las transacciones individuales. Pero esto no resulta suficiente para fundar el lazo social.

Frente a estas perspectivas, Aglietta y Orléan proponen partir de la aprehensión de la sociedad como un todo:

En ese caso, lo social existe desde siempre por sí mismo, y si tiene algún poder sobre sus miembros, el orden de las relaciones no deriva del consentimiento expreso y de antemano de cada uno de sus miembros. El todo social está fundado a través de lazos de una expresión fundamental y asimétrica: en efecto la relación social no está instaurada por los sujetos entre ellos en base a un cara a cara igualitario entre Ego y Alter Ego; al contrario, toda relación social supone una referencia primera a una relación de dependencia general, frente a un todo superior, el cual constituye las individualidades y fabrica sus propias relaciones sociales. Los miembros del todo social son subordinados en valor a ese todo, donde la forma más tangible es una jerarquía de valores (Aglietta y Orléan, 1998, traducción propia).

Entonces, la consideración primordial de la autoridad se torna constitutiva, no en substancia pero sí en valor⁵³, de toda forma de lazo social, y en una configuración jerárquica en la que la autoridad subordina en valor al poder. Toda forma de sociedad o de lazo social está fundada en una forma de autoridad en valor, en relación con un todo

⁵³ No en substancia material (como por ejemplo, el oro), pero si en valor, como lazo social.

superior que da cabida al proceso de socialización.

La lógica social del todo, y más precisamente su jerarquía de valores, se plasma a dos niveles de realidad: aquel de la relación al todo que se hace autoridad, y que engloba un nivel subordinado: aquel donde se experimenta la rivalidad, el conflicto y el poder.

A su vez, cada moneda en particular, pertenece a un todo social de la sociedad particular en la que nació. Así a todo social diferente, corresponde una moneda diferente que permitirá, a su vez, la reproducción de ese todo social.

Aglietta y Orléan plantean dos hipótesis sobre el origen de la moneda, que resultan complementarias y es necesario revisar: una más acorde con un trabajo interdisciplinario que realizaron en *La monnaie souveraine* (1998), y otra más personal, que desarrollan en *La violencia de la moneda* (1990 [1982]) y reafirman en *La monnaie entre violence et confiance* (2002).

En *La monnaie souveraine* delinear las grandes conceptualizaciones que permiten definir a la moneda como lazo social, un lazo que permite la integración de la sociedad como un todo, a partir de la concepción del *origen de la moneda como deuda primordial*, posición que comparten, a nuestro entender, con el pensamiento de Kurnitzky.

La segunda hipótesis sobre el origen de la moneda resulta más arriesgada, -la propuesta en *La violencia de la moneda* (1990)-, donde desarrollan y reafirman a *la moneda como el lazo social que permite tramitar la violencia esencial inherente al intercambio*.

Desarrollaremos la primera hipótesis, que reafirma a la moneda como lazo social, desde una postura más general, y suficiente para nuestros propósitos.

La segunda hipótesis, no menos importante, tanto por sus implicancias antropológicas y psicológicas, como por su propuesta de una nueva subjetividad, así como los avances posteriores que ha tenido este desarrollo, exceden los alcances de esta tesis y los dejaremos pendientes para estudios posteriores. Sólo nos concentraremos en sus

argumentos sobre cómo la moneda constituye un lazo social, y cómo cada moneda responde históricamente de una manera diferente a la necesidad humana de cohesión social.

2.5.4- El origen de la moneda: la moneda como representación de la deuda originaria o primordial.

Para romper con la autonomía de lo económico, en un intento de volver a reencastar al hecho económico dentro de lo social, Aglietta y Orléan (1998) proponen una re-conceptualización de la relación monetaria que dé cuenta de su rol esencial para el reconocimiento social de los sujetos económicos, así como de su función de medio de pago generalizado.

La moneda es un lazo social por partida doble: por un lado, es un lazo que expresa la necesidad y la obligación –en el sentido más cercano a medio de pago-, y por otro, el que permite la apertura al intercambio y a la confianza -en el sentido de medio de cambio-. Esa ambivalencia no concierne sólo a la sociedad de mercado contemporánea, sino que refleja a las sociedades más diversas, aún las sociedades primitivas⁵⁴.

A partir del análisis histórico-antropológico, Aglietta y Orléan, afirman que la moneda tiene su origen en las sociedades primitivas: en la deuda, una deuda originaria, vinculada a la idea de soberanía y, entonces, a una jerarquía de valores.

De esta manera, niegan el origen mercantil de la moneda como un desarrollo a partir de las dificultades del trueque. La moneda como operador de pertenencia social, adquiere su fundamento sobre una hipótesis mucho más general que la de medio de cambio: la de una *deuda originaria o primordial*.

Analizando las sociedades primitivas, observan que el lazo financiero es muy anterior a la sociedad mercantil, siendo la deuda, aquello que define a los sujetos en la sociedad.

⁵⁴ Como hemos podido comprobar en un análisis que hace Maurice Godelier sobre la moneda de sal de los Baruya y que se reseña en el punto 2.2- de este capítulo.

La deuda originaria, o primordial, es a la vez constitutiva del ser de los individuos vivientes y de la perennidad de la sociedad en su conjunto. Es una deuda de vida. Es, en su acepción más antigua, el reconocimiento de una dependencia de los seres vivientes con respecto a los poderes soberanos, Dios y los ancestros, que le han concedido una parte de la fuerza cósmica de la que son la fuente. El don de esa fuerza, que permite mantener a la vida, tiene por contrapartida la obligación de los vivos de compensar, durante su vida, a ese poder vital del cual son depositarios. Pero la serie continua de compensaciones no agota jamás la deuda original. Ella construye la soberanía y los cimientos de la comunidad alrededor de su trabajo y de sus días, especialmente a través de los sacrificios, los rituales y las ofrendas (Aglietta y Orléan, 1998, traducción propia).

Para Aglietta y Orléan, en la hipótesis de la deuda primordial reside el concepto adecuado para poder pensar al todo social y su transformación.

Esto resulta difícil de reconocer por una parte del pensamiento contemporáneo sobre las relaciones sociales, ya que en la actualidad, la deuda se ha desagregado en deuda privada y deuda social. La deuda privada se ha fragmentado en una multiplicidad de deudas, por un lado, mientras que por otro nos encontramos frente a una concepción de deuda social que ha tomado un carácter netamente político. Pero ello no impide que la hipótesis del lazo social, en tanto que deuda de vida, continúe esclareciendo nuestra concepción de la moneda.

En la sociedad actual, el gasto es el acto primordial que relaciona a los sujetos a partir de la división del trabajo, y por lo tanto, nos encontramos en presencia de una estructura general de deudas a través de contratos privados. La moneda está intrínsecamente asociada a esa estructura, porque ella es la forma sobre la cual se expresa la obligación de regular. Es una deuda recíproca de los agentes individuales privados y de la sociedad global. La moneda es la intermediaria en esa deuda recíproca. Regulando las deudas particulares, la moneda permite el relanzamiento de las relaciones sociales por medio de la creación de nuevas deudas. Ella es la base de la estructura general de las deudas de la que depende la continuidad de la división mercantil del trabajo (Aglietta y Orléan, 1998, traducción propia).

En relación con estos dos tipos de deuda—la privada y la social-, se recrean diferentes relaciones sociales: la deuda privada que envuelve una relación de dependencia del individuo a la sociedad, gracias a la cual el individuo adquiere un reconocimiento social, mientras que la deuda social configura un tipo de deuda que expresa una dependencia inversa de la sociedad global respecto de sus miembros.

La vinculación de las deudas privadas y de la deuda social se realiza por medio de la homogeneización de su medición en una misma unidad de cuenta y por su obligación de reglamentar en moneda. De esta forma, al unificar el sistema de las deudas y regular su evolución a lo largo del tiempo, *la moneda se encuentra en la confluencia de las lógicas económica y política.*

La conmutación de todas las deudas es realizada en la sociedad actual por los Bancos Centrales, experimentando una nueva forma de autoridad pública sobre la moneda, que resulta en un lazo social inclusivo, pero que no es suficiente para la integración de la sociedad como un todo. No resulta suficiente para generar una representación de la sociedad como totalidad unificada bajo la égida de una jerarquía de valores, que designarán la pertenencia común de los miembros de una sociedad. La alianza de los miembros de la sociedad no puede ser fundada sobre la aceptación común de la moneda, sin que ella misma sea la expresión de la autoridad.

Es aquí donde entra a jugar su papel la *confianza* en la moneda. Es la confianza en la moneda la que la valida como autoridad. Es poniendo la confianza en la moneda como una actitud de apertura a la palabra del otro, un expectativa y una promesa, que sabremos como la moneda participa de la autoridad. *La moneda deviene valor común por la confianza de cada uno* (Aglietta y Orléan, 1998, traducción propia)⁵⁵.

La confianza en la moneda designa una multiplicidad de fenómenos, que pueden agruparse para Aglietta en tres tipos o formas de confianza, que interactuarán de manera articulada entre ellas, cada una a partir de su lógica propia: *la confianza jerárquica, la confianza metódica y la confianza ética.*

⁵⁵ Hoy, por ejemplo el país que detenta la moneda divisa internacional, el dólar, está sufriendo una inédita crisis financiera que ya se ha contagiado, por mecanismos financieros y reales al resto del mundo. Sin embargo los agentes económicos más atomizados siguen refugiándose en el dólar y en los títulos de deuda del tesoro norteamericano.

La idea de *confianza jerárquica* reconoce una instancia superior distinta a la simple relación interindividual, y establece una relación de subordinación que permite sobrellevar las incertidumbres del día a día, en la cual el otro se vuelve la garantía de una instancia soberana; cumple la función de norma. Es así que el lazo al otro se transforma en lazo social, construido de forma jerárquica. De esta manera se afirma la deuda de vida, a partir de que las relaciones interindividuales permiten la entrada a la autoridad de un principio a la vez externo e interno a los individuos, una confianza que es la expresión de la jerarquía de valores de la sociedad. En el orden monetario, la confianza jerárquica se expresa en la forma de una institución que enuncia las reglas de uso de la moneda y que emite la moneda oficial.

La *confianza metódica* opera sobre la seguridad entre cada uno de los participantes de la cadena de cobros y pagos, en el orden monetario. Esta confianza se establece a partir de la repetición de actos de la misma naturaleza, que permiten la realización de los intercambios. El lazo social que resulta es de relación entre las personas, una relación de interdependencia por construcción de la repetición, a partir del reconocimiento permanente de cómo realizar los intercambios con seguridad.

La *confianza ética* parte del reconocimiento de la universalidad de los derechos de la persona humana. Para la sociedad mercantil actual, de tipo individualista, la posición ética reviste un status superior a la confianza jerárquica, porque supone la superioridad en valor de la persona humana a todo otro elemento social. En la economía de mercado, la confianza ética es preponderante y se vincula a la autonomización que ésta sufre a partir del desarrollo del capitalismo, en el cual la persona humana está representada por el *homo economicus*. Al estar la confianza jerárquica -que concierne a la estabilidad de la sociedad en su conjunto- subordinada a la confianza ética, se promueve la permanencia de la jerarquía de valores que hacen al principio de autonomía de mercado y su viabilidad en esta época de sociedades democráticas.

En relación con la moneda, el ejercicio de la confianza metódica está cotidianamente inserto en las prácticas del mercado. En cambio, la confianza jerárquica descansa en la estructura del sistema bancario. En la actualidad, en la que la moneda papel ha sido reemplazada de manera importante por el dinero fiduciario, la banca central se

encuentra en una posición subordinada en tanto que emisor de dinero, pero ocupa una posición superior en tanto que emisor de moneda oficial, y por su misión de preservar el valor de la moneda en su conjunto, de la que depende fuertemente, la cohesión de las sociedades.

Cuando sobreviene una crisis financiera, la estabilidad de la moneda es puesta en cuestión, es el regreso de lo real, que amenaza con destruir las relaciones económicas y por lo tanto el mismo lazo social⁵⁶. En esta situación, el sistema de deudas revela que no descansa más que en la confianza. La que puede hacer frente a la crisis es la banca central, como depositaria de la confianza jerárquica y en su misión de emisor y prestamista en última instancia. Hay confianza jerárquica en la instancia soberana, porque ella suspende la regla del mercado que en un contexto de crisis genera desconfianza, y lo hace por el interés superior de la perennidad de la economía de mercado.

Desde esta aproximación que realiza en *La monnaie souveraine* (Aglietta y Orléan, 1998), la moneda se constituye como lazo social cohesionador de la sociedad, a partir de su tarea como intermediaria y reguladora de las deudas, y su relación con la soberanía y la confianza, en la cual descansa para permitir la reproducción de la sociedad.

3. Integrandos contenidos: moneda y lazo social

En relación con los paradigmas metodológicos que encierran las escuelas que teorizan sobre la moneda, tanto las posturas metodológicamente individualistas –los teóricos de la acción individual-, como los teóricos del paradigma holista, presentan limitaciones a la hora de considerar las aparentemente irreconciliables oposiciones entre individuo y sociedad.

⁵⁶ Es el caso de la crisis financiera mundial actual, en la cual los Bancos Centrales colocaron increíbles cantidades de dinero para sostener al sistema financiero, luego del derrumbe por el fin de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos. Esta crisis pone en juego soberanía monetaria y su jerarquía de valores, y por lo tanto el lazo social mismo, a partir de una crisis de confianza. Algunos economistas piensan hoy que lo que está en juego es una reestructuración del sistema financiero a nivel mundial, el cual a partir de una redefinición de la autoridad ejercida por la regulación de las bancas centrales, se reorganizaría alrededor de activos financieros más homogéneos sobre los que se pueda tener más control, creando una nueva forma de regulación que recrearía el lazo social.

Los intentos de síntesis o superación de las restricciones que presentan estos esquemas de pensamiento nos permitirán inferir alternativas que den un lugar a la comprensión del hecho económico como hecho reinserto en lo social, por un lado, y a pensar la posibilidad del cambio y la transformación, por otro. Así podremos comprender más plenamente, las derivaciones de la noción del dinero como relación social.

Como hemos reseñado, las *principales líneas de pensamiento económico*, tanto la tradición neoclásica como las posturas marxistas, plantean una visión instrumental de la moneda: la moneda es percibida como un facilitador de los intercambios y por lo tanto neutral, como símbolo frente a una economía que intercambia bienes ‘reales’, desde una posición funcionalista; o es teorizada desde una posición esencialista, que coloca nuevamente a la moneda en un lugar subordinado, esta vez como *mercancía equivalente general* producto del trabajo social.

Ambas tradiciones teóricas sobre el valor, presuponen la substancia del valor a los procesos de socialización: tanto la utilidad como el trabajo son colocados como previos al intercambio y como algo homogéneo. Esto lleva a pensar a la socialidad como algo dado, resultando insostenible concebir a las instituciones bajo estas premisas y por lo tanto a la moneda.

Retomando las ideas expuestas arriba, intentaremos esbozar *nuestra posición teórica con respecto a la moneda*.

Proponemos para la moneda un status conceptual diferente, que permita revelar su esencia como lazo social constitutivo y constituyente del todo social, que contribuye a la reproducción y al sostenimiento de la sociedad. A cada todo social le corresponderá una moneda diferente, y a su vez, diferentes monedas promoverán diferentes lazos sociales y diferentes concepciones de la sociedad, el trabajo y la producción.

La regulación y el uso capitalista del dinero, reproducen las relaciones sociales capitalistas de producción, distribución, cambio y consumo. Pensamos que una regulación y uso no capitalista de la moneda, recrearán otro tipo de lazo social, como ocurrió antes del surgimiento del capitalismo y como podría ocurrir con el uso de

moneda social pensando en ‘otra economía’.

En el Capítulo II desarrollaremos nuestra argumentación sobre las monedas sociales. Para ello, recurriremos ahora a una integración que intenta reinterpretar los aportes de los distintos autores revisados en el capítulo, volviendo a puntualizar algunos de los aspectos expuestos más arriba.

3.1- La moneda como lazo social

Más allá de la tradición metodológica deductiva de la escuela neoclásica, y partiendo del análisis histórico, tal como lo hacen Aglietta y Orléan, Godelier, Ingham, Kurnitzky y Lietaer, planteamos a la moneda como un lazo social, como una compleja estructura de relaciones sociales, cuyo origen no es mercantil.

Para dirimir el origen de la moneda, partimos, en relación con las difundidas funciones del dinero, no de la función de intercambio, sino de la función de unidad de cuenta y medio de pago, en un momento histórico en el cual en intercambio jugaba un papel casi inexistente y totalmente subsidiario a estas funciones.

En su origen, la moneda se utilizaba especialmente como medio de pago de multas, impuestos y compensaciones entre la comunidad política y sus miembros, evitando daños económicos mayores, y estableciéndose como una forma de conservar la paz social.

Antes aún, en las sociedades primitivas (Godelier, 1980, Kurnitzky, 1978) se utilizaba la moneda como forma de compensar las injurias y como manera aceptada de rendir tributo al templo.

Estas relaciones de deuda con el tiempo y a través de muchas mediaciones se vuelven más abstractas y se transforman en medios de pago aceptados por la comunidad y, en palabras de Ingham *‘la promesa de pago deviene moneda’*. Ese lazo social estaba constituido por una medida de valor y una relación de crédito que formaban parte de la estructura de la sociedad.

Acordamos entonces que, *el origen del dinero se coloca fuera del mercado, y la moneda se incorpore como una dimensión necesaria para el sostenimiento de la estructura social.*

El análisis de Godelier sobre la ‘moneda de sal’ de los Baruya, sostiene -en un contexto diferente- la hipótesis de Ingham: la moneda surge primero como medio de pago para cancelar deudas, y recién después, cuando va siendo penetrada por el capitalismo, generaliza sus funciones de medio de cambio y de reserva y medida de valor.

Recordemos que la ‘moneda de sal’ era utilizada como mediación de una importante red de relaciones sociales, que incluía tanto la consagración de matrimonios, así como para representar un símbolo de prestigio y un instrumento para la alianza política entre las tribus. De por sí, su fabricación constituía la base sobre la que se organizaba la mayor parte de la vida de la tribu, generando una primitiva pero crucial división social del trabajo.

Godelier define la moneda como *medio de intercambio social, de valor simbólico múltiple, y de circulación restringida por la misma relación de parentesco, producción y poder.* Esta función de intercambio social resultaba dominante respecto a la de intercambio.

Kurnitzky intentará darle a la moneda un nacimiento común a todas las sociedades primitivas: plantea el origen del dinero en el culto sacrificial de las sociedades primitivas, punto en el que coincide con los argumentos de Aglietta y Orléan. Es el sacrificio humano como relación con la naturaleza mediada socialmente, el cual permitirá volver a la unión con la naturaleza y afianzar el poder sobre ella. Esta concepción se va tramitando de maneras más abstractas, pasando por el sacrificio animal y las ofrendas, hasta que el propio dinero se transforma en el mediador entre la sociedad y la naturaleza.

Nuevamente y como afirmaba Godelier, el origen del dinero se encuentra mucho más allá de la sociedad mercantil, y en una relación, a la vez, más esencialmente humana y necesariamente social, pues servía desde tiempos antiguos a la reproducción de la

sociedad.

La esencia social organizadora de la moneda era la deuda primordial, en la que había que pagar a los dioses la vida, una deuda que nunca se extinguía y que debía saldarse a lo largo de la existencia.

De acuerdo con Kurnitzky, el culto sacrificial, el ritual de unificación social en las sociedades primitivas, resulta entonces reemplazado por el ritual del intercambio encarnado en el dinero, el cual puede entenderse como la *secularización del sacrificio*.

El aporte teórico de Lietaer al pensamiento sobre la desmaterialización del dinero, resulta trascendente, tanto por su carácter simbólico –en lo sacrificial y en su mediación con la naturaleza en cuanto deuda primordial-, como por su carácter de acuerdo.

Lietaer plantea al dinero como un acuerdo realizado por una comunidad. Un acuerdo que, sostenido en la confianza, resulta en la decisión de una comunidad de tomar algo como *medio de pago*, recordando que esta función es la única que no faltó en las distintas formas que fue tomado la moneda desde las sociedades primitivas a la actualidad.

Pero ese dinero no es neutral y deja una honda impronta en valores y relaciones sociales, que permiten reproducir o modificar determinado tipo de lazo social. El sistema monetario en el capitalismo actual, por ejemplo, promueve –no de manera consciente-, el enfoque del crecimiento perpetuo (hoy no es concebible un estado estacionario que no signifique estancamiento y crisis), la victoria de la relación de competencia frente a la de cooperación, y el paradigma mecanicista de la sociedad como suma de individuos que persiguen la acumulación particular.

De esta manera, el dinero en la actualidad resulta claramente fiduciario, depende de un Estado Nacional situado, es creado desde la deuda bancaria y esta deuda se salda a partir del pago de intereses.

El monopolio en la emisión y el control del circulante por parte de los Estados

Nacionales, ha constituido una de las más potentes ‘herramientas de control social’ (Orzi, 2008) en el capitalismo moderno, parcialmente opacada por la fortaleza y versatilidad de los movimientos de capitales financieros internacionales en la actualidad, que actúan pro-cíclicamente con las necesidades y crisis del capital financiero mundial.

¿Cuáles son las consecuencias sobre la circulación monetaria en el capitalismo actual?

El dinero en el sistema capitalista actual circula de manera que resulta abundante en los aquellos sectores donde la lógica del capital está más desarrollada, tanto en términos tecnológicos como tecno-económicos, mientras que aquellos sectores más atrasados, entre los que se encuentran los sectores donde se desarrolla la economía popular, se encuentran con escaso o nulo circulante (Plasencia, 2009), de allí la necesidad de la creación y circulación de la moneda social, como complementaria -en principio- a la circulación oficial. Esto implica una modificación y cambio de las relaciones sociales económicas capitalistas, en tanto una transformación –pequeña y aún restringida a comunidades cerradas- del lazo social que reproduce la macroestructura.

Cuando el sistema monetario oficial entra en crisis, una multiplicidad de monedas privadas la reemplazan permitiendo que los sectores menos favorecidos puedan realizar sus intercambios, como en el caso del trueque del período 1995/2003 en nuestro país, que permitió la subsistencia de una inmensa cantidad de personas en ese período de fuerte crisis⁵⁷.

En síntesis, el dinero se convierte en la forma de lazo social que como garante de la cohesión social representa, hasta nuestros días, la abstracción de las relaciones económicas de reproducción social.

⁵⁷ La heterogeneidad de las monedas en las crisis, y su posterior absorción en un nuevo sistema homogéneo marcado por una renovada y más estricta soberanía monetaria, es trabajada por Aglietta (Aglietta y Orléan, 1992) refiriéndose especialmente a bonos u otros tipos de activos que suelen circular como moneda en las crisis. Esta idea nos hace reflexionar sobre qué características debe tener una moneda social que pueda sobrevivir (existen casos), pero que también pueda superar el nivel micro, para llegar al meso o al macro sin ser reabsorbida una vez que la crisis ya terminó, por la moneda oficial.

Es importante señalar, que aproximándose desde distintas disciplinas y con diferentes argumentos, los autores que hemos trabajado, confluyen en su idea sobre el origen de la moneda: la moneda se origina como medio de pago de una deuda primordial, una deuda de vida, que nunca se cancela y que permite (o instituye) una forma particular de socialización, y colabora en la reproducción de esa sociedad para la que fue creada.

Para nuestros propósitos, resulta esclarecedora, entonces, la posición de la desmaterialización del dinero, que sitúa a la moneda en su categoría de lazo social, de estructura compleja de relaciones sociales que promueven la reproducción de los sistemas en los que funciona.

Los planteos que discutimos en este capítulo, nos servirán de insumo para adentrarnos en los desarrollos sobre la moneda social, para examinar, a partir de esta más acabada definición de moneda como lazo social, cuales son los vínculos y relaciones que permite reproducir y hacia donde nos llevan los sistemas económicos alternativos.

CAPÍTULO II:

LA MONEDA SOCIAL COMO LAZO SOCIAL

1- La especificidad del concepto de Moneda Social

1.1- La moneda social desde la teoría reciente

Jerôme Blanc, en su introducción al libro *'Exclusion et liens financiers: monnaies sociales – Rapport 2005/6'*, describe a la expresión *moneda social* como si -en apariencia- conformara un *belle oxymore*⁵⁸. Esta nos resulta una imagen tan reveladora como controversial.

Resulta reveladora de la *ambivalencia*⁵⁹ de la moneda, la cual fue tratada en el capítulo anterior a partir del pensamiento de Aglietta y Orléan, quienes analizan al fenómeno monetario en su doble rol: por un lado, la generalizada denuncia del carácter antisocial del dinero, por otro, el reconocimiento del rol irremplazable que tiene la moneda en la constitución y la cohesión de las sociedades.

Sin embargo, aunque acordamos con esta ambivalencia de sentidos, para nosotros a la expresión de *moneda social* le cabe la misma observación que se le suele hacer al concepto de economía social, desde la economía política: *que resultan términos redundantes*.

La moneda, como la economía de cualquier tipo, supone la existencia de una sociedad con una estructura de relaciones sociales que le da origen y a la que a su vez contribuye a reproducir. La moneda *es* social siempre, ya que -como trabajamos en el capítulo

⁵⁸ Un oxímoron: La combinación en una misma estructura sintáctica de dos palabras o expresiones de significado opuesto, que originan un nuevo sentido.

⁵⁹ Esta ambivalencia de la moneda es desarrollada por Aglietta y Orléan (Aglietta y Orléan, 1990, [1982]) como un principio de homogeneización de los comportamientos individuales a través de una moneda oficial, así como un ámbito de enfrentamiento de grupos rivales, a través del fraccionamiento de la moneda en épocas de crisis, en pos de la apropiación de la riqueza (por ejemplo el 'festival de los bonos' en la Argentina del 2001/2).

anterior-, es lazo social en tanto estructura compleja de relaciones sociales, que contribuye a reproducir el sistema del cual forma parte⁶⁰. Y, en última instancia su potencialidad para fundar un nuevo sentido, que es el que intentaremos revisar y recrear en este capítulo.

Nuestro objetivo en este punto, no será el de proponer una nueva definición, sino el de indagar los criterios y rasgos propios de lo que ya es llamado “moneda social”, tanto por los actores involucrados como en la bibliografía existente.

Más adelante y en función de lo presentado en el Capítulo I en relación con la moneda como lazo social, propondremos algunas características de lo que, para nosotros, debería ser una moneda social para una ESS.

Del análisis de un grupo de investigadores latinoamericanos sobre la temática - Alburquerque (2004), Primavera (2004), Coraggio (1998), Melo Lisboa (2004)-, así como de Jérôme Blanc (2006) de Francia surge que, al momento de denominar a una moneda alternativa como *moneda social* se recurre a criterios diversos⁶¹: unas veces se la define por sus funciones, otras por su origen y otras por su objetivo.

Siguiendo el primer criterio, en algunos casos, se define a la moneda social por sus *funciones*: una moneda en la que se privilegia la función de medio de cambio sobre las otras, y en la que especialmente se desestimula su atesoramiento, en la pretensión de crear una moneda no capitalista (Plasencia, 2008).

‘... podemos caracterizar también a la moneda social como portadora de dos de tres propiedades fundamentales de la moneda formal: a) funciona como unidad de cuenta, facilitando la equivalencia entre productos; b) sirve como medio de pago, lo que permite intercambios diferidos; c) pero no tiene reserva de valor, es decir está desprovista de la tercera propiedad de la moneda oficial, cuyo atributo de los intereses bancarios la hace escasa y por ello sirve a la concentración de riqueza’ (Primavera, 2004).

⁶⁰ Lo mismo puede afirmarse de la economía, la economía *es* social siempre, ya que el hecho económico está conformado por un entramado de relaciones sociales.

⁶¹ En los criterios enumerados seguimos a Plasencia y Orzi (2007).

También encontramos esta caracterización en Alburquerque:

‘Por moneda social, en sentido lato, se entiende el instrumento fiduciario (de confianza) , utilizado por una o más personas y/o grupo(s) que ejerce(n) las funciones de unidad valorativa, que puede circular libremente en una comunidad y es aceptada como forma de pago; su valor nominal no es igual al valor intrínseco, sino que depende de la confianza de los que la reciben o la utilizan, por ello no puede ser usada como instrumento de acumulación de las riquezas producidas por los individuos o la comunidad.....sin embargo, en la sociedad moderna y compleja, el dinero, que es el principal instrumento de organización del quehacer económico, no cumple con esta función; se acumula en las economías más desarrolladas, en las instituciones financieras, porque el sistema monetario está basado en los intereses’ (Alburquerque 2004).

En este punto, resulta conveniente aclarar la diferencia entre la función de reserva de valor o medio de atesoramiento, y la utilización del dinero como capital, aunque ambas impliquen una no-circulación.

Varios autores, algunos ya mencionados y también Jurgen Schuldt (1997) sostienen que la función de *reserva de valor* define el uso capitalista de la moneda. Sin embargo como lo refiere también Godelier (1974), incluso en un sistema mercantil simple la moneda puede ser atesorada. Lo propio del capitalismo es utilizar el dinero como capital, es decir, no para el atesoramiento sino para la acumulación, de modo que reporte beneficio.

‘El capital es ante todo dinero, moneda. Pero no toda moneda es capital. Para que el dinero funcione como capital es necesario que reporte beneficio’ (Godelier, 1974).

En la circulación simple de mercancías⁶², el dinero no es capital, ya que es simple medio de circulación de las mercancías. El objetivo del proceso, está fuera del proceso: apropiarse de objetos útiles para la satisfacción de necesidades. Pero el dinero puede ser atesorado.

En cambio en la circulación capitalista, el dinero es capital ya que el objetivo del

⁶² Nos referimos aquí al esquema de circulación simple (M-D-M) y al de circulación capitalista (D-M-D) como son descriptos por Marx en *El Capital* (Marx, 2002, [1867]), tomo I, cap 2,3 y 4.

proceso parece estar en si mismo, en renovar este ciclo. Ya sea en su forma dinero o en su forma mercancía, el valor *'ha obtenido la virtud oculta y misteriosa de engendrar valor por el hecho de ser valor. Lanza al mundo crías vivientes, o al menos pone huevos de oro'* (Marx, 2002, [1867]).

Silvio Gesell (1916) fue el teórico que propuso una reforma monetaria tendiente a evitar que la moneda salga de circulación. Consistía en “oxidar” la moneda (mediante un mecanismo de “dinero sellado”). Algunos municipios de Alemania y de Austria, en los años 20, aplicaron sus ideas con éxito⁶³.

Entonces, podríamos afirmar que -para este grupo de autores-, una moneda social sería principalmente una ‘moneda no capitalista’, en el sentido de que no propicie la acumulación de capital. Esta podría ser una de las características de nuestra forma de comprender a la moneda social, aunque debemos considerar que limitar toda posibilidad de, genera problemas para el desarrollo de la economía de la comunidad que utilice esa, y también para la sostenibilidad de un sistema de ESS⁶⁴.

Por lo tanto, el privilegiar la circulación frente al atesoramiento, con las consideraciones específicas que hemos realizado, podría pensarse como una característica necesaria para una moneda social, pero que aún no resulta suficiente para concebir una moneda que, además, promocióne los procesos de desarrollo de una ESS.

En un segundo caso se subraya que una *moneda social* lo es, en la medida en que su origen haya sido *comunitario*, es decir, decidido por un grupo de personas organizadas y de forma autónoma. Heloisa Primavera (2004), por ejemplo, señala que una moneda social *'es la creada, administrada y regulada por grupos humanos y comunidades...'*. También Coraggio (1998) señala este aspecto de la moneda social.

La moneda social promueve a partir de su creación y gestión, procesos de creciente autonomía y participación, desarrollos que nosotros consideramos como otra de las características destacadas de la MS.

⁶³ Estas experiencias se encuentran descriptas en Schuldt (1997) y en Lietaer (2006).

⁶⁴ Este tema será tratado en el capítulo III, cuando discutamos la sostenibilidad de las experiencias de moneda social.

Un tercer criterio para la definición de la moneda social, es considerar sus objetivos: Jérôme Blanc (2006), considera que las monedas sociales son un subgrupo dentro de las monedas locales que no son emitidas bajo una lógica política, ni lucrativa, sino sostenidas en una lógica ciudadana y que presentan tres objetivos o motivaciones:

1- *Proteger el espacio local:* las monedas sociales intentan localizar de entrada las transacciones en el seno del espacio considerado, privilegiando el uso local de los ingresos provenientes de una producción local.

2- *Dinamizar los intercambios locales* en beneficio de la población, y se niegan por ello a la acumulación, a la conservación y a la concentración de la riqueza.

3- *Transformar la naturaleza de los intercambios.*

Este autor señala que el primer objetivo es común también a las *monedas locales*, siendo el tercero el que define lo propio de una *moneda social*. En este sentido, la transformación se desarrolla en tres planos:

- Transformando a las personas, de consumidoras o productoras en “prosumidoras”, revalorizando las capacidades productivas de las personas que nos son valorizadas el ámbito del empleo asalariado o de los profesionales independientes.

- Transformando la relación que establecen las personas que intercambian, ‘reencastrando’⁶⁵, en sentido de Polanyi, la transacción en una relación humana que la exceda y le de sentido, promoviendo por vía de la confianza, el desarrollo de relaciones interpersonales desde la convivencia hasta la amistad.

- Alejando, los intercambios, de la estricta lógica mercantil, estableciendo, por ejemplo, reglas de fijación de precios.

⁶⁵ El término usado por el autor es “re-inmersión” Jérôme Blanc (Blanc, 2006).

Blanc subraya la característica local de las monedas sociales, cuestión que rescataremos posteriormente, pero de lo expuesto, será la tercera característica -la *transformación de la naturaleza de los intercambios*-, la que nos resulta más significativa para la construcción de un concepto de una moneda social que promueva procesos de dinamización de la ESS.

Hasta aquí el desarrollo de Blanc es el que más se acerca a nuestra mirada sobre la moneda social.

Pero necesitamos seguir reflexionando sobre el status conceptual de la moneda social porque advertimos que, tanto en los análisis teóricos, como en las experiencias sobre las que hemos trabajado, subsiste -como lo plantea Saiag (2008)- un acercamiento aún instrumental a la moneda social, del mismo modo que sucede con la moneda oficial.

La potencialidad de la moneda como lazo social, muchas veces se pierde en la mirada de los mismos organizadores de los trueques.

La definición funcional de la moneda es portadora de la autonomización del orden económico (Saiag 2008).

Nosotros intentaremos incorporar algunos análisis que nos permitan correr más definidamente del paradigma funcionalista, que piensa a la moneda como un instrumento o una herramienta, lo cual configura un límite para comprender las posibilidades de la moneda social para transformar las formas dominantes de reproducción social.

1.2- Nuestra mirada sobre la moneda social como lazo social

Jerôme Blanc (Blanc, 2006) continúa su desarrollo planteando que *la moneda no preexiste al intercambio aunque le es consubstancial*⁶⁶.

⁶⁶ Que es de la misma sustancia, naturaleza indivisible y esencia que otro.

No acordamos totalmente con esta afirmación. Para nosotros la moneda es previa a la generalización del intercambio, y no comparte su naturaleza ni origen con él. Como exploramos en el Capítulo I, la moneda se configura como un lazo social previo a la generalización del mercado (Godelier, 1974, Kurnitzky, 1992) y por lo tanto al predominio de sus ‘usos’ como medio de cambio y reserva de valor, sobre las de unidad de cuenta y medio de pago que son las que establecen, desde su origen en las sociedades primitivas, y en la organización de la sociedad occidental como la conocemos, a la moneda en su carácter de lazo social.

En el Capítulo I hemos desarrollados distintos argumentos, desde disciplinas y posiciones teóricas diferentes, que nos permiten afirmar:

- Que la moneda es lazo social, un entramado complejo de relaciones sociales que posibilita la reproducción del sistema económico en el cual esta inserta⁶⁷.
- Que el origen de la moneda se encuentra fuera del mercado⁶⁸.

Estas dos proposiciones que trabajamos sobre la moneda en general, ahora nos auxiliarán en nuestro objetivo de avanzar en la construcción de nuestra perspectiva acerca de la moneda social.

A continuación intentaremos organizar la argumentación al partir de algunas preguntas centrales:

¿Cuáles son las consecuencias de pensar a la moneda como lazo social cuyo origen se encuentra fuera del mercado?

Si su origen está fuera del mercado, entonces podemos considerar el cambio y la transformación, ya que la moneda tuvo en su historia formas diversas de la mercantil que hoy conocemos.

⁶⁷ Así, por ejemplo, en los orígenes de la antigua Grecia prevalece su uso como medio de pago, más adelante, en la etapa de producción simple de mercancías, predomina el intercambio, mientras que en el modo de producción capitalista, la acumulación.

⁶⁸ El mismo Polanyi (1992) plantea a la moneda en el capitalismo como una ‘mercancía ficticia’, en conjunto con la tierra y el trabajo.

Comprenderla como un complejo entramado de relaciones sociales, nos da la posibilidad de pensar en una MS que pueda promover disposiciones diferentes a las que promueve la moneda oficial, y por lo tanto nos permite considerar la posibilidad de ‘otra moneda’ para ‘otra economía’.

Recordemos que para la tradición neoclásica, así como para la crítica de la economía política, la moneda es colocada en un lugar subordinado: en el primer caso se plantea una visión instrumental de la moneda, como un facilitador de los intercambios en *una economía que intercambia bienes reales*. En el segundo caso, las posturas marxistas -desde una posición esencialista-, colocan a la moneda como una mercancía equivalente general, producto del trabajo social, que tiene por detrás el entramado de relaciones sociales que configuran la esencia de lo económico.

Ambos enfoques plantean a la socialidad –concebida de diferentes maneras- como previa a la moneda, y a la moneda como proveniente del intercambio.

Desde la mirada de Ingham, Godelier, Kurnitzky, Lietaer y Aglietta y Orléan, reflexionamos en el capítulo anterior sobre el origen de la moneda a partir de su uso como unidad de cuenta y medio de pago, en un momento histórico donde el papel que jugaba el intercambio, en relación con las otras relaciones sociales, era subsidiario y casi inexistente.

Estos autores hacen énfasis en el papel mediador del dinero, no sólo en la sociedad, sino también entre la sociedad y la naturaleza. La esencia social organizadora de la moneda era la deuda primordial, en la que había que pagar a los dioses la vida, una deuda que nunca se extinguía y que debía saldarse a lo largo de la existencia.

El dinero se convierte, entonces, en la forma de lazo social que como garante de la cohesión de la sociedad representa la abstracción de las relaciones económicas de reproducción social. Es en este sentido que Lietaer (2005) afirma que *distintos sistemas monetarios conforman sociedades diferentes*.

Este status de lazo social dado a la moneda por los autores que estudiamos, aplicándolo

a la noción de moneda social, nos permitirá revisar el tipo de relaciones sociales que puede recrear la moneda social, y cuales debería reproducir en su carácter de promotora de la ESS.

¿Cuál es el vínculo entre la moneda social y la ESS?

Según Blanc (2006), el surgimiento de las monedas sociales de los años '80, preceden por algunos años los primeros trabajos sobre la ESS, pero su desarrollo acelerado le es concomitante.

A pesar de sus diferencias, hay en las monedas sociales, elementos que las vinculan indefectiblemente a la dinámica de las iniciativas de la ESS. En este sentido, las monedas sociales para Laville (1994), tiene las siguientes características que las acercan a la ESS:

- No son sistemas de intercambio puramente recíprocarios, precisamente porque la moneda interviene como un tercero validando socialmente los intercambios y coloca al puro don, contra-don a distancia.
- No son tampoco, sistemas puramente ligados a la lógica redistributiva, donde el ordenador es el Estado, porque la mayor parte de las monedas surgen de grupos de ciudadanos, que las ponen en funcionamiento de manera autónoma y voluntaria.
- Tampoco son sistemas de mercado en donde la localización será la particularidad, porque en la mayor parte de los casos se introducen reglas que colocan al funcionamiento mercantil de los intercambios a distancia.

Estas ideas generales no excluyen la posibilidad que algunos dispositivos se apoyen fuertemente en alguno de estos tres Puntos, veremos que existen monedas sociales que se acercan a una lógica más recíprocaria y otras más a la lógica de mercado, por ejemplo. Pero nos acercan al nuevo entramado de relaciones que surgen entre las experiencias de ESS, que encuentran a las lógicas del mercado o del Estado como límites para su nueva forma de organización.

La moneda social puede configurarse como uno de los instrumentos necesarios para recobrar la dimensión política de la ESS: la comunidad se construye como espacio de convivencia, de apertura y de discusión. El debate constante en el seno de instituciones, por lo general no formalizadas, es una característica fuerte de los modelos de moneda social.

*¿Es necesaria la moneda social para la creación de subsistemas de ESS sostenibles?
¿Cómo sería esta moneda?*

Resulta difícilmente sostenible un subsistema de ESS utilizando sólo moneda oficial, ya que ésta responde a las características propias del mercado capitalista.

De allí la *necesidad* de una moneda social, que se constituye en una dimensión ineludible para la construcción y el desarrollo de un subsistema de Economía Social y Solidaria sostenible, el cual, -trabajando con la moneda oficial- se ve condicionado incesantemente por la intrusión de la lógica del mercado en sus intercambios.

Ahora bien, no toda moneda social promueve necesariamente la ESS, ni tampoco tiene las mismas características una moneda social para una economía del Norte o del Sur, en su búsqueda de promover una nueva sociabilidad.

El análisis y comparación de dos experiencias de la Argentina –que continúan funcionando hoy-, nos permitirá acercarnos a un detalle más completo de las características que debería tener una moneda social que promueva la ESS en nuestras sociedades latinoamericanas. Una moneda que permita mediante su creación y uso, generar disposiciones que nos acerquen a otra lógica en relación con la producción, la distribución, el intercambio y el consumo, que impulse la ESS en nuestra región.

En principio podemos acordar sobre algunas características que creemos necesarias para una moneda social que promueva ‘otra’ economía, lo que nos permitirá revisarlas en las experiencias y tratar los casos con una estructura que nos posibilite mirar las particularidades. Estas monedas sociales, para nosotros, deberían permitir:

1- *Adquirir una mayor conciencia sobre el fenómeno monetario*: una moneda para otra economía debería ser, para nosotros, una moneda que en primera instancia, disminuya lo más posible el grado de fetichización⁶⁹ que tiene la moneda oficial, una moneda que aparece como dotada de vida propia, como si no fuera creada, gestionada y controlada por seres humanos.

El intentar definir a la moneda social por ‘*su naturaleza de relación social específica, creadora de su propio espacio social*’ (Theret, 2008), nos obliga a considerar las características particulares que toma en cada sociedad, ya no como funciones (como lo hace en enfoque tradicional), sino como ‘usos de la moneda’.

De este modo, con todo rigor, no deberíamos hablar de funciones de la moneda, sino de usos, para calificar las formas específicas que ella toma en contextos sociales variados (de los cuales ella es, a propósito, una precondition) y que, contrariamente a medio de cuenta y de pago, no sería encontrado en todos los contextos. Estos diversos usos – reserva de valor, límite o frontera (marco), representación simbólica del poder político y/o de riqueza, medio de cambio mercantil, dádiva, etc.- pueden corresponder, de hecho, a prácticas que no son específicamente monetarias y, por lo tanto racionales, desde el punto de vista del funcionamiento de la moneda como tal, pero que son, de hecho, contradictorias con la reproducción de sus propiedades genéricas (Theret, 2008).

2- En este sentido, *reconocer y promover el carácter político del desarrollo de otra economía*. La afirmación del carácter político de las acciones que conllevan la producción y el consumo en la construcción de otra economía y su carácter autogestivo, se ve afianzada por la experiencia de creación y gestión de una moneda diferente a la oficial.

3- *Proyectar crecientes grados de participación en su creación y gestión, promoviendo el desarrollo de procesos autogestivos, característicos de las experiencias de la ESS*: en este sentido pensamos que la participación activa y autogestiva de los grupos en los procesos de creación y gestión de la moneda social, es una condición necesaria para favorecer los procesos hacia la emancipación social⁷⁰.

⁶⁹ En el sentido que le da Marx en El Capital, Siglo XXI. Vol I, pág, 87 y subsiguientes.

⁷⁰ Entendemos por emancipación social ‘*el proceso ideológico e histórico de liberación de comunidades políticas o de grupos sociales, de la dependencia, tutela y dominación en las esferas económicas, sociales y culturales*’ (Cattani, 2004). Significa poder crear, conocer y reconocer normas sociales que

Nuestra idea es que, para que tal proceso suceda en las experiencias con moneda social, es necesario que los involucrados decidan colectivamente su creación, conozcan el proceso mediante el cual esta opera, y por sobre todo, tomen las decisiones de gestión en forma participativa, generando procesos de creciente autonomía.

En esta mirada, la *reapropiación del poder de decisión*, constituye una característica esencial de los procesos autogestivos. La autogestión se estructura como un *'modo de actuar colectivo, según el cual, los principios de la acción social se forman en la experiencia concreta, y provienen del significado dado a las intenciones o a las ideas que fundamentan el grupo'* (Cattani, 2004), siendo su esencia la partición y resignificación, tanto del poder como de la ganancia.

4- *Que la moneda social llegue a ser gestionada por los sectores populares*: los sectores populares son el germen de las experiencias de ESS en el Sur, y son la base de un posible subsistema de ESS. En los países del Norte, la mayoría de los sistemas de monedas alternativas son creados y gestionados por los niveles medios de la sociedad, y su circulación nunca llega a los sectores populares.

5- *Proteger el espacio local y dinamizar los intercambios*: en función del desarrollo de las incipientes experiencias de ESS de base territorial.

6- *Transformar la lógica de los intercambios*: Que permita, a partir de sus características diferenciales, redefinir y reconstruir el lazo social, generando nuevas disposiciones en relación con la producción, al consumo y al trabajo, que prioricen la autonomía la participación y la solidaridad.

7- *Que el importante potencial pedagógico que involucra la creación y gestión de una moneda social, pueda ser utilizado para generar redes que les permitan crecer y replicarse a las experiencias de la ESS*, en el proceso de conformar un subsistema.

Para revisar estas características en los casos estudiados, y reflexionar sobre la

sean independientes de criterios impuestos o naturalizados; representa una ampliación de la conciencia, que se vincula a los conceptos de autonomía y autogestión.

vinculación entre la moneda social y la ESS, analizaremos algunas variables que nos proporcionarán indicios⁷¹ acerca de ese vínculo.

2- La moneda social y su vínculo con la ESS, a la luz de las experiencias analizadas

A partir del estudio de dos experiencias de creación y gestión de Moneda Social y de las teorías monetarias implícitas en cada una, así como en la administración de su moneda, estamos buscando indicios de construcción de procesos autogestionarios, como así también de aquellos que nos permitan inferir cambios en la generación del lazo social, con un horizonte orientado hacia la emancipación social.

Intentaremos integrar a partir de estos indicios y de las particularidades de nuestra mirada sobre la moneda social listadas más arriba, una caracterización que creemos necesaria para pensar una moneda social que nos permita promover los subsistemas de ESS. Buscaremos indicios de autonomía, de participación, de solidaridad, y de una transformación en la lógica de los intercambios, que, a partir de nuestra reconsideración de la moneda como lazo social, nos permita reconocer los cambios que se producen en los emprendimientos que utilizan moneda social.

2.1- Breve descripción de las experiencias consideradas en el trabajo⁷²

Cada experiencia resulta infinitamente rica y compleja, tanto en su expresión como en matices, por lo que lograr una representación exhaustiva de las mismas exigiría la consideración de numerosos aspectos que no expondremos en este trabajo.

La descripción de las experiencias que consideramos, entonces, analiza sólo aquellos elementos que creemos necesarios para comprender las características de la moneda y de su circulación en cada práctica, y que nos permitan cumplir con los objetivos

⁷¹ Ver Encuadre Metodológico y Secuencia de la Exposición, en Introducción General, cita n° 23.

⁷² Como indicamos en la introducción, los datos de estas experiencias se basan en las entrevistas llevadas a cabo por el grupo de investigación de la Universidad Nacional de Luján en Capilla del Monte y en Venado Tuerto, en Plasencia y Orzi (2007), y en diversas ponencias que se realizaron sobre el tema: Orzi (2006, 2008, 2009), Plasencia (2006, 2006 [1], 2008).

propuestos.

Recordemos que estas experiencias surgieron en el marco de lo que se denominó el Trueque argentino, un fenómeno que a partir de la fuerte crisis económica y social que se produjo en la Argentina entre 1995 y 2004, sirvió de refugio a muchas familias que encontraron a partir de los intercambios que surgieron en ese mercado, su sustento diario.

2.1.1- El origen de la Cooperativa y Banco de Horas Comunitario ‘Olga Cossettini’ y su moneda: el SOL

Datos para una contextualización

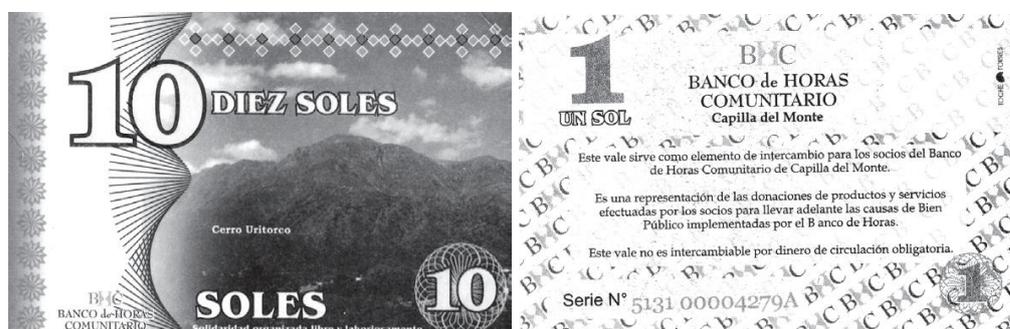
La experiencia del Banco de Horas Comunitario ‘Olga Cossettini’ se ubica en la ciudad de Capilla del Monte en las sierras de Córdoba, a 110 km al noroeste de la capital provincial. Este pueblo cuenta con 9.085 habitantes (según datos del censo 2001) y un crecimiento poblacional entre censos superior a la media nacional y provincial.

La principal actividad del lugar es la turística.

La experiencia surge en 1999, a partir de la inquietud de 40 familias por dar una educación de calidad a sus hijos, y deciden crear una cooperativa de educación por el arte.

La experiencia se complejiza cuando deben afrontar los mayores costos del emprendimiento, y de este conflicto surge el Banco de Horas Comunitario y su moneda social (hoy llamada S.O.L.), respaldada en su totalidad por compromisos de trabajo de sus integrantes y materiales donados a la cooperativa.

El Banco de Horas Comunitario continúa funcionando, y se han integrado más familias, tanto en la proveeduría, que se encuentra en el local del banco, como en las ferias que realizan espontáneamente.



El SOL, la Moneda Social de Capilla del Monte

La Cooperativa y Banco de Horas Comunitario ‘Olga Cossettini’, *‘es un sistema económico creado con el propósito de llevar adelante una escuela cooperativa y de mejorar los ciclos de consumo y producción local de recursos’*, según la visión de uno

de los fundadores del proyecto, Marcelo Caldano⁷³, en una entrevista que realizamos en Capilla del Monte, en 2006.

No ajena a la crisis económica y social que vivió la Argentina a partir del año 1995, y que se reflejó en la educación pública en la zona, la experiencia comienza siendo una escuela de educación por el arte, que intentaba dar respuesta a la preocupación de 40 familias de dar una educación de calidad a sus hijos.

En 1999, la experiencia de moneda social surge como la forma de superar un conflicto que la Cooperativa de Educación por el Arte ‘Olga Cossettini’ tenía para llevar adelante su presupuesto y hacer frente a los pagos que habían sido comprometidos.

La moneda de Capilla del Monte, no fue extraña al fuerte desarrollo de las redes mayoritarias de trueque de ese momento⁷⁴, y comparte con ellas algunos principios: la gestión participativa de la organización, la promoción de la figura del prosumidor, y la creación de una moneda, en este caso de tipo comunitaria.

Pero el Banco de Horas tiene características que lo diferencian de ese fenómeno: en primer lugar, la característica de ser una moneda con pretensión de alternativa, frente a la idea de complementariedad de la mayoría de las monedas del trueque; en segundo lugar, la de ser una moneda ‘con respaldo’ en horas de trabajo de sus asociados; finalmente, el lugar donde se realizan la mayoría de los intercambios es una proveeduría, mientras que las ferias son organizadas como actividades fuera de la órbita del Banco de Horas.

También debemos considerar que el proyecto fue presentado como de contraestructura:

‘un sistema monetario no basado en la escasez, (que es lo que genera competencia), sino en lo ‘suficiente’, la cooperación como valor. El valor del trabajo es considerado como prioritario y es el respaldo de la moneda que crearon, los SOLES’ (Marcelo Caldano, en Plasencia y Orzi, 2007).

⁷³ Marcelo Caldano y Susana Carlos, su compañera, son los líderes carismáticos de esta experiencia. Son también la autoridad monetaria en última instancia, y ejercen de hecho el control del circulante, como veremos más adelante.

⁷⁴ Nos referimos a la Red de Trueque Solidario (RTS) y a la Red Global del Trueque (RGT), por ejemplo.

Esta experiencia ha tomado una forma legal de cooperativa de trabajo, por lo cual cumple con las obligaciones de una asociación de estas características. Las decisiones se toman en asamblea, aunque existen instancias que son delegadas a diferentes áreas de la organización.

Origen de la experiencia

La escuela

El proyecto se inició con la inquietud de un grupo de cuarenta familias con niños en edad escolar, que viven en una zona semi-rural de Capilla del Monte, cuando hicieron una investigación de la oferta educativa de la zona.

A principios de 1997, las escuelas se habían convertido en receptores de la crisis social, lo que se reflejaba en su propia crisis. No contaban con un cuerpo docente estable, ni existía formación continua por falta de oferta y de recursos. Los índices de violencia eran altos y estaban superpobladas, y en el espacio de enseñanza-aprendizaje, se tornaba imposible vincular la integración y la contención.

En esta situación, se encontraron con una educadora que había dirigido una experiencia innovadora en una escuela pública durante ocho años, y que se había mudado a Capilla del Monte. Ella los puso en contacto con una red de educadores, cuyas referencias pedagógicas surgían de la experiencia de las hermanas Cossettini y Luís Iglesias, en lo que se llamó la 'Escuela Viva'.

Se organizó una reunión con la comunidad educativa de Capilla del Monte, en agosto de 1997, los padres se ocuparon de conseguir un local apropiado para iniciar las clases en marzo del año siguiente. A su vez, investigaron las leyes provinciales para abrir una escuela y el tipo de organización legal de acuerdo con lo que se proponían. Finalmente se organizaron como una cooperativa de trabajo.

Comenzaron en marzo de 1998, con cuatro grupos y organizaron la escuela por áreas.

Los costos operativos aproximaron la cuota a los 80 pesos-dólares –estábamos en el *uno a uno* de la convertibilidad-, mientras que el costo de los otros establecimientos no superaba los 35 pesos-dólares, para la formación primaria. Eran pocos los padres de la comunidad educativa que podían asumir esa cuota.

La Asamblea resolvió cobrar una cuota de \$35, y cubrir esa diferencia mediante el trabajo voluntario de los padres y la generación de proyectos productivos, en conjunto con la escuela.

‘...generar negocios (gestionar donaciones, desarrollar microemprendimientos asociados entre los padres y la cooperativa), a partir de la sinergia que el mismo grupo de familias forjaba’ (Marcelo Caldano, registro de las Jornadas de Moneda Social, UNLu, 2005).

La principal condición estaba en el hecho de que todo el grupo asumiera esa decisión, para poder sostener la escuela entre todos los integrantes.

En la reunión del Consejo de Administración del verano del primer año, en febrero de 1999, el Consejo de Administración de la Cooperativa analizó el presupuesto y concluyó que ese monto, aún con el trabajo voluntario de algunos padres, no alcanzaba para cubrir los gastos.

En esa reunión, se expresó un conflicto que venía gestándose durante todo el primer año de funcionamiento de la escuela: la mayoría de los padres que podían pagar la cuota, no colaboraba en la forma prometida, mientras que el trabajo voluntario era realizado por aquellos que estaban desempleados, generándose una confrontación entre ambos grupos, tensionados por la diferencia en término de esfuerzos para mantener el proyecto conjunto.

De esta forma, la puesta en marcha del trabajo en común, resultó, después de un año de práctica de unos pocos padres, -que eran los que estaban en situación de mayor pobreza y desempleados-, en una tensión creciente que estalló en la reunión del Consejo de Administración.

Las alternativas para equilibrar las cargas eran dos, o se obligaba a todos a poner el mismo tiempo de trabajo, además de la cuota, o se compensaba de alguna manera a los que trabajaban para la escuela.

A partir de una idea de Marcelo, planteada en la Asamblea, se construyó una propuesta superadora:

'registremos las horas de los que vienen, y evaluemos el valor de esa hora y que se paguen con productos y servicios que vienen como donación' (Marcelo Caldano, del Registro de Asamblea 1999, en Jornadas de Moneda Social, 2005).

Fue así que surgió el Banco de Horas Comunitario.

El Banco de Horas Comunitario:

El Banco de Horas Comunitario se origina como una forma de darle valor al trabajo voluntario que realizaban los padres desempleados en la escuela, como una forma de valorar aquellos bienes que el mercado no valorizaba, pero que resultaban imprescindibles para el desarrollo de la escuela y de su incipiente comunidad.

Se acordó tasar en tres pesos la hora de labor para los padres que trabajaban en la confección de material didáctico, mantenimiento, jardinería, mudanza y administración, y registrar el tiempo de actividad de las distintas familias en una libreta de trabajo comunitario.

La cooperativa se comprometió a pagar esas horas de trabajo en especie, fruto de donaciones de terceros (empresas, instituciones o particulares) o de los propios padres.

'El banco está coordinado por Susana Carlos, una de las madres [-y la compañera de Marcelo Caldano-], y todos los padres estamos asociados, donándole un equivalente a 15 pesos por mes con trabajo para respaldar a la cooperativa' (Marcelo Caldano, registro de las Jornadas de Moneda Social, UNLu, 2005).

El aporte de mano de obra, servicios o especie se acreditaba en una libreta y se llamaba '*Cossettón*'. Era una moneda de cuenta que servía para registrar los intercambios,

negociable por mercaderías o por la prestación de servicios (médico, albañil, electricista, plomero).

En 2001, se convirtió en moneda papel, el SOL, sigla que significa 'solidaridad organizada libre y laboriosamente'.

Es así que surgió la moneda de Capilla de Monte, con el objetivo de valorar aquellos trabajos que el mercado oficial no valoraba, y permitir continuar con el objetivo institucional.

En 1999, una empresa automotriz donó a la cooperativa una partida de maderas estacionadas utilizadas para el embalaje de autopiezas traídas desde Estados Unidos. Ese material fue vendido a distintas familias que lo pagaron con Cossettones. Una familia construyó parte de su vivienda con ese material, y otras lo usaron para revestimientos, fabricación de muebles o realización de artesanías.

'Las instituciones del tercer sector estamos abordando un nuevo sistema de donaciones articulado de forma tal que efectivice nuestras misiones institucionales y al mismo tiempo esté capitalizado. Este es un autoimpuesto con aporte de trabajo o especie. En esto no hay ni un peso' (Marcelo Caldano, entrevista 2007).

La cooperativa atendió hasta 2008 tres áreas:

- La primera y la que da origen al proyecto es el Área de Educación inicial y primaria.
- El Área de Promoción del Desarrollo Local y la Economía Social (el Banco de Horas Comunitario)
- El Área de Extensión y Servicios a la Comunidad

El servicio primario de la cooperativa era la escuela, la cual luego de varias pruebas, quedó en manos de un grupo de docentes, que es el que da las clases y proyecta el plan de estudios, y responde directamente al Consejo de Administración de la Cooperativa.

Marcelo Caldano y su esposa, Susana Carlos, líderes desde el inicio del proyecto, coordinan el Banco y el Área de Extensión. Cuando llega algún proyecto que puede ser presentado por la cooperativa, son ellos los que evalúan su factibilidad, tomado como base los principios de la cooperativa: que sea accesible, que atienda a una necesidad de la comunidad, que sea un proyecto sólido. El proyecto se lleva al Consejo de Administración de la Cooperativa, donde se discute.

El Consejo de Administración está compuesto por socios docentes y no docentes: ocho personas más dos síndicos, donde las tres áreas quedan representadas.

La experiencia es independiente del estado municipal. Hubo varios intentos de vinculación, que hasta ahora resultaron infructuosos.

La moneda: el SOL

Podríamos caracterizar a la moneda de Capilla del Monte como una moneda comunitaria, que circula en el mercado cerrado de sus asociados, sin contacto con otras redes de trueque, con el fin de lograr el desarrollo de la comunidad que conforman.

Su principal característica es que es una moneda con respaldo, pero no en oro o plata como las monedas oficiales antes del fin del régimen de Bretton Woods⁷⁵, sino respaldada en compromisos de trabajo.

Así como las monedas nacionales fueron respaldadas durante un largo período por su

⁷⁵ Los Acuerdos de Bretton Woods son las resoluciones de la *Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas*, realizada en el complejo hotelero de Bretton Woods, (Nuevo Hampshire), entre el 1 y el 22 de julio de 1944, donde se establecieron las reglas para las relaciones comerciales y financieras entre los países más industrializados del mundo. En él se decidió la creación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional y el uso del dólar como moneda internacional, convertible en oro. El 15 de agosto de 1971 el presidente de EE.UU. Richard Nixon suspendió unilateralmente la convertibilidad del dólar en oro y devaluó el dólar un 10%. Esta decisión fue tomada sin consultar a los miembros del sistema monetario internacional e incluso a su propio Departamento de Estado. En 1973, el dólar se vuelve a devaluar otro 10 %, hasta que, finalmente, se termina con la convertibilidad del dólar en oro. Entre 1971 y 1973, la mayoría de las monedas más fuertes del mundo como el marco alemán, la libra esterlina y el yen empezaron a fluctuar libremente, es decir, las tasas de cambio ya no eran el principal método usado por los gobiernos para administrar política monetaria, debido a la resistencia a continuar importando la inflación estadounidense a través de los tipos de cambios fijos. Estos acontecimientos marcan el fin del régimen de Bretton Woods.

equivalente en oro, esta moneda es respaldada por *compromisos de trabajo*.

Se dice que el tiempo es oro. Nuestro oro es tiempo. La base oro de nuestro tiempo es aquél que dedicamos a nuestra causas comunes. Es un tiempo medido por la calidad cultural, por el compromiso con el Bien Común, ya sea social o ambiental.

El eje central consiste en la generación de capital social mediante la cultura solidaria existente en una comunidad utilizando un símbolo que represente tanto al espíritu solidario como a los acuerdos logrados para realizar el Bien Común. (Marcelo Caldano, entrevista, 2007)

En un principio era una moneda de cuenta, que funcionaba por medio de una libreta donde se registraba el valor de las horas trabajadas para la cooperativa y -en un juego de sumas y saldos-, se realizaban los intercambios por otros servicios que eran ofrecidos por los socios.

Al aumentar en número de transacciones y de participantes, en 2001 se decidió crear una moneda papel, el SOL, respaldada en ‘compromisos de trabajo’ de los asociados.

Estos compromisos de trabajo se registran en un ‘cheque solidario’, en el que figuran las horas de trabajo comprometidas, y sobre las cuales se emiten los SOLES. Por ejemplo, se compromete la elaboración de una docena de empanadas, se valúa en S12 y se emite un cheque por S12, que queda como reserva en ‘el banco central de la organización’ (una caja de cartón donde se guardan los cheques), y se emiten la cantidad de SOLES correspondientes. Cuando se compran las empanadas con SOLES o con pesos, se rescata el certificado correspondiente.

<p>Cooperativa Educacional "Olga Cossettini"</p> <p>Hipólito Irigoyen 17 Tel. 03548-482018 (5184) Capilla del Monte Matrícula Nacional 20718</p> 	<p style="text-align: right;">Número</p> <h2 style="text-align: center;">Certificado de trabajo comunitario</h2> <p style="text-align: right;">VALOR : _____</p> <p>Este certificado es válido para :</p> <p>Firma del responsable : _____</p> <p style="text-align: right;">Aclaración</p> <p style="text-align: right;">Vence : _____</p> <p><i>Autorizado por</i> _____</p>
---	--

Datos de utilidad para hacer efectivo este certificado:

Datos del responsable:

Dirección : _____

Teléfono : _____

Cualidades del producto o servicio, sugerencias:

Existen billetes de 10 SOLES, de cinco de dos y de un Sol, son impresos en una imprenta de la zona, con gran cuidado en su diseño, y con algunas medidas de seguridad para que no sean falsificados. Sólo salen a circulación si cuentan con respaldo.

La moneda no tiene vencimiento, lo que vence y debe ser rescatado en SOLES o en pesos es el 'compromiso de trabajo'.

La moneda es utilizada como de *medio de pago y de cambio*, además de su principal uso, que es *valorar los trabajos que el mercado oficial no valora*, pero que resultan imprescindibles para el desarrollo de la comunidad, así que en este sentido cumple también con característica de *medida de valor*.

En relación con los bienes que no produce la comunidad, la moneda guarda paridad con el peso. Los precios de las mercancías no realizadas por la comunidad, se valoran en SOLES, en relación uno a uno con el peso, y siempre considerando que el precio en

SOLES, no sea mayor que el precio en pesos⁷⁶.

Como *medio de atesoramiento*, la moneda queda bastante restringida ya que el mercado en el que se realizan las transacciones es cerrado para los socios, y en su mayoría los intercambios se realizan en la proveeduría, donde las mercancías que se ofrecen no obligan, por el momento a generar capacidad de ahorro.

2.1.2- El origen de la ‘Economía Naturalista de Venado Tuerto’ y su moneda, los Puntos.

Datos para una contextualización

Venado Tuerto se encuentra al sur de la Provincia de Santa Fe, a 370 Km. de la Capital Federal. La zona es agropecuaria por excelencia, pero también revela un fuerte desarrollo de la industria agroalimentaria y de implementos para el agro. Cuenta con 69.563 habitantes (censo 2001). La experiencia del trueque se inició en 1999 con alrededor de 20 socios. Llegó a tener más de 1300 participantes, aunque en la actualidad cuenta con unos 120 integrantes permanentes. Esta experiencia se caracteriza, además, por una moneda social que se “oxida”, la existencia de proveedurías (que funcionan los días en que no hay ferias), y la fuerte vinculación con el gobierno local, que se refleja en los acuerdos logrados para el pago de impuestos en dicha moneda social.



Los Puntos, la moneda social de Venado Tuerto

La moneda social de Venado Tuerto nace en 1999⁷⁷, en el medio de la crisis económica y social que vivió la Argentina desde por lo menos 1995 y que duró por lo menos hasta 2004/5, con su apogeo en 2001/2, en la que muchos trueques desaparecieron. No fue el caso de la Economía Naturalista de Venado Tuerto, que aún continúa funcionando.

⁷⁶ Una importante diferencia en términos de control de precios con la mayoría de los trueques que sucumbieron en la crisis del 2001/2, y que puede sostener a partir de un preciso control del circulante, que le permite el mecanismo del respaldo.

⁷⁷ En ésta época ya estaban funcionando las principales redes de trueque en la Argentina, de las cuales pronto se diferenció.

La organización de la experiencia de Venado Tuerto, es similar en muchos aspectos a la del Trueque argentino, tanto en lo relativo a la gestión participativa de la organización, la promoción de la figura del prosumidor, y la organización de ferias periódicas donde se realizan los intercambios. La experiencia se denominó el ‘Juego de dar y recibir’.

*En un principio no nos gustó la idea de club del trueque, porque parecía que no era club y no era trueque y porque teníamos que elegir un medio de cambio... Entonces en Venado Tuerto le pusimos el **Juego de Dar y Recibir** y los “billetitos” se llamaron **Puntos** (Daniel Ilari, en Plasencia y Orzi, 2007).*

Sin embargo, la experiencia de Venado Tuerto tiene tres características que lo distinguen del fenómeno del Trueque en la Argentina (Plasencia, 2008): en primer lugar un mecanismo de ‘oxidación’, en segundo lugar la existencia de proveedurías (situación que comparte con la moneda social de Capilla del Monte) que conforman otro espacio de circulación monetaria, además de las ferias (donde los intercambios se realizan ‘cara a cara’), el tercer lugar lo ocupa la relación que tiene con el Estado municipal, con el cual se logró un acuerdo a partir del cual se ha convertido en otro participante, un participante ‘privilegiado’, del trueque.

Otra característica relevante es que esta experiencia no ha tomado (a diferencia de la de Capilla del Monte), ningún tipo de forma legal, ya sea como asociación o cooperativa. Se presenta como una organización informal, que aspira a conformar una estructura horizontal, sin jerarquías. Se rige por una asamblea mensual, en la cual se deciden las principales acciones, en función de un reglamento interno.

Los intercambios son realizados de cuatro formas distintas: en las ferias, en las proveedurías, en los comercios asociados, y de manera privada entre los participantes.

Las ferias son el lugar de intercambio por excelencia, mientras que las proveedurías son emprendimientos que se manejan de manera independiente de la administración. Como operan con las dos monedas se constituyen en los lugares donde se opera el arbitraje entre los precios de las mercancías en Puntos y en pesos.

Origen de la experiencia

El origen de la moneda de Venado Tuerto resulta bastante diferente del de la moneda de Capilla del Monte.

Cuando esta moneda surge a fines del año 1999, en el contexto de la crisis social, política y económica que sufrió el país, lo hace inspirada en la experiencia de las grandes redes de trueque en la Argentina⁷⁸, y con el objetivo de palear el desempleo y la miseria que habían llegado también a la ciudad de Venado Tuerto.

La moneda de Venado Tuerto, a diferencia de la de Capilla del Monte, se relaciona directamente con la necesidad de luchar contra el desempleo.

‘El comienzo de nuestro trabajo fue en respuesta al desempleo que veíamos realmente como grave’ (Daniel Ilari, en Plasencia y Orzi, 2007)

El grupo inicial fue de 20 personas, pertenecientes en su mayoría a la clase media, pero creció rápidamente y al año ya eran más de 100 personas en la que la composición cambió hacia una mayoría de integrantes de sectores populares, en general, mujeres.

Buscaron referentes de la experiencia del trueque y se conectaron con Heloisa Primavera, quien los inició en la creación de moneda y les acercó la experiencia de la oxidación, a través de los textos de Silvio Gesell.

Los espacios de intercambio se organizaron en ferias periódicas, aunque también podía comprarse en Puntos en dos proveedurías que se asociaron a la experiencia, a partir del año 2001.

Para participar en el intercambio en las ferias, se debía tomar un curso que informaba sobre la necesidad de una moneda local para el desarrollo, y las características

⁷⁸ Nos referimos a la Red Global del Trueque (RGT) y la Red de Trueque Solidario (RTS).

especiales de esta moneda de Venado Tuerto, como la oxidación. En la actualidad, este curso ha sido reemplazado por información impresa.

‘Existe un reglamento interno: a la gente que comienza se le exige la asistencia a una charla, para intentar cambiar el paradigma, pero esto no es fácil. En un principio la gente venía con la idea capitalista y ahorraba demasiado, o sea que terminaba con 1000 Puntos acumulados, y después se encontraba que cuando tenía que descontarle el 5% era mucho; después fueron aprendiendo –de a poco– que no les convenía tener tantos Puntos’ (Daniel Ilari, en Plasencia y Orzi, 2007).

Cada cuatro meses, cuando la moneda se oxida, pierde valor, los asociados deben cambiar su moneda y renovar el vínculo con la organización.

Como en el caso de Capilla del Monte, aunque la organización es horizontal y la toma de decisiones se realiza en asamblea, su principal impulsor, un líder que lleva el control de la circulación monetaria, es quien convoca a la asamblea y negocia los acuerdos con el municipio: se trata de Daniel Ilari, un ingeniero agrónomo venadense⁷⁹. Existen otros participantes que tiene un rol activo en la organización: Mary, quien está a cargo de las ferias, y Clarita y Cristina, a cargo de las dos proveedurías.

La moneda: los Puntos

Podríamos caracterizar a la moneda de Venado Tuerto como una *moneda local*, la cual circula solamente en el espacio que se creó para ella, y no tiene contacto con otras redes de trueque, una moneda de circulación cerrada, por decisión de sus creadores, pensando desde la perspectiva del desarrollo local.

Además incorpora la ya mencionada tecnología de pérdida de valor de la moneda, la oxidación geselliana.

⁷⁹ Nos referimos al líder carismático de la experiencia, como el caso de Marcelo y Susana en Capilla del Monte.

'En Venado Tuerto, la moneda a crear, para que se diferenciase del dinero, tenía que tener dos características fundamentales: la primera era que debería perder valor con el paso del tiempo, ésa era la idea original de Gesell; la segunda era que el medio se mantuviera localmente. Esto en razón de que veíamos otros problemas del dinero, por ejemplo, una mala distribución regional: cuando se va de una región a otra es muy difícil controlar el circulante' (Daniel Ilari, en Plasencia, Orzi, 2007).

En primera instancia, los Puntos no fueron moneda papel. Fueron una moneda de cuenta que se empleaba para registrar el valor de los intercambios en una libreta, del mismo estilo que los primeros Cossettones de la experiencia de Capilla del Monte.

Como consecuencia del incremento del número de participantes se comenzó a emitir en forma de billetes. A diferencia del SOL, los participantes de esta experiencia no le han dado importancia al diseño del billete, el cual presenta una simbología bastante sencilla. En el frente, presenta el valor del billete, la fecha de vencimiento, una figura entrelazada de tipo geométrico (similar al utilizado por el Club de Trueque Zona Oeste), y el nombre de la experiencia: *'El juego del dar y recibir' Club de Trueque Venado Tuerto*.

Existen billetes de 10 Puntos, de 5 Puntos de 2 Puntos de 1 punto y de ½ punto, que se imprimen en una imprenta de la zona en papel común, distribuyéndose en una hoja de tamaño oficio.

La moneda tiene como 'uso' principal el ser medio de pago y medio de cambio. No es medio de atesoramiento, a causa del mecanismo de oxidación al que nos referiremos específicamente más adelante, y no es utilizada como medida de valor, ya que el valor de las mercancías se calcula alrededor de su valor en pesos, la moneda hegemónica y oficial, con la que los Puntos tienen una paridad⁸⁰.

⁸⁰ La paridad ha cambiado con el tiempo, primero era un peso igual a un punto, pero llegó a tres Puntos por peso, y en la actualidad se mantiene en alrededor de dos pesos por punto. El tema de la inflación en Puntos, no será tratado en esta exposición, pero sin duda, aunque elevado, ha sido de muchísima menor magnitud al que llevaron a la quiebra a las grandes redes de trueque: la Red de Trueque Solidario (RTS) y la Red Global del Trueque (RGT).

2.2- Revisión comparativa de los casos: en la búsqueda de indicios de autonomía, participación, confianza, solidaridad.

2.2.1- Caracterización de las monedas sociales en estudio

¿Cómo analizar las características de las monedas en estudio, sin caer nuevamente en una mirada funcionalista, afín al paradigma dominante?

No dejaremos de analizar las funciones de las monedas sociales en estudio, pues muchas veces fueron concebidas por sus organizadores pensando desde esta visión funcional, pero intentaremos develar su carácter de lazo social y enmarcarlas en una realidad mayor, que nos muestre su calidad como generadora de nuevas relaciones sociales.

Siguiendo a Theret (2008), intentaremos acercarnos a estas monedas desde su carácter de lazo social que se reproduce según una lógica propia, sostenida en los conceptos de deuda, soberanía y confianza. Considerando como las características invariables de las monedas la de ser medio de pago y unidad de cuenta, consideraremos a las otras características como ‘usos’ que toma la moneda en estudio, en cada caso.

2.2.1.1- Características generales de las monedas en estudio

Los Puntos

La moneda de la Economía Naturalista de Venado Tuerto, los Puntos, fue creada con el objetivo de dinamizar la circulación de los bienes en un contexto de crisis económica, y evitar la acumulación, a partir de una moneda oxidable, una tecnología⁸¹ de pérdida

⁸¹ Entendemos por Tecnología al conjunto de teorías y de técnicas que permiten el aprovechamiento práctico del conocimiento científico.

de valor con el paso del tiempo, característica sobre la cual haremos un desarrollo específico más adelante.

Como característica más general, podríamos calificar a esta moneda como una moneda de tipo *complementario*, o sea una moneda que es utilizada como un instrumento monetario paralelo a la moneda oficial, que no tiene como objetivo el substituir a la moneda oficial, sino el complementar el circulante y realizar una mayor cantidad de transacciones, dinamizando los intercambios.

'En Venado Tuerto, la moneda a crear, -para que se diferenciase del dinero- tenía que tener dos características fundamentales: la primera era que debería perder valor con el paso del tiempo, esa era la idea original de Gesell; la segunda era que el medio se mantuviera localmente. Esto en razón de que veíamos otros problemas del dinero, por ejemplo: una mala distribución regional: cuando se va de una región a otra, es muy difícil controlar el circulante. Nosotros, por suerte, nunca le dimos cabida a la gente que vino de Buenos Aires con la idea de imponer algunos billetes de ellos, nosotros quisimos mantener nuestro billete' (Daniel Ilari, en Plasencia 2008).

Los Puntos, presentan también las características propias de una *moneda local*, como la define Blanc (2002):

En su forma más avanzada, el localismo monetario consiste en desconectar el espacio local del sistema monetario en el cual él se integraba hasta ese momento, gracias a la institución, por una autoridad monetaria autónoma, de un sistema monetario local dotado de una unidad de cuenta propia, de medios específicos de pago, de una simbología monetaria, de modalidades de deducción de una renta por señoreaje y de herramientas que permitan llevar una política monetaria y de cambio. El localismo monetario se acompaña así por la búsqueda de una soberanía monetaria. Blanc (2002).

En relación con el *tipo de localismo monetario* implícito en la experiencia, Senecal (2004), plantea la existencia de dos tipos de localismo monetario contemporáneo, que se diferencian a partir de cuál será el espacio local sobre el cual se realizará la transformación monetaria.

Distingue el *localismo monetario territorial* y el *localismo monetario comunitario*. En

el primero, el único límite para la utilización de la moneda es el espacio territorial para el cual fue emitida, mientras que en el caso del localismo monetario comunitario, la utilización de los instrumentos monetarios, no sólo se limitan espacialmente, sino también a los integrantes de una comunidad. En este sentido, configuran una delimitación espacial que -más que territorial-, se plantea como social.

La moneda de Venado Tuerto, se integraría dentro de las monedas locales que presentan un *localismo monetario comunitario*, ya que para utilizar su moneda se debe estar afiliado a esta organización.

Como lo expresan sus mismos organizadores, en los Puntos, predominan los dos primeros objetivos que señala Blanc (2002) como característicos de una moneda local: proteger el espacio local y dinamizar los intercambios, frente al tercero, la transformación de la naturaleza de los intercambios.

'La gente usualmente gasta su dinero en Buenos Aires o Rosario. Nuestra moneda no permite que eso suceda, la riqueza permanece en Venado Tuerto' (Daniel Ilari, entrevista 2006).

Como afirma Plasencia (2009), hubo en el momento de creación de la moneda una decisión que se sostuvo durante toda la experiencia, que fue la de no incorporarse a ninguna de las otras redes de trueque que existían, fortaleciendo la idea de que la conformación de esta moneda surge para *promover el desarrollo local*.

Como sostenemos más arriba, el objetivo predominante de la moneda de la Economía Naturalista de Venado Tuerto, es el de la *dinamización de los intercambios*. La propia característica comunitaria de la moneda, prioriza este objetivo, pero el instrumento fundamental que privilegia la circulación al atesoramiento en esta moneda, es su propia tecnología de oxidación.

Pero los Puntos generan también, una *transformación en la naturaleza de los intercambios*, que se identifica en las siguientes características:

- La figura del prosumidor: central en el desarrollo del trueque argentino, la

construcción social de un consumidor-productor intenta lograr la reinserción de los afectados por la crisis, a nivel no sólo económico, sino que implique una revalorización de las capacidades productivas de los participantes.

- Las ferias: un mercado que antes no existía con la posibilidad de realizar intercambios cara a cara. Estas conforman en la experiencia de Venado Tuerto el lugar donde se realizan la mayor parte de las transacciones. La relación cara a cara conduce a los intercambios más allá de la estricta relación mercantil, promoviendo el desarrollo de relaciones interpersonales en las cuales la participación y la convivencia juegan un rol importante.
- La tecnología de oxidación monetaria: la cual permite transformar la relación que establecen las personas que intercambian, promoviendo la circulación y desestimulando el atesoramiento.

Los SOLES

El SOL presenta las características de una *moneda complementaria local* como analizamos para el caso de Venado Tuerto, pero con un matiz diferente: en la ideología de sus creadores se encuentra la visión de un sistema que supla a la moneda oficial.

El Banco de Horas intenta forjar la implementación de un sistema económico alternativo administrado por las organizaciones con fines sociales, que produzca un efecto multiplicador del compromiso de los voluntarios dentro de la institución y la sociedad en su conjunto, que mejore los ciclos de consumo y producción local de recursos (Marcelo Caldano, entrevista 2006).

El respaldo como tecnología monetaria, promueve la confianza en la nueva moneda – tema al que le dedicamos un punto específico más adelante-, y fortalece su componente comunitario, ya que valora los trabajos de los asociados que no son valorados por el mercado, pero que resultan relevantes para sostener la experiencia.

Los SOLES presentan un tipo de *localismo monetario comunitario*, como en el caso de los Puntos.

El fuerte contenido ideológico de la moneda, coloca como objetivo predominante la *transformación de la naturaleza de los intercambios*. La dinamización de los intercambios, en este caso está fuertemente asociada a un nuevo proyecto de sociedad. Esta búsqueda de transformación del mecanismo de mercado se verifica en:

- La promoción de la figura del prosumidor, como en el caso de Venado Tuerto.
- La proveeduría como centro en el cual se realizan todos los intercambios en SOLES, forma parte de su objetivo de crear un mercado autosustentable. La mayoría de los intercambios se realizan en la proveeduría que asegura el cumplimiento del sistema del respaldo (a través del rescate de los compromisos de trabajo), y permite el control de precios. Existen ferias que realizan los socios de forma independiente de la experiencia, también en SOLES, pero no son controladas por los organizadores.
- El mecanismo del respaldo, el cual permite desarrollar confianza en la moneda, a partir de su garantía en bienes producto de donaciones y compromisos de trabajo de sus miembros
- La consideración del trabajo comprometido de la comunidad como respaldo, transformándolo en el eje de esa confianza.
- El alejamiento de la lógica mercantil resulta más visible en esta experiencia, al crear un mercado más centralizado y controlado, con precios iguales o inferiores a los que se encuentran en los comercios, y un preciso control del circulante, y de los bienes y servicios que se ofrecen.

A principio de año se hace un listado de las necesidades posibles en este sistema de las personas que trabajan en la cooperativa, y se trata que coincida con las posibilidades de las 44 familias (Marcelo Caldano, en Plasencia y Orzi, 2007).

2.2.1.2- La vinculación de las monedas sociales con el mercado oficial

La *vinculación con el mercado oficial* que muestra la moneda de Venado Tuerto, reafirma su caracterización de complementaria: como en la mayoría de los mercados de trueque, los Puntos no funcionan como medida del valor (Plasencia y Orzi, 2007), esta función es ejercida por la moneda de curso legal, el peso, ya que se establece el precio de las mercancías en pesos en primera instancia, y luego se realiza una conversión, a partir de una tasa de cambio.

En las ferias sólo se pueden realizar intercambios en Puntos, no se permite el intercambio en pesos, pero sí se permite el trueque directo de una mercancía por otra. Esto no es así en las proveedurías, donde los intercambios se pueden hacer en Puntos y en pesos, siempre que se respete la paridad entre ambas monedas. Las proveedurías son emprendimientos privados asociados a la experiencia, y actúan con el objetivo de facilitar el intercambio de mercancías de manera constante y de forma independiente de las ferias.

En el caso de los SOLES, la moneda tampoco funciona como medida del valor, ya que la mayoría de los bienes y servicios se valúan tomando en cuenta el precio oficial. La valoración del trabajo voluntario de los padres de la escuela (que el mercado no valora), en cambio, se muestra como un importante indicio de autonomía, que nos habla del componente alternativo de la experiencia.

En la proveeduría sólo pueden hacerse intercambios en SOLES, o trueque directo (entre bienes o compromisos de trabajo). En las ferias no existe control de los intercambios por parte de la autoridad monetaria (Marcelo y Susana), y hemos observado que se realizan algunas transacciones en pesos.

2.2.1.3- La ideología presente en cada moneda

En relación con el tipo de ideología predominante, Blanc (2002), realizando un análisis

de los LETS (Local Exchange and Trading Systems) en Inglaterra y Francia, nos provee de una clasificación que resulta de utilidad para preguntarnos sobre las características que debería tener una moneda social para promover la ESS.

Blanc plantea que existen dos modelos o arquetipos de moneda social: aquellos en los que predomina la ideología del mercado, cuyo proyecto está fundado en la organización de una circulación mercantil de bienes y servicios, con destino a sujetos en situación de precariedad, y aquellos que tienen como característica predominante la reciprocidad, una reciprocidad que llama multilateral y que busca desarrollar los lazos de solidaridad y convivencia entre sus miembros, no incluyendo los principios mercantiles.

Aunque la moneda de Venado Tuerto presenta en su ideología rasgos de reciprocidad, los móviles esencialmente económicos de esta moneda -la protección del espacio local y la dinamización de los intercambios-, así como su carácter complementario al mercado oficial, muestran cierto predominio del carácter de mercado sobre el carácter recíproco, tanto en la enunciación de los valores que promueve, como en la vinculación de los organizadores con la comunidad miembro.

'Se trata de una economía solidaria complementaria al sistema capitalista, que no tiene la pretensión de reemplazarlo y que intenta proteger el espacio local' (Daniel Ilari, entrevista 2006)

Existen, sin embargo, características de carácter recíproco: el intercambio cara a cara, donde se intenta quitar el carácter sagrado al intercambio, cuestión que está presente en el mismo nombre de la experiencia: *El juego de dar y recibir*. Por último la misma tecnología de oxidación monetaria, los aleja de la lógica del mercado, que tiene como objetivo primordial la acumulación.

En el caso del SOL de Capilla del Monte, la ideología está mucho más explícita tanto en el discurso como en la propia historia de la experiencia.

El objetivo primero con el que se creó la moneda -el sostén de la escuela comunitaria-, así como la identificación de sus objetivos comunitarios, nos acercan a un predominio

del carácter recíprocarario en esta moneda.

Nuestra moneda da visibilidad a la solidaridad puesta en juego, no en palabras, en una causa común... (En referencia al sostenimiento de la escuela) (Marcelo Caldano, en Plasencia y Orzi, 2007)

...tenemos una moneda complementaria que surge de la capitalización de lo que llamamos 'el capital solidario de una causa común'. Nosotros creemos que la solidaridad no es algo que rebalsa del bolsillo de un montón de egoístas, (la teoría del rebalse, cree que alguien avaro y acumulativo de golpe nos va a dar de comer a todos). Nosotros creemos que la solidaridad no es privativa de los ricos, sino que es un bien común, en donde los más pobres pueden ser los más solidarios. (Marcelo Caldano, en Plasencia y Orzi, 2007)

La estructura de valores promovidos desde la moneda fue trabajada específicamente por la comunidad en 2001. Al incrementar los intercambios, la registración en libretas resultaba poco práctica, así que decidieron emitir moneda papel. Realizaron un taller comunitario para elegir el nombre que tendría esta nueva moneda.

Así surgieron los SOLES, cuyo nombre refleja los valores que sostenía la comunidad que creaba esta moneda social. Solidaridad, organización, libertad y trabajo, pasaron a ser los valores conscientemente elegidos por la Cooperativa. El proyecto fue presentado como de contra-estructura, como un sistema monetario no basado en la escasez, 'que es lo que genera competencia', sino en lo 'suficiente', la cooperación como valor. El trabajo es considerado un valor prioritario y es el respaldo de los SOLES.

2.2.1.4- La simbología en los billetes

El diseño de los Puntos es muy sencillo y carente de referencias simbólicas. El billete tiene en su frente sólo un símbolo geométrico, además de su denominación y el nombre de la experiencia (la Economía Naturalista de Venado Tuerto). Para Daniel Ilari, la forma en la que se diseña el billete no es importante, pero sí cuidan la impresión, para que no se pueda falsificar.

'es un juego' ... 'el billetito está hecho de una tinta que tiene mezclado el color plata, y esa tinta no se puede fotocopiar...' (Daniel Ilari, entrevista mayo de 2006)

El caso del SOL es diferente, cada billete, según su denominación tiene un dibujo distinto, elegidos en el taller comunitario a partir del cual se crearon.

Los Billetes de 10 S, tienen una fotografía del cerro Uritorco, al pie del cual está construida la ciudad de Capilla del Monte. Los billetes de menor denominación, tienen como símbolo flora y fauna del lugar: los de 5 S el colibrí, los de 3 S el algarrobo, y los de 1 S la pishcala, un arbusto medicinal del lugar.

La importancia del uso de símbolos que tienen que ver con el lugar en donde viven integrantes de la experiencia, permite una mayor identificación de los participantes con la moneda y su territorio, y remite a la construcción de confianza, sobre la que trabajaremos en el siguiente punto.

2.2.1.5- Análisis de los tipos de confianza predominante, en las monedas en estudio

En el capítulo I analizamos los tipos de confianza que para Aglietta y Orléan (1998), conforman los sistemas monetarios y establecen la forma en la que la moneda se constituye como lazo cohesionador en la sociedad. La aceptación, por los miembros de una sociedad de una moneda, sólo es posible si ella es expresión de autoridad. Aquí es donde la confianza comienza a jugar su papel, validándola como autoridad: *la moneda deviene valor común por la confianza de cada uno.*

La confianza en la moneda se expresa en una gran cantidad de fenómenos, que responden a diferentes racionalidades y que pueden agruparse en tres tipos de confianza diferentes, que interactúan de manera articulada entre ellas siguiendo cada una su lógica propia: la confianza metódica, la confianza jerárquica y la confianza ética, conceptos desarrollados en el Capítulo I.

Vamos a aplicar estas categorías a las monedas sociales analizadas para intentar

reflexionar sobre la forma que toma el lazo social que estructuran. Esta caracterización nos permitirá también -en el sentido que plantean Lietaer (2005) y Blanc (2006)-, alejarnos del análisis tradicional neoclásico de la moneda, profundizando sobre las formas en las que las monedas sociales transforman y dan sentidos -ajenos a la mera acumulación-a las comunidades de las que forman parte.

Confianza metódica

Cuando se introduce una nueva moneda dentro de una comunidad se produce una recreación del lazo social. Se generan, por medio del intercambio, nuevos vínculos y relaciones de confianza que surgen por la pertenencia misma y la rutina de los intercambios, la cual permite afianzar un clima de seguridad.

Cada comunidad genera sus propias rutinas y símbolos asociados, que le permiten a partir de la repetición, construir estas nuevas relaciones de confianza.

En el caso del SOL de Capilla del Monte, la confianza metódica se construye a partir del vínculo que se establece en la proveeduría donde se producen la mayoría de los intercambios. También en las asambleas periódicas y en las capacitaciones sobre el uso de la moneda, y en el mismo mecanismo de creación de moneda con respaldo a través de los compromisos de trabajo y su recupero, tema que profundizaremos más adelante.

En el caso de los Puntos de Venado Tuerto, la confianza metódica se identifica principalmente en las ferias, cuya periodicidad y sistematicidad aseguran la *‘interdependencia por la construcción de la repetición’* (Aglietta y Orlean, 2002), necesaria para que los participantes se sientan seguros en la realización de los intercambios.

También la forma en la que se realiza el cambio de moneda en el momento de llevar a la práctica el mecanismo de oxidación -con el correr de los años- constituye una forma de expresión de la confianza metódica, no sólo en relación con el propio mecanismo, , sino también de la regularidad y fuerte estructuración del procedimiento que describiremos más adelante.

La confianza metódica en la moneda de Capilla del Monte, tiene una importancia relativa menor, a nuestro entender, que en el caso de los Puntos, al no existir la feria como el lugar de intercambio cara a cara. Recordemos, sin embargo, que entre las familias que fundaron el proyecto de los SOLES, ya había un conocimiento y vínculo previo, el de las cuarenta familias que mandaban sus hijos a la escuela cooperativa, y del cual surge la necesidad de la creación de la moneda.

La confianza jerárquica

Así como en la confianza metódica prevalece la relación interpersonal, la confianza jerárquica reconoce una instancia superior, estableciendo una relación de subordinación a un 'otro', una autoridad que es la expresión de la jerarquía de valores de una comunidad. De esta manera, el lazo social que se genera, es un lazo jerárquico, que se vuelve garantía de una instancia soberana⁸². En la sociedad capitalista mercantil, esta confianza está depositada en la institución que emite la moneda oficial y establece las normas de su circulación.

En el caso de Capilla del Monte, la autoridad monetaria está constituida por Marcelo Caldano y su esposa- Susana Carlos-, quienes son los depositarios de los compromisos de trabajo con los que respaldan su moneda –el SOL-, y quienes regulan la circulación monetaria a partir del sistema de rescate de estos compromisos. Aunque el Banco de Horas Comunitario está estructurado como una cooperativa y trabaja decidiendo por asambleas, el fuerte liderazgo que presentan Marcelo y Susana, su alto grado de participación, así como sus conocimientos previos y su nivel educativo, hicieron que la administración del respaldo y el circulante y la organización y administración de la misma proveeduría, recayera sobre ellos.

En la experiencia de los Puntos de Venado Tuerto, la confianza jerárquica se encuentra también en manos de sus organizadores, en especial de Daniel Ilari, el líder carismático de esta experiencia. Aunque el sistema con el que se organizan, está estructurado por

⁸² Soberanía en el sentido de que la moneda es *la que establece –en el orden mercantil- la cohesión social, a partir de la formación y comparación de las evaluaciones de pago, permitiendo la integración de las actividades mercantiles* (Aglietta y Orléan, 1990).

asambleas en las cuales se toman las principales decisiones, la responsabilidad sobre el control del circulante y los diferentes mecanismos de circulación (la organización de las ferias y el control de las proveedurías), así como la organización del proceso de la oxidación de la moneda recae sobre Daniel.

En Capilla del Monte, la autoridad monetaria es la custodia del respaldo, que conforma la garantía de la moneda: los bienes recibidos de donaciones y los cheques solidarios que conforman los compromisos de trabajo. Esta suerte de Tesoro del Banco Central que manejan Marcelo y Susana, es testimonio de la importancia que tiene la confianza jerárquica en esta experiencia.

Confianza ética

Como parte del reconocimiento de los derechos de la persona humana, la confianza ética se considera como de un status superior al de los dos tipos anteriores de confianza. En el caso del sistema capitalista actual, la confianza ética, supone la superioridad en valor de la persona humana a cualquier otro elemento social, y en la economía de mercado esta persona está representada por el *homo economicus*.

En el caso de Capilla del Monte, se expresa desde su inicio, en la expresión de su objetivo,

El Banco de Horas Comunitario que se articula como un sistema de compensación de esfuerzos, y una forma de capitalizar y potenciar los recursos humanos de la comunidad (Marcelo Caldano, entrevista 2008).

así como en sus principios y sus valores, expresados en la construcción de esta moneda,

*...un sistema monetario no basado en la escasez, que es lo que genera competencia, sino en lo **suficiente**, la cooperación como valor... (Marcelo Caldano, entrevista 2008).*

En Venado Tuerto, la confianza ética reposa en los principios que llevaron a la creación

de la moneda: la lucha contra el desempleo y el desarrollo local a partir de la activación de las competencias de los participantes, así como de los principios gesellianos de oxidación y de buena moneda. El depositario de la filosofía que sostiene la moneda es el coordinador, Daniel Ilari, y un pequeño grupo que lo asiste en las tareas de oxidación monetaria y organización de las ferias.

La confianza ética en Capilla del Monte, en cambio, se encuentra más internalizada por la comunidad, fue parte activa de la planificación de la nueva moneda. Por otro lado, al plantear un sistema 'alternativo' de intercambio, y sostener valores contrarios a los capitalistas, se obliga a una mayor compenetración con los valores de la moneda.

Conviene aclarar que, en ambos casos, el grado de involucramiento con la experiencia no es homogéneo para todos los participantes.

En la experiencia de Capilla del Monte, aquellos que participaron en la creación de la moneda, los socios fundadores y aquellos que colaboran de la organización escolar cooperativa, mandando a sus hijos a la escuela, son los que presentan un compromiso ético mayor, que sostiene su confianza. Los integrantes más nuevos o aquellos que son sólo reciprocantes (que sólo intercambian), en general, participan sólo para mejorar su situación económica relativa y sus condiciones de vida. En ellos, la confianza ética está fundada en el mismo mecanismo de respaldo que presenta la moneda.

En el caso de Venado Tuerto, su coordinador y aquellos que participan activamente de las Asambleas y colaboran en la puesta en práctica del mecanismo de oxidación de la moneda, se diferencian de aquellos que sólo van a trocar sus productos, tanto en el conocimiento específico de la moneda, como en los principios sobre los que ésta se construye.

2.2.1.6- La paridad entre la moneda social y la moneda oficial

En el caso de la moneda de Venado Tuerto, la paridad de los Puntos con los Pesos fue planteada en su origen como Un Punto = Un Peso, pero tuvo fluctuaciones que estuvieron ligadas a las oscilaciones y crisis de la moneda oficial y la actividad

económica en el período analizado, como lo plantea Plasencia (2009).

Por ejemplo, durante la agudización de la crisis, a finales del 2001 y principios del 2002, cuando creció dramáticamente la cantidad de participantes del trueque de Venado Tuerto⁸³, los Puntos se depreciaron fuertemente en relación con el peso, llegando a una relación de tres a uno. Luego se estabilizaron en una relación dos a uno, tanto en las ferias como en las proveedurías. Un cambio de dos a uno en la paridad, implica una inflación en Puntos del 100% en relación con la moneda oficial.

En Capilla del Monte, en cambio, implícitamente se acepta una relación uno a uno con la moneda oficial. En este caso, se evita la inflación en SOLES, ya que dado el sistema de emisión y de respaldo, y el control de precios, la moneda se acomoda a la inflación en pesos.

El control de precios se puede llevar a cabo de manera eficiente por la forma que adopta la comercialización de los productos a través de la proveeduría. En palabras de Susana Carlos (entrevista, 2007), *‘los precios tienen que ser inferiores o a lo sumo iguales a los del mercado’*.

2.2.1.7- Criterios de emisión y control del circulante

En el caso de la moneda de Capilla del Monte, se emite contra los bienes que se obtienen por donaciones y por los compromisos de trabajo que presentan los socios: por ejemplo, se emite para pagar una parte de los salarios de los maestros y del personal administrativo de la escuela, contra los distintos productos y servicios que se comprometen a ofrecer los participantes, etc.

El control del circulante se realiza por el mismo mecanismo de emisión contra respaldo. Las reglas de circulación obligan a mantener el 100% de la circulación respaldada en bienes y compromisos de trabajo. Para ello, se lleva un registro

⁸³ La cantidad pasó de 173 participantes en noviembre de 2000, a 399 en noviembre de 2001 y llegó a 1325 en julio de 2002, recién comenzó a normalizarse en marzo de 2003 con 534 participantes y en marzo de 2005 cayó a 224 participantes, comenzando un ciclo de declinación que terminó en 2008 con 120 asociados (Plasencia, 2009).

minucioso de los socios activos, los compromisos de trabajo y los SOLES en circulación, en la oficina del Banco, donde funciona también la proveeduría.

Como la mayoría del respaldo es trabajo futuro comprometido, algunos de esos trabajos pueden no ser nunca demandados. Cuando esto sucede existen mecanismos que permiten que esos certificados de trabajo, sean rescatados (en SOLES o en Pesos), o cambiados por otros compromisos de trabajo.

En la experiencia de Capilla del Monte, el circulante lo controlan Marcelo y Susana, que son de hecho la autoridad monetaria. Los indicadores de la iliquidez en SOLES, son varios y se asientan en la experiencia que fueron adquiriendo a lo largo de su práctica: en primera instancia, miran los alimentos que tienen en la proveeduría, en especial los productos frescos y los alimentos no elaborados. Si estos no se vendieron, puede ser el indicador de que hay poco circulante. Por otro lado, si hay poco movimiento de los certificados de trabajo, puede ser un indicador de que hay pocos SOLES en circulación.

La moneda de Venado Tuerto, los Puntos, a diferencia de los SOLES, no posee respaldo en bienes o en trabajo.

En sus comienzos se decidió asignar a cada uno de los participantes 100 Puntos. Se anotaban en una libreta, y se trabajaba con un sistema de débitos y créditos (Plasencia y Orzi, 2007).

Este sistema fue de utilidad hasta que llegaron a los 100 participantes, a mediados de 2000, aquí vieron la necesidad de crear los Puntos, dado que el sistema de libreta hacía muy lento y difícil el control de los intercambios. Cuando a finales del año 2000, aumentó en número de asociados, restringieron la emisión a 30 Puntos por persona.

El circulante per cápita se mantuvo entre los 50 a 60 Puntos, en el período 2005-08.

El circulante tiene que ser más o menos la cantidad de producto que hay para respaldar o sea si yo tengo una producción de bienes de 20.000 Puntos, éste es el circulante que tiene que haber, no puede haber 20 veces más circulante. Nosotros lo

hacemos un poco más práctico, el circulante lo tratamos de mantener entre 30 y 100 Puntos por participante, no menos de 30 porque se nota muchísimo la falta del mismo y no más de 100 porque empiezan a aumentar los precios (Daniel Ilari, registro de la exposición en Jornadas de Moneda Social, UNLu, 2005).

A partir del mecanismo de oxidación, la administración puede adaptar la cantidad de circulante a la cantidad real de participantes, ya que cada cuatro meses, se debe cambiar la totalidad de la moneda por billetes nuevos. (Plasencia, 2009).

El principal problema para controlar la circulación es la participación del Estado Municipal en el sistema, ya que es un asociado especial: al manejar grandes cantidades de circulante provenientes del pago de una parte de los impuestos y tasas, genera distorsiones difíciles de manejar, provocando alternativamente situaciones de iliquidez y de exceso de circulante, que deben ser tratadas por Daniel de forma separada.

En ambos casos no existe creación secundaria de dinero. Aún en el caso de Capilla del Monte, en el que se podría emitir contra respaldo, éste se mantiene en el 100%.⁸⁴ Esta decisión de no otorgar crédito – vigente en ambas experiencias-, tiene ventajas y desventajas: crea dificultades en la obtención de liquidez por parte de los participantes y problemas para la adquisición de herramientas y otros bienes más caros, que requieren de crédito o acumulación, pero a su vez, les permite correrse más fácilmente de la lógica mercantil de la moneda, dificultando el atesoramiento y favoreciendo la circulación.

2.2.1.8- Tecnología específica de cada moneda

2.2.1.8.1- Los SOLES y el respaldo

La característica específica de los SOLES que los diferencia de otras monedas sociales

⁸⁴ En la actualidad se está implementando un Programa Piloto con el gobierno local para financiar mejoras edilicias en casas de familia con crédito en SOLES, pero continúa siendo una actividad secundaria.

han circulado en la Argentina, es que adoptaron una forma de emisión contra respaldo. Este respaldo no es en moneda oficial, sino en bienes y trabajo.

No existen muchos antecedentes sobre la aplicación de este tipo de tecnología a la moneda social, Schuldt (1997) nombra al Wörgl, una experiencia de las comunas del Tirol que duró seis meses, entre 1932 y 1933. Esta moneda estaba 100% respaldada en chelines austríacos y a su vez perdía valor al ser atesorada (un 1% mensual), y se emitía a partir de certificados de trabajo⁸⁵.

¿Cómo funciona el mecanismo de respaldo de los SOLES? ¿Cómo circula la moneda?

Como hemos visto, el SOL es una moneda comunitaria, que circula en un mercado compuesto por sus asociados, y que está respaldada al 100%, en bienes obtenidos por donaciones y en trabajo comprometido.

El sistema monetario es cerrado, a diferencia de otros sistemas monetarios locales. Para acceder a cualquiera de las prestaciones de la cooperativa y el Banco, hay que ser socio. Para hacerse socio hay que ser recomendado por otro socio y pasar por una capacitación de cuatro horas.

La moneda entra en circulación cuando la organización ejecuta su presupuesto, en especial en el pago de un porcentaje de los salarios de los docentes y del personal administrativo de la escuela, que se paga en SOLES.

⁸⁵ Ante la crisis del circulante oficial, el alcalde del pueblo de Wörgl propuso la creación de una moneda alternativa, para intentar salir de la crisis y solucionar el problema de circulación de los chelines austríacos. Se emitían certificados de trabajo, como medio de cambio, que estaban respaldados al 100% en moneda oficial (con una tasa de cambio del 2%). Para fomentar la circulación, se cobraba una oxidación del 1% mensual para aquellos que conservaran los certificados de trabajo. Los certificados entraban en circulación cuando el estado municipal pagaba los salarios de los empleados, a partir de la creación de un programa de obras públicas. El programa fue exitoso y en seis meses lograron incrementar fuertemente la actividad económica del pueblo y saldar sus deudas internas. La intervención de la autoridad monetaria nacional, El Banco Nacional de Austria, prohibió la emisión y circulación de los Wörgl, defendiendo el monopolio en la emisión de moneda, ante el temor a la marginación del dinero oficial (Schuldt, 1997).

Por ejemplo, un docente emite un cheque solidario⁸⁶ por el cual compromete su trabajo del mes siguiente. En ese cheque figuran las horas de trabajo comprometidas, valuadas según acuerdo de Asamblea, en SOLES. Luego se emiten los SOLES correspondientes, que se le entregan al docente y entran en circulación.

El pago de la cuota de la escuela también permite crear SOLES. Las familias pueden pagar en efectivo (pesos o SOLES), o pueden también firmar un compromiso mensual de pago en especie –en bienes o servicios- por el valor de la cuota del colegio, contra el cual se emite moneda. Lo mismo sucede con la cuota de socio de la cooperativa, para aquellos que no mandan sus hijos al colegio pero participan como socios recíprocos.

También a partir de la gestión de donaciones se emiten SOLES. Cuando se reciben donaciones, se valúan y se emite los SOLES correspondientes. Esta es una de las formas que tiene la organización de generar circulante cuando hay escasez de moneda.

Entonces, el Banco obtiene sus productos y servicios de dos fuentes principales:

- 1)- Las familias que firman un compromiso de pago en especie –en bienes o servicios-, mensual por un valor de la cuota del colegio (alrededor de \$35 en el primer año).
- 2)- Los recursos en especie que obtiene el Departamento de Desarrollo Institucional por medio de su gestión de donaciones.

También hay algunos productos que se aceptan como respaldo, que es la que se sabe que será rápidamente vendida, por ejemplo los artículos de librería, la miel, los dulces. Cuando los socios aportan su cuota en pesos, se aprovecha para comprar insumos estratégicos, como por ejemplo harina y arroz, que se venden en SOLES en la proveeduría.

La moneda no tiene vencimiento, lo que vence son los certificados de trabajo, que son la base del respaldo. El período de prescripción es de dos meses. Si no se solicitan los servicios ofrecidos (por ejemplo el servicio de un albañil, o de un plomero), se les pide a los socios que ‘muevan’ sus certificados (que den a conocer los productos o servicios

⁸⁶ Un facsímil del cheque se encuentra en el punto 2.1.1.-.

que ofrecen), o que los cambien por SOLES o por pesos, porque no han podido cumplir con el trabajo que comprometieron en ese certificado.

‘En el caso de los SOLES, aquí en Capilla, nosotros no oxidamos la moneda, oxidamos el respaldo. El respaldo no se devalúa, sino que si el compromiso de trabajo que no es demandado en dos meses, debe ser cambiado o rescatado por el socio, en el caso que lo requiera la administración ’ (Marcelo Caldano, entrevista 2007).

¿Cómo retorna la moneda a la organización?

Los SOLES son reabsorbidos por el Banco cuando son gastados en la Proveduría Institucional.

Las familias tienen tres vías para gastar sus SOLES:

- 1)- Los productos y servicios que ofrece la Proveduría de la Cooperativa.
- 2)- Los productos y servicios que ofrecen las otras familias.
- 3)- El pago de sus compromisos con la institución.

También circulan los SOLES en las ferias que se realizan de manera esporádica y auto-organizada por los integrantes recíprocos de la cooperativa. En estas actividades la autoridad monetaria no participa.



Gráfico I: La circulación de los SOLES.

Fuente: Elaboración propia.

El Banco funciona en una habitación de la casa de Marcelo, allí también se controla el estado de los compromisos de trabajo, el circulante y la actividad de los socios. El respaldo, lo que sería en la economía formal, el Tesoro del Banco Central, es una caja de cartón duro, que contiene compromisos de trabajo –los cheques comunitarios- que en 2006 ascendían a alrededor de \$ 30.000. Estaba conformado por compromisos de trabajo actuales y otros que se estaban renegociando.

Allí también funciona la casa de moneda, ya que es donde se decide cuantos SOLES se ponen en circulación.

Para la registración y el control cuentan con un programa informático al que llaman el ‘Guardián’, que resulta básicamente una base de datos de evolución de las existencias de mercaderías, los certificados, y de emisión de los SOLES. A través de este programa se controla el circulante, a partir de la registración de todos los movimientos provenientes de recibos y facturas. Los socios ingresados, y los recibos de aportes aparecen en las bases de datos como respaldo, con fechas de inicio y vencimiento (aproximadamente 2 meses después).

El ‘Guardián’ determina el respaldo a partir de los certificados que se activan cada mes, y se emiten los SOLES correspondientes, SOLES contabilizados y con respaldo.

Con esos SOLES pagás algo y cuando el staff compra con una factura un viaje, por ejemplo, te canta el programa que ese respaldo salió, te tiene que dar el Administrador esos SOLES, y se vuelve a recibir lo que se emitió. Se compran con soles los servicios y bienes que se ofrecen y así se restituye en soles el respaldo. Los soles que ya no tiene respaldo se devuelven al ‘Guardián’, se retira circulante hasta que se vuelva a generar un compromiso de trabajo (Marcelo Caldano, 2006).

La proveeduría funciona en un local en el centro de Capilla del Monte, en el cual también funciona una filial de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) que imparte cursos a distancia.



Foto I: El Tesoro del Banco de Horas Comunitario, donde guardan el respaldo en compromisos de trabajo.

2.2.1.8.2 - Los Puntos y la oxidación

A partir del mecanismo de oxidación geselliano, la Economía Naturalista de Venado Tuerto, intenta limitar la función de medio de atesoramiento, y promover su función de medio pago y de cambio, como forma de mejorar la circulación de bienes y servicios en el territorio.

La oxidación es un proceso que tiene antecedentes en varias monedas complementarias argentinas y del resto del mundo. Por ejemplo, la moneda de la Red global del Trueque contemplaba un mecanismo de oxidación, aunque nunca se concretó de manera sistemática. Entre los antecedentes internacionales, Schuldt (1997) cita el de la Sociedad de intercambio Wära – previa a la experiencia del Wörgl- que se realizó en una pequeña ciudad alemana, en la época de la Gran Depresión⁸⁷.

Silvio Gesell, libe pensador y reformista alemán (1862-1930), describió con excelencia esta tecnología de pérdida de valor de la moneda, en varios ensayos y libros en los que plantea la necesidad de una moneda que se oxide con el tiempo⁸⁸.

Gesell subraya la contradicción entre dos de las ‘funciones’ de la moneda, la de ser medio de pago y medio de cambio, y la de reserva de valor o atesoramiento, planteando que, cuando el atesoramiento es excesivo se genera escasez de dinero. Ésta llevará a una depresión de la actividad económica y a una suba de la tasa de interés, que con el tiempo favorecerá la concentración de la riqueza y de la producción.

Propone castigar el atesoramiento excesivo a partir de la ‘oxidación monetaria’. La oxidación permite a la vez incrementar la circulación del dinero, y disminuir la tasa de interés -al tornarse el dinero abundante-, impulsando la demanda por un lado y la capitalización por otro, y promoviendo el desarrollo de la economía⁸⁹.

La penalización del atesoramiento que implica la oxidación, se expresa en la desvalorización periódica de la moneda (Gesell la situaba en un 0.5% mensual), que se hacía efectiva mediante diferentes prácticas. Una de las más utilizadas era el

⁸⁷ Esta experiencia que dura dos años, entre 1929 y 1931, producía la oxidación del billete por medio de la compra quincenal de estampillas que se pegaban en el billete en las fechas estipuladas y que equivalían al 0.5% del valor del mismo. Estas estampillas permitían que el billete se mantuviera en circulación. Los billetes entraban en circulación cuando las empresas adherían al sistema, recibiendo un crédito. En ese par de años, la experiencia logró eliminar el desempleo localmente, y se aceleró de manera importante la circulación. Nuevamente el Banco Central, esta vez por el temor al desplazamiento del Reichmark, prohibió la experiencia (Schuldt, 1997).

⁸⁸ Entre sus obras figuran: “Die Reformation im Münzwesen als Brücke zum sozialen Staat” (Buenos Aires, 1891), “El Sistema Monetario Argentino; sus Ventajas y su Perfeccionamiento” (Buenos Aires, 1893), “Die Natürliche Wirtschaftsordnung durch Freiland und Freigeld” (Berlín, 1916); traducido al castellano por Ernesto F. Gesell: “El Orden Económico Natural por Libremonedas y Libretierra”, , “Internationale Valuta-Assoziation” (Berlín, 1921), “Der Aufstieg des Abendlandes” (1923), “Der abgebaute Staat” (1927).

⁸⁹ Para un desarrollo más exhaustivo de esta tecnología de oxidación monetaria, así como de la obra de Gesell, y las críticas a sus ideas, ver Plasencia (2009).

estampillado. Cada billete tenía que ser mensualmente sellado con una estampilla que mantenía al billete en circulación, esa estampilla correspondía al medio por ciento del valor nominal del billete. De esta forma se cobraba una suerte de interés por mantener el dinero fuera de la circulación, penalizando su tenencia.

El mecanismo de oxidación de los Puntos de Venado Tuerto

La finalidad con la que han desarrollado una moneda oxidable en Venado Tuerto, ha sido la misma que la de los ideales gesellianos, la promoción de la circulación del dinero antes que su atesoramiento, en este caso con el objetivo de impulsar el desarrollo local, intentando cambiar las prácticas en relación con el atesoramiento.

La gente se acostumbra a vender lo que necesita, para comprar lo que tiene pensado. El sistema de oxidación hace que la gente vaya incorporando la idea de que hay que vender lo necesario para comprar lo necesario (Daniel Ilari, 2006).

La oxidación en Venado Tuerto se realiza a partir del canje de la totalidad del circulante por billetes nuevos. Los billetes canjeados presentan una nueva fecha de vencimiento, y también cambia su color, para poder diferenciar las distintas series.

La oxidación se efectúa cada cuatro meses. En el momento de la oxidación, se opera una quita del 5% sobre el valor de los billetes entregados, que corresponde a los servicios de emisión. Luego de la fecha de vencimiento y hasta los quince días el billete pierde el 20% de su valor, entre el día dieciséis y los 90 días, el 50%. Después de los tres meses ya no se puede canjear, y se pierde la totalidad de su valor.

Desde el comienzo de la experiencia, el canje se realiza el mismo día en que se lleva a cabo la feria, como una actividad previa. En ese momento también se produce la reinscripción de los socios. Esto permite un registro exhaustivo de los Puntos y los socios, que luego será utilizado para controlar de manera más efectiva el circulante. También se utiliza esta oportunidad para convocar a asamblea, en la cual se consensuarán las decisiones sobre la emisión y la circulación para los próximos cuatro meses.

En una mesita (de 1 m por 0.60 cm.) hay dos mujeres: una encargada de la operación, con experiencia en el evento, y otra, nueva en esto, que oficia de ayudante.

Sobre la mesita hay:

- *Un listado de socios (en el que la encargada verifica que la persona esté asociada).*
- *Una planilla con 5 columnas con los siguientes títulos: n. de socio /cantidad de Puntos vencidos/ descuento/ cantidad de Puntos nuevos/ observaciones*
- *Una caja de cartón (de zapatos) con 5 casilleros (hechos en cartulina) en cada casillero hay billetes nuevos de 10 5, 2, 1 y ½ p.*
- *Una bolsa donde se van poniendo los billetes vencidos.*

La gente se va acercando a canjear sus Puntos vencidos, por los nuevos. El trámite es lento y se junta gente que va armando una cola (Plasencia, 2009).



Foto II: Cambio de billetes durante el proceso de Oxidación en Venado Tuerto.

El período en el que se pueden cambiar los billetes en la administración es de alrededor de una semana (período en el que se estima que se puede realizar todo el proceso de reemplazo de la moneda). También se puede cambiar en las ferias durante dicha semana.

Cerca de la fecha de vencimiento, se acelera la velocidad de circulación monetaria, ya que nadie quiere quedarse con los Puntos, sobre los cuales tendrán una quita si permanecen en su poder.

En algunas ocasiones, las proveedurías y algunos otros negocios adheridos quedaron vacíos de mercadería y con sus cajas llenas de Puntos, y se vieron obligados a restringir las mercaderías que podían ser cambiadas por la moneda de Venado Tuerto.

Jaime aceptaba en su negocio Puntos (desde masas finas hasta vinos). Los vendía a la par y se llenaba de Puntos. Llegó a tener 900 Puntos porque no encontraba nada interesante para comprar. En convenio con Daniel Ilari, fue sacando algunas cosas de la venta. Por ejemplo las galletitas (de empresas como Bagley) tienen poco margen, (30%) y lo que tenía que reponerle al proveedor era en pesos, y no lograba venderlo. Siguió vendiendo aquellos productos (como el pan y facturas) donde el costo en insumos es bajo. Pero también empezó a tener problema con sus hermanos, que son también dueños de la panadería, que veían que se les vaciaba de mercadería el local y solo le quedaban en la caja ... Puntos (Entrevista a Jaime, dueño de una confitería céntrica, en Plasencia 2009).

La forma de circulación y el control del circulante

Esta moneda, a diferencia de la de Capilla del Monte no tiene respaldo. Al asociarse a la experiencia se le entrega a la persona alrededor de 30 Puntos, como un crédito asignado con el cual el prosumidor puede comenzar a intercambiar.

La moneda de Venado Tuerto tiene tres lugares primordiales de circulación: las ferias, las proveedurías y el Municipio, el que al permitir el pago de un 30% de los impuestos en Puntos, maneja una cantidad significativa de moneda.

El control de la circulación monetaria es ejercido por la asamblea, pero en el día a día lo hace su coordinador, Daniel Ilari, quien registra tanto la emisión del circulante, como el proceso de oxidación de la moneda, así como los Puntos que se encuentran por un período medianamente largo fuera de circulación, para poder calcular las necesidades emisión, y cuidar el valor de la moneda no sobre-emitiendo.

Además, como el valor de la masa monetaria en Puntos disminuye un 5% cada cuatro meses, resulta necesario general mecanismos de creación de moneda, por ejemplo, con el pago en Puntos a los capacitadores y como pago a los que toman a su cargo las

tareas administrativo-contables y la coordinación de las ferias, realizando eventos, rifas, etc.

El vencimiento de los Puntos, y el registro meticuloso que se realiza en ese momento, el que permite tener una idea clara del circulante per cápita y mantenerlo controlado.

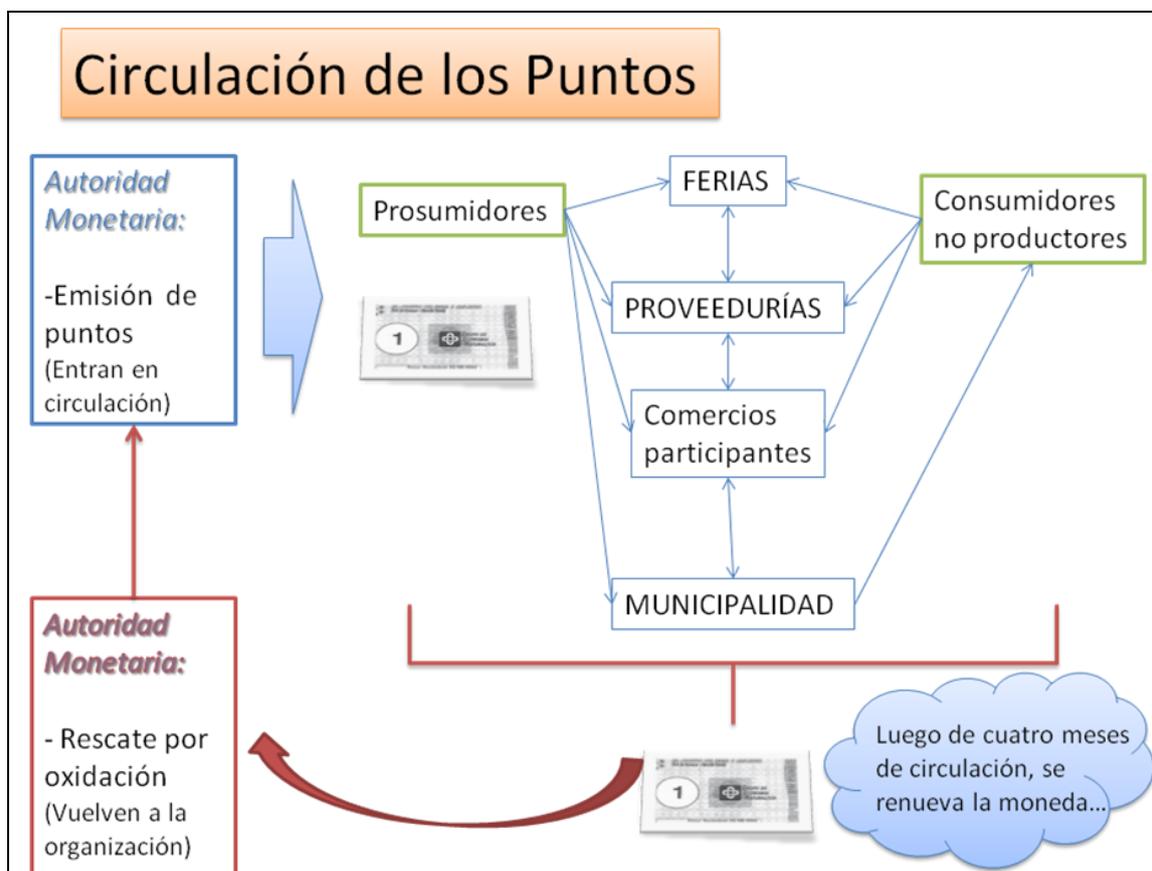


Gráfico II: La circulación de los Puntos.

Fuente: Elaboración propia.

2.2.2- Características del mercado por donde circulan las monedas estudiadas

Los Puntos de Venado Tuerto

En el caso de los Puntos de Venado Tuerto, la moneda circula principalmente en las ferias, las cuales se organizan semanalmente⁹⁰ en sociedades de fomento, clubes o

⁹⁰ La periodicidad de las ferias ha variado con el tiempo, de entre tres a una vez por semana, de acuerdo a la cantidad de participantes. Durante el auge del trueque, su masividad hizo que se realizaran todos los días en barrios diferentes.

iglesias; mientras que las dos proveedurías funcionan como un complemento a la actividad que se desarrolla en las mismas.

En tanto que en las ferias, que constituyen un mercado cerrado sólo a los socios, está permitido intercambiar sólo en Puntos –así como también efectuar trueque directo-, en las proveedurías se puede utilizar también la moneda oficial.

Los productos que pueden conseguirse en las ferias no son tan variados como en las proveedurías, pero aún así se puede encontrar verduras, legumbres y frutas (de oferta estacional), productos elaborados en base a harinas (panes, facturas, tortas, empanadas, pastas frescas, sándwiches, pre-pizzas), dulces y caramelos, miel, leche y algunos derivados, artículos de perfumería y de librería, ropa nueva y usada, y algunos servicios: albañilería, peluquería, etc.

Dado el carácter urbano-rural de los participantes, existen menos dificultades en la provisión estacional de productos frescos que en otros trueques.

Daniel Ilari es reacio a los controles de precios, por lo cual, ante la escasez de algunos bienes, los precios suben. Esta medida no ha sido totalmente refrendada por la Asamblea, en la que regularmente se debate el tema.

No regulamos. No puede ser que la docena de empanadas esté 24 p o la de huevos 12. No controlamos, Daniel no quiere, dice que no hay que hacerlo, que no funciona. Que la gente, si ve que algo es muy caro no tiene que comprar, o tiene que ponerse a vender eso también. A mí me parece que hay que controlar porque yo veo que si se trata de algo como el azúcar o la harina o la leche, la gente paga lo que se cobre porque lo necesita igual (Mary, coordinadora, entrevista 2008).

Existen sí algunas intervenciones esporádicas, por ejemplo, colocando en el mercado a precio de costo algunos productos frescos, una mercancía muy apreciada en las ferias, y que es la que alcanza los precios más altos. También se utilizaron alternativamente mecanismos de cupo, como el de un producto por persona.

Los SOLES de Capilla del Monte

Se trata también de un mercado cerrado para los socios. En éste caso los SOLES circulan principalmente a través del pago de salarios de la escuela y de la compra en la proveeduría y el canje de compromisos de trabajo⁹¹.

A diferencia de los Puntos, el lugar de intercambio por excelencia es la proveeduría, que funciona en la ciudad, en una casa que se alquila, donde funciona también la sede virtual de la UNR (Universidad Nacional de Rosario).

En una habitación funciona la proveeduría, que es atendida por Susana y Marcelo. Allí se pueden adquirir los bienes que producen los socios, así como sus compromisos de trabajo.

Se encuentra generalmente: harina (por un convenio con un molino de la zona), productos elaborados en base a harinas (panes, tortas, empanadas, pastas frescas), dulces, golosinas, artesanías, ropa nueva y usada, artículos de perfumería y de librería. También los servicios de albañiles, carpinteros, plomeros, gasistas, educadores, masajistas y profesionales de diversa índole. A diferencia de los Puntos, resultan más escasos los productos frescos, pero se pueden intercambiar más fácilmente los servicios, por el sistema de compromisos de trabajo que los regula.

En relación con la fijación de precios, Marcelo se ocupa que en la proveeduría no haya precios en SOLES por encima de los precios en pesos para las mismas mercancías. Los bienes que proporciona la comunidad, pero no tienen valuación de mercado, son valorados por mecanismo de consenso en asamblea.

⁹¹ A partir de 2001, cuando se incorporó la figura de socio recíprocante (el que no forma parte del proyecto de la escuela cooperativa, sólo intercambia), se comenzaron a realizar, de manera esporádica, ferias organizadas por los propios socios. En éstas se realizan trueque directo e intercambios en SOLES, que no son fiscalizadas por la autoridad monetaria.

2.2.3- Características y formas de organización de los participantes

La economía Naturalista de Venado Tuerto

El conjunto de los participantes está, en general, compuesto por mujeres -tanto jóvenes como de mediana edad-, y algunos hombres mayores o desocupados, la mayoría pertenecientes a los sectores populares de Venado Tuerto.

Aunque los fundadores pertenecen a la clase media, el mismo objetivo con el que fue creada la organización llevó a que pronto estuviera conformada por integrantes provenientes de las clases más desfavorecidas de Venado Tuerto. Esta es una importante diferencia con los participantes de las redes más grandes, en las que la mayoría respondía a los estratos medios (Senecal, 2004).

Para intercambiar en las ferias, los interesados deben asociarse a la organización.

Además de las ferias, existen dos proveedurías asociadas de carácter privado, que han sido aceptadas por la organización, y pueden comerciar en Puntos. De hecho, venden los productos en pesos o en Puntos, a su tasa de conversión. En estos almacenes, los precios son entre un 10% y un 20% más caros que en las ferias, pero existe una mayor variedad de productos. Las proveedurías son uno de los lugares donde se constata más fácilmente la falta de circulante, ya que funcionan todos los días en jornada completa.

Existen también negocios de la zona asociados, llamados *comercios adheridos*, como la empresa de productos químicos y de limpieza, propiedad de Daniel Ilari, quien como fundador, está fuertemente comprometido en la experiencia. Al inicio, la cantidad de negocios adheridos era mayor, había una panadería, una verdulería y una carnicería. El total de los comercios asociados llegaban a más de veinte. Luego de la etapa de masividad del trueque en el país, muchos negocios dejaron de participar, quedando sólo los que tenían algún compromiso importante con la organización.

El Municipio de Venado Tuerto es un protagonista de importancia en el mercado, tanto porque maneja una gran cantidad de Puntos como por la redistribución que genera al reinsertarlos en el mercado. Al hacerlo, incorpora un nuevo actor a la feria, las familias

más pauperizadas del pueblo. El Estado Municipal permite pagar en Puntos un 30% de los impuestos municipales, los que luego devuelve a la comunidad en forma de planes sociales, distribuyéndolos a las familias que solicitan ayuda social. Estas van a comprar con los Puntos que reciben a las ferias o a las proveedurías.

Entre los actores más destacados, debemos nombrar al líder de la organización y autoridad monetaria en los hechos, Daniel Ilari, un ingeniero agrónomo de alrededor de 50 años, y tres de sus colaboradoras más cercanas, Mary la coordinadora de las ferias, y Clarita y Cristina, las dueñas de las dos proveedurías asociadas.

En relación con el grado de conocimiento entre los participantes, al prevalecer el intercambio cara a cara, todos los que intercambian periódicamente se conocen, por su asistencia a las ferias.

La racionalidad de los organizadores, Daniel Ilari y su grupo más cercano, está sostenida en la idea geselliana de la moneda, una moneda que desestime el atesoramiento y promueva la circulación de los bienes, generando un incremento de la actividad económica y, en última instancia, una redistribución de la riqueza hacia aquellos que, en proporción, más consumen, que es la población más carenciada. Su racionalidad también se sostiene en la conservación local del medio de pago y de cambio, promoviendo el desarrollo del territorio donde circula.

En relación con el consumo plantean una opción frente al paradigma neoclásico de la escasez, que es la idea de lo suficiente. No estimulan el consumo, sino que permiten que circule la moneda y cada uno realice su producción y sus compras, a partir de su necesidad diaria, en consonancia con el ideario geselliano.

...el sistema de oxidación hace que la gente haya ido incorporando la idea de que hay que vender lo necesario para comprar lo necesario (Daniel Ilari, después de una Asamblea, 2006)

La racionalidad de los participantes, en cambio es más heterogénea, en entrevistas que se realizaron en campo, se advirtió que muchos no sabían quién emitía el dinero, ni qué significaba que tuvieran que cambiar los billetes cada cuatro meses. Se observó

también una diferencia relevante en la información que se manejaba, entre los que estuvieron en la etapa fundacional de la experiencia y los que se acoplaron más tarde. En esto seguramente influyó el cese de los cursos que se dio a partir del año 2006.

Ante la pregunta ¿Quién hace los Puntos?, se recibieron tres tipos de respuestas diferenciadas:

Señora 1: ¡ah, no sé! ... la municipalidad creo...

Señora 2: Él lo hace (y señala a Daniel)...

Señora 3: nosotros lo hacemos...

(Entrevista en la feria de Venado Tuerto, Plasencia, 2006)

El vínculo con el resto de la comunidad de Venado Tuerto no forma parte explícita del proyecto que lidera Daniel. Éste surge directamente de la vinculación que, a través del intercambio y de la cadena de cobros y pagos, se establece entre los participantes, los adherentes, el gobierno municipal y la población más desposeída del pueblo que participa de las ferias y de las compras en las proveedurías a partir de la redistribución que hace el municipio de los Puntos que le llegan por el pago de los impuestos.

Todas las actividades están organizadas alrededor de las ferias, las cuales en los períodos de canje de billetes, pueden terminar con algún espectáculo.

Los SOLES de Capilla del Monte

El 80 %, de las familias⁹² -que en 2008 se situaban en alrededor de 86- que componen la Cooperativa se encuentran relegadas del sistema económico formal. Pertenecen al sector empobrecido de la población del Capilla del Monte.

⁹² A diferencia de la evolución de Venado Tuerto, al ser la experiencia de Capilla del Monte creada originariamente con un fin específico (el mantenimiento de la escuela cooperativa), no sufrió cambios tan abruptos en la cantidad de participantes. Comenzaron en 1999 con 40 familias asociadas a la escuela y al Banco de Horas. En 2002, eran alrededor de 44 familias, y ya existían algunos socios recíprocos. En 2007 llegó a alrededor de 48 familias, y más 100 socios que sólo participaban del intercambio. Para 2008 contaban con 86 familias que formaban parte de la cooperativa y 170 socios que formaban parte del Banco de Horas Comunitario. A su vez, la experiencia ha capacitado a 170 niños y jóvenes en carácter de socios beneficiarios quienes recibieron apoyo escolar y formación laboral.

El Banco de Horas es un banco comunitario, que administra y promueve los recursos culturales y sociales de la comunidad de la que forma parte, mediante la utilización práctica de un símbolo, la moneda local, que representa el compromiso de una comunidad organizada solidariamente y el mercado que se crea a partir de la circulación de ese dinero, el cual beneficia doblemente a cada uno de los participantes, tanto a nivel individual como colectivo. (Marcelo Caldano, entrevista 2008)

La mayoría de los participantes en la experiencia de los SOLES, son las familias que mandan a sus hijos a la escuela cooperativa, también los docentes que desde el comienzo forman parte de la experiencia: los socios activos son de mediana edad, con hijos escolarizados. El grupo de socios recíprocos (los que sólo intercambian), está compuesto en su mayoría por mujeres de mediana edad y hombres maduros.

La composición por estrato social de la experiencia de Capilla del Monte es más heterogénea que la de Venado Tuerto. En general, las familias que participan de la escuela vienen de estratos medios, aunque muchos padres se encuentran desocupados temporariamente, con lo cual el flujo de sus ingresos ha disminuido. Existe un número menor de familias en situación de pobreza, que participan de la escuela.

Entre los socios recíprocos, se encuentra una mayor cantidad de personas marginadas totalmente del sistema.

Para intercambiar en la proveeduría hay que ser socio. Para hacerse socio de la organización, hay que ser recomendado por otro socio y pasar por una capacitación de cuatro horas. En esta capacitación se explica el funcionamiento del sistema monetario y la figura del prosumidor, y se intentan rescatar los saberes y las necesidades de cada participante para poner en acción sus posibilidades de intercambio.

Existen cinco tipologías de socios:

-**Socio cooperativo**: el que ingresa a la cooperativa porque requiere algún tipo de servicio, por ejemplo el de la escuela para sus hijos.

- **Socio recíproco**: el que ingresa para participar del club de trueque, aportan 5 SOLES,

accede al respaldo de la moneda, y a la proveeduría y a los listados de productores y prestadores de servicios.

- **Socio prestador**: el que da servicios y acepta, por lo menos, una parte de su pago en SOLES, por ejemplo el docente, que cobra parte en SOLES, y no necesita pagar para ser socio.

- **Socio beneficiario**: por ejemplo becarios a los que se los ingresan al sistema por unos meses y se los capacita en economía solidaria, valorizando los procesos de reciprocidad y los cooperativos en la capacitación, a través de talleres. Se eligen por los listados de familias que están en situación de carencia y se los entrevista puerta a puerta, para incorporarlos al programa.

- **Socios donantes**: por ejemplo, gestiones de donaciones de mercaderías que aparecen como socios. Por ejemplo Arcor, o Fundación Banco de Alimentos.

Hasta el momento, aunque ha habido intentos de incorporar al Municipio, todavía no forma parte de la experiencia, como en el caso de Venado Tuerto.

Los actores más destacados de esta experiencia, son Marcelo Caldano y su esposa, Susana Carlos, ambos de alrededor de cincuenta años y que traen la experiencia de haber participado en otras organizaciones comunitarias.

En el caso de los socios cooperativos, el grado de conocimiento entre los participantes es mayor que en el caso de los Puntos, ya que la mayoría conforma también el proyecto de la escuela. Para los socios reciprocantes, en cambio, la instancia de la proveeduría como lugar de intercambio por excelencia limita en conocimiento en relación con el cara a cara de las ferias. Es por ello que parte de los socios organizan ferias, sin una periodicidad determinada, pero de manera frecuente, lo que les permite otro ámbito de intercambio y de conocimiento. Estas ferias no son controladas por la autoridad monetaria.

La racionalidad de los organizadores se sostiene en la posibilidad de valorar aquellos trabajos y bienes que no son valorados por el mercado, reconociendo habilidades y

potencialidades dentro de cada participante, que se puedan intercambiar, más allá de la lógica productivista y de la escasez del mercado formal.

Su opción frente a la producción y al consumo se sostiene en la lógica de *lo suficiente*, similar a la planteada en el caso de Venado Tuerto, que contraponen explícitamente a la lógica de la escasez.

En la sociedad distintos tipos de "pobres": pobres estructurales, nuevos pobres. No somos ninguno de los dos. Somos pobres voluntarios. Esto significa: una elección de vida que lo aleja del circuito económico formal. Permanecemos al margen del contrato social existente, ya que el sistema económico formal no reconoce nuestros valores, lo cual no otorga la libertad para crear un nuevo acuerdo social de valores en nuestra comunidad. Somos personas que salimos de las grandes ciudades y por una decisión de vida buscamos en la naturaleza un socio (Marcelo Caldano, entrevista, 2007).

Existe heterogeneidad entre la lógica de los socios cooperativos y la de los socios recíprocos, quienes están menos comprometidos con el proyecto en su conjunto (que incluye la escuela). Estos actúan, en general, con el objetivo de mejorar su situación relativa en la comunidad.

En el caso de los SOLES, el papel decisivo que juega la proveeduría y el contacto más directo con la autoridad monetaria, permite que todos los participantes se encuentren al tanto de las características de la moneda y de su política de emisión y control, aunque no todos participen de las asambleas.

El vínculo con el resto de la comunidad de Capilla del Monte, forma parte explícita de su proyecto fundacional, y se expresa actualmente a partir del área de extensión a la comunidad que mencionamos.

Además funcionan grupos de formación laboral. Los jóvenes reciben capacitación en jardinería y realizan sus prácticas en el jardín de la Cooperativa. Por ese trabajo cobran en SOLES. Con los SOLES compran los productos y servicios en la proveeduría social de la cooperativa (Integrante de la cooperativa escolar, 2006).

2.2.3.1- La relación con el Estado

El gobierno municipal de Venado Tuerto es el participante mayoritario en el trueque. En el año 2002, el más agudo de la crisis, se logró un acuerdo que permite que un 30% de la tasa municipal sea pagado en Puntos. Esto implica que todos los meses el municipio maneja una importante porción de la masa monetaria en Puntos.

Yo vengo de viaje de Barcelona, donde incluso había un cartel de un grupo terrorista, donde decía “ocupa y resiste”. En el caso de Venado Tuerto el lema sería ‘cede e integra’. Así por ejemplo a la municipalidad la teníamos integrada: la municipalidad cobra un 30% del impuesto municipal en Puntos (nos apoya bastante, como puede verse) (Daniel Ilari, en Plasencia y Orzi 2007).

El gobierno del Municipio considera que la cantidad percibida en Puntos no es significativa en el conjunto del cobro de la tasa municipal, y que puede hacer uso de esos Puntos como ayuda a las personas de menores recursos, convirtiéndose en un recurso más de la seguridad social.

Pero su intervención no deja de tener inconvenientes. Por un lado, la mayoría de las personas a las que se les entregan los Puntos, no son prosumidoras, por lo cual su integración a la experiencia es parcial. Por otro, la mayoría de las compras las realizan en la proveeduría, la cual el día de cobro de los Puntos tiene una sobredemanda a la que no puede atender en su totalidad.

Además, nunca está claro cuando el Gobierno liberará los Puntos, lo que significa un problema a la hora de calcular el circulante y tomar las decisiones de emisión.

Muchas veces, cuando el municipio retiene el circulante, se nota la falta del mismo en el intercambio, pero frente a la posible liberación de los Puntos por parte del Gobierno, la administración, a cargo de Daniel Ilari, se muestra remisa a generar algún mecanismo de creación de Puntos.

Igualmente, la mayoría de los participantes están de acuerdo en que el convenio con el

gobierno Municipal es positivo, porque valida la moneda ('la hace más fuerte'), les permite evadir ciertos requisitos legales, como el pago de los impuestos sobre ventas en Puntos, y les permite considerarse dentro de un cierto marco legal.

Todos reconocemos que la moneda tiene más fuerza si el municipio la acepta, pero genera despiole con el circulante... (Clarita, dueña de una de las proveedurías, entrevista, 2007).

Los SOLES de Capilla del Monte

Si bien existieron contactos con el Municipio al comienzo de la experiencia, la implementación de un sistema similar al de Venado Tuerto no fue posible, en parte por la normativa vigente en la villa y por otro por la dificultad de atravesar las barreras burocráticas en el gabinete, para su modificación. Igualmente la vinculación con el Estado Municipal siempre fue buena y de apoyo implícito a la iniciativa.

Hubo un compromiso público hace tres años [2002]. Cuando voy a hacer concreto este compromiso me atiende el secretario de gobierno y me explica que se opone parte del gabinete por las normativas, como el sector público tiene que hacer lo que está permitido – nosotros todo lo que no está prohibido, ellos solo lo permitido-, tienen que cambiar toda una normativa en la que, por ejemplo, si el vecino tiene que pagar su impuesto con un servicio, -por ejemplo cortar el pasto-, para que le asignen esa cortada de pasto en su cuenta de impuestos, el municipio tiene que firmar una cheque, pagárselo al vecino con un compromiso con el hospital o con bomberos o con sindicatos, de que parte de ese cheque que ingresa como pago de un servicio tiene que ir a ese otro destino. Entonces le sale plata al municipio cobrar impuestos en el trueque, por lo que tiene una política de dejarlos ahí (Marcelo Caldano, citado en Plasencia y Orzi, 2007).

Existieron otros acercamientos, por ejemplo un plan piloto en el que se destinaran parte de los fondos de acción social para que se cobren en SOLES, que tampoco pudo llevarse a cabo.

En la actualidad existe un Programa Piloto que se está implementando con el gobierno local, financiando con SOLES mejoras en las casas de familia, y contención de familias en crisis.

2.2.4- Características organizacionales

2.2.4.1- La Cooperativa Escolar y Banco de Horas ‘Olga Cossettini’

2.2.4.1.1-Tipo de institución

La Cooperativa Escolar y Banco de Horas ‘Olga Cossettini’ se conformó legalmente bajo el título de cooperativa de trabajo, aunque en sus inicios fue una cooperativa de servicios.

¿Cómo eligieron la forma legal que tomaría la propuesta?

En sus comienzos, tuvieron que elegir entre ser una cooperativa o una asociación civil.

La idea de sus fundadores era que al ser un emprendimiento colectivo, debían encontrar una forma legal que legitimase al grupo como el dueño, para que el esfuerzo compartido se capitalizase equitativamente. Influenciados por la historia del cooperativismo, se identificaron con una figura cooperativa, ya que una asociación civil es una asociación de apoyo, mientras que la cooperativa es una organización de base.

La diferencia está en que una se ocupa en ayudar a otros, mientras que la otra se ocupa de ofrecer servicios a sus propios asociados – como sucede con las mutuales-, con la diferencia de que esta cooperativa iba a prestar servicios no sólo a los socios, sino también a la comunidad de la que formaban parte.

En una de las entrevistas llevada a cabo en 2007, Marcelo Caldano resalta que igualmente, ‘...*los marcos legales no coinciden con nuestra política institucional*’. Esta característica es propia de los emprendimientos de la ESS, que no necesariamente encuadran en las figuras organizacionales preexistentes.

Los *procesos decisorios y de conducción*, se realizaban en el Banco de Horas en base a la estructura cooperativa.

2.2.4.1.2- Estructura de la organización

Hasta 2008, la cooperativa atendía tres áreas:

- la que da origen al proyecto es el Área de educación inicial y primaria que se desarrollaba en la casona, que se alquilaba para el dictado de las clases.
- El Área de Promoción del Desarrollo Local y la Economía Social (el Banco de Horas Comunitario), que funcionaba en otro local.
- El Área de Extensión y Servicios a la Comunidad, la cual se desarrollaba en el espacio del Banco.

Hasta 2008, el servicio primario de la cooperativa era la escuela.

Marcelo y su esposa, Susana Carlos, coordinaban el Banco y el Área de Extensión. Cuando llegaba algún proyecto, eran ellos los que evaluaban su factibilidad, tomado como base los principios de la cooperativa: que sea accesible, que atienda a una necesidad de la comunidad, que sea sustentado por un proyecto sólido.

El proyecto se llevaba al Consejo de Administración de la Cooperativa.

El Consejo de Administración estaba compuesto por socios docentes y no docentes: ocho integrantes más dos síndicos, donde las tres áreas quedan representadas.

La coordinación del Área de Extensión era *ad honorem*, lo mismo que el Banco de Horas Comunitario, ambos a cargo de Marcelo y su esposa, mientras que la escuela quedó en manos de un grupo de docentes que es el que daba clases y proyectaba el plan de estudios.

La estructura general de la organización estaba compuesta por las siguientes instancias:

- la Escuela coordinada por los docentes
- El Consejo de Administración de la cooperativa
- La Comisión de Gestión de Recursos dentro de la cooperativa
- El Área de Promoción del Desarrollo Local y la Economía Social (Banco de Horas Comunitario)
- La Asamblea Mensual de padres y docentes
- El Área de Extensión y Servicios a la Comunidad, con oficinas dedicadas a la educación no formal, cursos de habilitación docente con créditos de la DNEP de la provincia de Córdoba, y educación universitaria a distancia (Universidad Nacional de Rosario)

2.2.4.1.3- *Gobernanza*

La *gobernanza de una cooperativa*, es un agrupamiento de personas en su doble relación de societariado y de actividades con la empresa (Maló, 2003).

Releídas bajo el ángulo de la gobernanza, la configuración estructural de la experiencia de Capilla del Monte, nos permite encontrarnos con la complejidad de una organización multi-interesada.

La configuración estructural de los inicios de la cooperativa, remite a una *gobernanza misionera* fuertemente asentada en la ideología y los valores de los socios que buscaban, por un lado, una educación fuera del sistema oficial para sus hijos, y por otro la creciente ampliación de su estructura para poder atender sus objetivos institucionales.

La *gobernanza misionera*, con la que surge el proyecto, es una combinación de utopía (proyecto movilizador) y de ideología (normas que nos mantienen unidos). En las organizaciones democráticas resulta una cuestión de adhesión, que tiene que ver con la fuerza de cohesión (Maló, 2003).

El liderazgo carismático, representado por Marcelo y su esposa, tiene una gran importancia en este modo de gobernanza, la cual al inscribirse en un proyecto de

sociedad (la utopía de un mundo mejor, su carácter anticapitalista), se configuró como alternativa a la ideología dominante.

2.2.4.1.4- Los cambios organizacionales en el Banco de Horas Comunitario desde 2008.

Finalizado nuestro trabajo de campo, que abarcó el período 2005 a 2008, tomamos conocimiento de una nueva crisis y cambio estructural en la experiencia del Banco de Horas, que nos sirve para reflexionar sobre las tensiones que atravesaban a la organización.

La experiencia de los SOLES, funcionaba en la búsqueda de configurar una alternativa al mercado formal. Sus valores, contrapuestos a los del mercado, les permitieron durante diez años, sostener una escuela cooperativa, y organizar un mercado con una moneda propia, pero a su vez, alimentaron una mayor *tensión entre los objetivos comunitarios y los individuales*. Esto sucedió también, porque la estructura de valores no había sido internalizada de igual forma por todos los integrantes de la comunidad, como referimos anteriormente.

Este tipo de tensiones, presentes en las organizaciones comunitarias, puede encaminar tanto a una mayor democratización del liderazgo, como a un resquebrajamiento de la organización en el mediano plazo, si éstos no son totalmente compartidos.

En este caso, sumada a los problemas reseñados sobre el liderazgo carismático de Marcelo y Susana, originó el último gran cambio que sufrió la experiencia: en 2008, el vínculo con la escuela cooperativa, que había sido el origen y el eje del Banco de Horas Comunitario, se disolvió.

Charlando informalmente con algunos integrantes, estos explicaron el quiebre de la construcción conjunta por la necesidad que tenían los docentes de la escuela cooperativa de crecer personalmente, y la oportunidad que le ofrecían algunos padres de sus alumnos, de abrir una escuela privada.

El Banco de Horas y su moneda continúan funcionando en la actualidad, pero a través de la Fundación SOL -a cargo de Marcelo Caldano-, la cual se creó como un espacio para la generación de emprendimientos productivos y provisión de servicios educativos.

Actualmente, la Fundación SOL se encuentra trabajando en un Proyecto Integral, subsidiado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, que planea la creación de un fondo rotatorio para la compra de equipamiento y financiamiento de emprendimientos, con eje en el Banco de Horas Comunitario y los SOLES.

La organización tomó a su cargo dos proyectos centrales: por un lado, la creación de una Empresa Social de Jóvenes Jardineros, promoviendo los valores de la ESS en la construcción de proyectos comunitarios entre la población marginada de Capilla del Monte. Por otro, la integración de un Centro Educativo y Productivo de Hongos Comestibles, asociados al corredor de productores de gírgolas del Valle de Punilla.

Resulta interesante revisar la forma organizacional elegida: una fundación, en contraposición a la figura cooperativa del origen de la escuela y del Banco de Horas. Aunque mantiene y amplía su horizonte en relación con el desarrollo social local, el proyecto comunitario cedió lugar a una construcción más en línea con los intereses de los organizadores en los últimos años.

Como plantea Luzzi (2004), en relación con las grandes redes de trueque y su crisis, en la medida que la nueva forma de intercambio no sea apropiada por la comunidad toda como parte de un proyecto conjunto, resulta difícil que genere un cambio profundo en el lazo social dominante.

Pero también es cierto que la tensión en relación con la lógica de mercado está presente en cualquier construcción alternativa conformada por sectores populares. Éste sólo puede resolverse, a nuestro entender, a partir de una participación activa de sus miembros en la creación y la reflexión permanente sobre los valores de la institución.

Se trata de un proceso complejo, que intenta desnaturalizar una forma de intercambiar, producir y consumir, con el objetivo de internalizar otra, decidida por los integrantes

de una comunidad.

2.2.4.2- La Economía Naturalista de Venado Tuerto

2.2.4.2.1-Tipo de institución y estructura de la organización

La experiencia de Venado Tuerto se enmarca como una institución de tipo informal, ya que no está constituida legalmente. En la práctica, se trabaja con un sistema simple de asambleas, en el sentido de que las decisiones más relevantes -sobre la gestión del circulante, así como la política de precios y las decisiones referentes al cumplimiento del reglamento por parte de los socios- son tomadas por votación, en una instancia de Asamblea, que se reúne una vez por mes. Son convocadas durante las Ferias y se realizan luego de finalizadas las mismas.

Esta experiencia intenta gestar una organización de estructura horizontal, con el objeto de evitar que se establezca jerarquía en la toma de decisiones. En la Asamblea pueden participar todos los integrantes del trueque, aunque aquí sólo los que han ido periódicamente a las asambleas tienen derecho a voto.

Venado Tuerto tiene bastantes particularidades, - ni buenas ni malas-, por ejemplo, con respecto a la gestión: no tiene Coordinadores, ni Dirigentes, ni Presidente, ni Comisión (porque esa había sido la propuesta): que todos los participantes estuvieran en el mismo nivel y que se decidiera por una asamblea voluntaria a la cual no es que asiste la comisión, sino que puede asistir cualquier persona. Se les pide a los participantes, que si quieren votar alguna moción tienen que tener una asistencia regular a la asamblea: un 50% de asistencia para que puedan votar, proponer puede proponer cualquiera, pero para tener voto tienen que tener una cierta asistencia a la asamblea (Daniel Ilari, en Plasencia-Orzi, 2007).

Sin embargo, en la práctica, dadas las características de los organizadores de la experiencia, Daniel y Mary -la coordinadora-, entre otros, son los que tienen la iniciativa en la propuesta de los temas a tratar y mayor influencia en la toma de decisiones, conformando una suerte de jerarquía no oficial que atenta contra el objetivo de participación propuesto.

En las Asambleas se discute de manera natural sobre temas técnico económicos sobre el manejo de la moneda: por ejemplo sobre la necesidad de circulante y cómo proveer a ella. De esta forma, se logró una cierta apropiación por parte de la población interesada de los temas que conciernen a la moneda, y que cuando se trata de la moneda oficial, está restringido a la autoridad monetaria representada por el Banco Central.

Nosotros afirmamos anteriormente que en Venado Tuerto, la autoridad monetaria era ejercida por Daniel Ilari, quien -por su conocimiento del tema y su capacidad de liderazgo-, es el que toma las decisiones finales sobre el control del circulante. Esto es así, pero Daniel también debe explicar y discutir su decisión en Asamblea, por lo que su experiencia y saber es compartido en esta instancia y sirve como formación de los futuros posibles líderes.

Un problema que se ha percibido es la disminución en la periodicidad de las asambleas y la menor participación. Estas cuestiones se relacionan directamente con el liderazgo de tipo paternalista que ejerce Daniel, que debería ser repensado para la continuidad de la experiencia.

Yo al principio iba a todas las reuniones y participaba mucho. Yo siempre soy de las que va a las reuniones y me meto en todas las comisiones. Pero después dejé de ir. Porque yo le decía a Daniel que hiciéramos tal cosa o tal otra, y él te escucha con mucho respeto pero le entra por un oído y le sale por otro lo que vos le decis..., solo sigue su idea. Había muchas ganas de hacer muchas cosas pero para eso tiene que haber una comisión. (Clarita, dueña de una de las proveedurías, entrevista 2008)

La participación en el grupo es controlada a partir de un reglamento interno, que es entregado a cada asociado en el momento que ingresa a la experiencia, y las contravenciones al mismo son tratadas en asamblea.

2.2.4.2.2- Gobernanza

La configuración estructural de la experiencia de Venado Tuerto, resulta, no en lo formal, pero sí en los hechos, muy similar a la de Capilla del Monte. Nuevamente nos encontramos frente a una organización multi-interesada.

La *gobernanza misionera*, que caracterizó los inicios de la experiencia de Capilla del Monte, es la base de la gobernanza en Venado Tuerto. Su líder carismático, Daniel Ilari, ha logrado a partir de su proyecto, comunicar su ideología al resto de los integrantes del trueque, la cual ha sido discutida y consensuada en asamblea.

Este proyecto de creación y gestión de una moneda con características no capitalistas ha congregado a una parte de la población de Venado Tuerto alrededor de su proyecto y los mantiene unidos en pos de los objetivos comunes.

La no estructuración más formal de otras instancias de organización, nos muestra una experiencia en la que aún el liderazgo ejercido por Daniel en la toma de decisiones es muy fuerte.

3- Sistematización de las dimensiones analizadas

En este punto intentaremos categorizar las dimensiones de análisis de las experiencias, considerando para cada una, cuales son los indicios⁹³ de la construcción y gestión de una moneda social que promueva la institución y el fortalecimiento de los subsistemas de economía social y solidaria.

En el capítulo siguiente profundizaremos en el análisis de estos indicios, para los que proponemos el siguiente agrupamiento:

- Indicios de autonomía y autogestión
- Indicios de participación
- Indicios de solidaridad
- Indicios de protección del espacio local y promoción del intercambio local
- Indicios de un alejamiento de la lógica del mercado
- Indicios de una transformación de la lógica del intercambio

⁹³ Ver nota 23 de la Introducción.

Comenzaremos mostrando las dimensiones en su vinculación con los indicios en el siguiente cuadro, que sistematiza y sintetiza lo desarrollado con relación a los dos casos, para –posteriormente, en el capítulo III-, poner el eje en los indicios, de acuerdo con el mencionado agrupamiento.

Cuadro I: *Las dimensiones analizadas en términos de indicios.*

Dimensiones	Capilla del Monte	Indicio de	Venado Tuerto	Indicio de
1- Origen de la organización				
1.1- Origen de la experiencia y de la moneda	Solución de un conflicto: sostener la escuela	Autonomía Objetivo comunitario	Lucha contra el desempleo	Autonomía Proteger el espacio local
2- Características generales de la moneda				
2.1- Por sus 'Usos'	Medio de pago y de cambio Valorar los trabajos no valorados por el mercado (medida del valor)	- Transformar la naturaleza de los intercambios (uso no capitalista de la moneda, respaldo en trabajo) - Alejamiento de la lógica mercantil (intenta romper con la jerarquía del mercado)	Medio de pago y de cambio Evitar la acumulación Dinamizar los intercambios	- Alejamiento de la lógica mercantil la moneda pierde valor con el paso del tiempo) - Proteger el espacio local
2.2- Por su origen	Comunitaria Alternativa	Transformar la naturaleza de los intercambios (valorar más allá del mercado) Alejamiento de la lógica mercantil (intenta romper con la jerarquía del mercado)	Local Complementaria	Proteger el espacio local Alejamiento de la lógica mercantil
2.3- Por su objetivo	- Crear un mercado autosustentable - Sostener la escuela	Transformar la naturaleza de los intercambios Alejamiento de la lógica mercantil (intenta romper con la jerarquía del mercado)	- Proteger el espacio local - Dinamización de los intercambios y de la actividad local - Lucha contra el desempleo	Proteger el espacio local Dinamizar los intercambios locales
2.4- Por su vinculación con el mercado oficial	Alternativa	Autonomía	Complementaria	Dinamizar los intercambios locales Autonomía
2.5- Por Ideología predominante	'Sistema económico alternativo de producción y consumo...'	Dominante reciprocidad	'...una economía solidaria complementaria al sistema capitalista...'	Dominante Mercado
2.6- Estructura de valores promovidos desde la moneda y simbología	SOL: estructura de valores decidida comunitariamente	Participación Solidaridad Autonomía	Puntos: estructura de valores implícita	Proteger el espacio local Dinamizar los intercambios
2.7- Simbología	SOL	Jerarquía Autonomía Localismo	Puntos	No es considerada relevante
2.8- Paridad y relación con la moneda oficial	Relación de paridad para fijar precios	Dependencia del mercado oficial	Relación de paridad para fijar precios	Dependencia del mercado oficial
2.9- Forma de administración del circulante (criterios de emisión)	Asamblea	Participación	Asamblea, instancia menos formalizada	Participación
2.9.1- Creación secundaria (crédito)	No es relevante	Alejamiento de la lógica mercantil	No	Alejamiento de la lógica mercantil

Dimensiones	Capilla del Monte	Indicio de	Venado Tuerto	Indicio de
3- Características específicas de la moneda				
3.1- Tipos de confianza predominante	Predominio de confianza jerárquica y ética	Autonomía Transformar la naturaleza de los intercambios Alejamiento de la lógica mercantil	Predominio de confianza metódica y jerárquica	Similar a la lógica de mercado, intenta romper con la ética del mercado pero no proporciona alternativa
3.2- Tecnología específica y su aporte a la ESS	Respaldo	Transformar la naturaleza de los intercambios: Confianza Construcción de comunidad Solidaridad	Oxidación	Transformar la naturaleza de los intercambios: Evitar el atesoramiento Promover la dinamización de los intercambios
4- Características del mercado por donde circula				
4.1- Origen y tipo de productos intercambiados	Donaciones + prosumidor	Autonomía Transformar la naturaleza de los intercambios: Revalorización de las capacidades productivas de los consumidores	Prosumidor	Transformar la naturaleza de los intercambios: Revalorización de las capacidades productivas de los consumidores
4.2- Grado de apertura del mercado	Cerrado: proveeduría construida por la Cooperativa	Autonomía del mercado oficial	Más abierto: ferias + proveedurías	Mayor dependencia del mercado oficial por su vinculación con las proveedurías particulares
4.3- Formación y control de precios	Menores a los de mercado, existe mayor control de precios	Alejamiento de la lógica mercantil	En relación con el mercado, existe menor control de precios	Mayor dependencia del mercado oficial. La especulación se elimina por fluctuación de precios
5- Tipología de los participantes				
5.1- Características generales	Prosumidor Mujer Permanentes Alto grado de conocimiento entre ellos	Transformar la naturaleza de los intercambios: Revalorización de las capacidades productivas de los consumidores Construcción de comunidad	Prosumidor Mujer Temporarios Población que vive de los planes sociales del Municipio	Transformar la naturaleza de los intercambios: Revalorización de las capacidades productivas de los consumidores
5.2- Racionalidad de los organizadores, los participantes y otros actores	Lógica de lo suficiente opuesta a lógica de la escasez Valorar trabajos y productos que el mercado oficial no valora	- Autonomía - Transformar la naturaleza de los intercambios - Alejamiento de la lógica mercantil - Heterogeneidad de apropiación entre los participantes	Promover la circulación de bienes Producir lo necesario, para cubrir en el intercambio las necesidades de consumo	- Dinamizar los intercambios locales - Proteger el espacio local - Alejamiento de la lógica mercantil - Heterogeneidad de apropiación entre los participantes
5.3- Vínculo con la comunidad	Se ocupan de la comunidad no participante	Solidaridad Alejamiento de la lógica mercantil	Se ocupan de los miembros	Visión más tradicional
5.4- Relación con el Estado	Desde 2008, igualmente resulta secundaria para el funcionamiento de la organización	No condiciona el control del circulante	Si	Integra pero genera dependencia de estado municipal en el control y emisión del circulante
6- Características Organizacionales				
6.1- Tipo de Institución	Formal Cooperativa de trabajo y luego de servicios (hasta 2008)	Autonomía Participación	Informal No está constituida como una organización o una asociación	Organización de estructura horizontal con la intención de evitar las jerarquías en la toma de decisiones

Dimensiones	Capilla del Monte	Indicio de	Venado Tuerto	Indicio de
6.2- Tipo de Gobernanza	Liderazgo carismático	Intenta construir la participación a partir de un liderazgo carismático	Liderazgo carismático	Fuerte liderazgo carismático, poca participación en la toma de decisiones en las asambleas
6.3- Organización del grupo	Proveeduría como principal organizado por los líderes, diferente a la del trueque	Alejamiento de la lógica mercantil: centralización y control de los intercambios	Similar al del trueque, gestión participativa en la organización de las ferias y la oxidación de la moneda	Participación en la gestión operativa
6.4- Forma de gestión de la moneda	Centralizada	Poca participación	Centralizada salvo en los momentos de oxidación	Participación en la gestión operativa

Fuente: *elaboración propia*.

Quedan pendientes los temas que involucran la sostenibilidad en término de los límites que presentan estas experiencias de moneda social, así como su viabilidad en un planteo mesoeconómico, los cuales serán revisados en el capítulo III, en el cual intentaremos una integración de lo desarrollado hasta ahora en los capítulos precedentes y ensayaremos, a modo de conclusión, un delineamiento de las características que, para nosotros, convierten a la moneda social en una institución necesaria para la promoción de la ESS.

CAPÍTULO III:

REFLEXIONES Y ALGUNAS CONCLUSIONES PRELIMINARES

1- Integración de lo trabajado en los capítulos precedentes

A través de los argumentos teóricos desarrollados y las experiencias analizadas en los capítulos precedentes, intentamos aproximarnos a las características que debería tener una moneda social que favorezca el proceso de construcción de un subsistema de ESS. Para ello, en lo que sigue revisaremos el camino recorrido y los avances realizados.

En el capítulo I, recuperamos las conceptualizaciones sobre moneda y sistemas monetarios que nos permitieron acercarnos a la moneda como lazo social, como una compleja estructura de relaciones sociales que interviene en la reproducción de la sociedad.

Tal como lo anunciamos en la Introducción, para lograr este objetivo fue necesario *trabajar desde la multidisciplinaria*⁹⁴, abordaje ineludible en el intento de comprender los procesos que involucran a la emergente ESS. En este sentido, cualquier estudio a partir de lo (que la academia denomina) ‘estrictamente económico’, resulta insuficiente.

Coincidimos con Saiag (2008) cuando plantea que la definición funcional de la moneda -propia del pensamiento académico dominante-, contribuye a la autonomización del orden económico. Estudiar la moneda como una dimensión que excede los límites de lo ‘estrictamente económico’, permite reconsiderar la necesaria reinmersión de este orden dentro del social, en concordancia con los desarrollos de muchos de los teóricos de la ESS.

Es así que, para poder reflexionar sobre la potencialidad de los sistemas monetarios alternativos en el fortalecimiento de la ESS, requerimos de un marco teórico más

⁹⁴ Ver nota 20, en la Introducción General.

amplio, el cual delimitamos en el Capítulo I a partir de diversos aportes desde la sociología, la antropología, la psicología y la teoría económica alejada del mainstream.

A partir de estas miradas, pudimos recuperar *la historicidad de los sistemas monetarios*, y discutir *la naturalización de la lógica de la moneda capitalista* que presenta la literatura económica contemporánea en general.

La moneda es una invención social que se remonta muy lejos en la historia de la humanidad (Theret, 2008).

Desnaturalizar la moneda -desnudando su carácter de lazo social-, resulta fundamental para valorar la condición de existencia y potencialidad de la moneda social.

La concepción ortodoxa del dinero desde el enfoque del análisis 'real' neoclásico resulta claramente ahistórica. En una aproximación 'real' al dinero, éste tiene como función esencial, la de ser medio de cambio, funcionando como un lubricante del intercambio entre bienes y factores reales de la economía.

La concepción de los teóricos de la desmaterialización del dinero con la que nosotros coincidimos, en cambio, plantea una definición esencial del dinero, una esencia en valor -como un complejo entramado de relaciones sociales-, que contribuye a la reproducción del sistema del cual forma parte. Propone una teoría del origen del dinero que no niega la estructura histórica y social, tomando distancia de la fábula del trueque.

Los aportes de Ingham, Kurnitzky y Godelier, rescatan el origen no mercantil del dinero, su génesis como medio de pago y su valor en el establecimiento de las bases para la convivencia en sociedad. Nos permite pensar en la moneda como un organizador social, que tiene su origen en una deuda de vida que nunca termina de pagarse, y que obliga a la articulación social como paso necesario para restablecer el vínculo con la naturaleza.

Esta argumentación, coloca al origen del dinero fuera de la esfera del mercado y como dimensión necesaria para el sostenimiento de la estructura social.

A su vez, el aporte de Lietaer nos esclarece acerca de las características que detenta la moneda oficial actual, una moneda que concentra los recursos para permitir un crecimiento permanente, sistemático y competitivo, favoreciendo el desarrollo del capitalismo.

Por último, el trabajo de Aglietta y Orléan, intenta comprender la unidad del fenómeno monetario, en su relación privilegiada con la totalidad social: la moneda expresa y reafirma los valores globales de la sociedad. Su desarrollo nos permite reconocer la condición de existencia de la moneda en el eje deuda-soberanía-confianza, de suma importancia en el momento de evaluar los sistemas de moneda social con los que trabajamos.

En síntesis, la conceptualización de la moneda como lazo social, refutando su lugar de neutralidad, nos permite *recobrar la dimensión política de la moneda* en general; y en particular de la moneda social, para la construcción de Otra Economía.

A partir de estas ideas trabajamos en el Capítulo II, para adentrarnos en nuestro objeto de estudio, la moneda social.

En este sentido, pensamos que una moneda para *Otra Economía*, debe ser construida de manera que promueva y asegure los valores que sostiene la ESS. Desde esta perspectiva, comenzamos revisando los aportes actuales al análisis de la moneda social y sus cruces con la ESS, y delimitamos nuestro punto de vista sobre ella.

Para ello, nos resultó de gran utilidad el aporte de Theret (2008, 2008 [1]), quien retomando los trabajos de Aglietta y Orléan, propone dejar de lado la concepción funcionalista de la moneda, y sostiene la necesidad de concebirla como una entidad estructurada, que debe ser definida por sus propiedades constitutivas, por los de ‘usos’ que se haga de ella.

Con la ayuda de Blanc, quien realiza un exhaustivo estudio sobre las monedas sociales, y sostenidos en nuestros trabajos previos de investigación, describimos algunas características generales que, a nuestro entender, deberían tener las monedas sociales para aportar al ámbito de la ESS.

Contando con este marco, recurrimos a la riqueza de las experiencias para poder estudiar –en el campo-, los indicios sobre la aptitud de estas monedas para la promoción de subsistemas de ESS.

Las monedas fueron elegidas entre aquellas que, a partir de su ideología o de su mecanismo de implementación, nos ayudaron a distinguir más claramente la desnaturalización de la lógica de mercado, y las transformaciones en el lazo social que su creación y utilización podía forjar.

Los casos trabajados, nos permitieron reconocer el significativo vínculo que mantienen las experiencias de la moneda social con la ESS, ya que ambas construcciones comparten racionalidades mixtas -una combinación de las lógicas recíprocitaria, redistributiva y mercantil (Laville, 1994)-.

El análisis de estas experiencias nos acercó a las incipientes transformaciones que se generan en las formas de consumir, producir e intercambiar que involucran, así como a la impronta autogestionaria y participativa que promueven, aunque con una marcada heterogeneidad en los niveles de apropiación por parte de sus integrantes.

Por otro lado, la comparación de los casos nos permitió estudiar las diferentes disposiciones que promueven monedas en las que prevalece la lógica recíprocitaria, frente a aquellas donde la lógica de mercado está más presente.

También nos permitió descubrir los conflictos que pueden ser un obstáculo para la construcción de un subsistema de ESS, tanto en relación con las éticas dominantes, como con su vinculación a los otros subsistemas ya existentes (economía popular, mercado y Estado).

En este sentido, resultó de utilidad el estudio de dos tecnologías diferentes en la gestión de la moneda -dos de sus usos no capitalistas-, la oxidación y el respaldo en trabajo.

La vinculación entre el trabajo económico y el político -en ambos casos- se manifestó

como un indicio de construcción de la experiencia de la autogestión, propio de las prácticas de la ESS, y nos ilustran sobre las características que debería tener esta moneda, situadas en tiempo y espacio latinoamericanos.

En última instancia, y más allá de cualquier cálculo sobre la sostenibilidad futura de estos sistemas, creemos que resulta imprescindible registrar y evaluar experiencias de este tipo para proveer a la futura construcción de prácticas superadoras. En este sentido, nos parece válido detenernos en los indicios que surgen de lo avanzado en el Capítulo II.

2- Los indicios de promoción de la ESS

Hemos agrupado las principales dimensiones -con las que concluimos el capítulo anterior- en los seis tipos de indicios⁹⁵ que estructuran los rasgos centrales de las experiencias, y que nos servirán para valorar las potencialidades de una moneda social que promueva la ESS.

La revisión de los aportes de cada experiencia organizada en relación con los indicios que seleccionamos, da por resultado el siguiente cuadro:

⁹⁵ Ver nota 23 en la Introducción General.

Cuadro II: Los aportes de cada experiencia en relación con los indicios

Indicios	Dimensiones	Capilla del Monte	Venado Tuerto
Autonomía y autogestión	Creación y gestión de una moneda distinta a la oficial	Moneda comunitaria con respaldo, que surge de una comunidad ya conformada	Moneda Local oxidable, que surge para palear la crisis de desempleo y pérdida de ingresos
	Ideología presente en la experiencia	Su búsqueda de autonomía está expresada en su ideología <i>'un sistema que mejore los ciclos de producción y consumo de la comunidad'</i>	Su intención de proteger el espacio local y dinamizar los intercambios, complementando al mercado
	Características de la moneda	Moneda con pretensión de alternativa	Moneda complementaria
		Orientada a la relación entre los sujetos	Orientada hacia la relación con el mercado y los bienes
	Construcción de lazos de confianza	Prevalece la confianza jerárquica y ética. Propone su propia ética, diferente de la de mercado	Prevalece la confianza metódica y jerárquica
Prosumidor	Mayor autonomía frente al trabajo remunerado	Mayor autonomía frente al trabajo remunerado	
Participación	Decisiones tomadas en Asamblea	De manera formal por su constitución en cooperativa	Informal. Las asambleas son convocadas esporádicamente y existe desgaste en el grupo
	De los sectores populares en la creación y la gestión de la moneda	Existe participación de los sectores populares, aunque resulta parcial La gestión de la moneda está muy centrada en los líderes de la experiencia	Existe participación de los sectores populares, aunque resulta parcial Solo existe participación en la gestión en los momentos de oxidación
Solidaridad	Dentro del grupo	Explícita en su ideología Búsqueda de las habilidades de cada uno Valoración de los trabajos no valorados por el mercado oficial Intento de evaluación de las necesidades del grupo para orientar la producción del siguiente año (incompleto)	No explícita. Se desarrolla en el día a día del intercambio y las asambleas
		Desde su fundación ha previsto ocuparse de la población más empobrecida de Capilla del Monte.	No explícita. Colaboran con la comunidad a partir de su relación con el Estado Municipal
Protección al espacio local y promoción del intercambio local	Con la Comunidad ampliada local	Como resultado de la creación de una moneda con respaldo. Mercado cerrado para los socios	Como objetivo explícito, y como resultado de creación de una moneda oxidable. Mercado cerrado para los socios
Alejamiento de la lógica mercantil	Grado de dependencia del mercado oficial	Menor, proveeduría pertenecientes a la experiencia	Mayor, proveedurías privadas asociadas, relación con el municipio a través de los planes sociales
	Características organizacionales	Proceso de búsqueda y definición de un tipo de asociación que los enmarcara	Asambleas permitieron conocer más profundamente el funcionamiento de la moneda
		Mercado centralizado en la proveeduría	Relación cara a cara en las ferias

Indicios	Dimensiones	Capilla del Monte	Venado Tuerto
Transformación de la lógica del intercambio (reconstrucción del lazo social a partir del cambio en las relaciones sociales de producción, cambio y consumo)	Prosumidor	Mayor autonomía frente al trabajo remunerado	Mayor autonomía frente al trabajo remunerado
	Racionalidad mixta	Racionalidad mixta recíproca y mercantil: sistema de intercambio mixto, predominio del carácter recíproco frente a la lógica redistributiva y de mercado	Racionalidad mixta recíproca y mercantil: sistema de intercambio mixto, predominio del carácter de mercado frente a la lógica recíproca y redistributiva
	Cambios en la percepción del dinero	Uso no capitalista de la moneda: Respaldo en trabajo. - Funda la confianza sobre la moneda. - Permite la valoración de los trabajos no valorados por el mercado, por parte de la comunidad. - Desalienta el atesoramiento por el vencimiento de los compromisos de trabajo - Restituye el poder de decisión sobre lo valioso para la comunidad a sus miembros	Uso no capitalista de la moneda: Oxidación. - Dinamiza los intercambios Provoca una regulación entre producción y consumo, para evitar la acumulación de Puntos - Desalienta el atesoramiento por el vencimiento de los Puntos
	Cambios en la forma de consumir	- A partir de la figura del prosumidor y de la moneda -lógica de lo suficiente se opone a la lógica de la escasez	- A partir de la figura del prosumidor y de la moneda - Compras periódicas pequeñas: comprar lo necesario
	Cambios en la forma de producir	- Se crea demanda para bienes no valorados por el mercado tradicional - Se intenta proyectar la producción a partir de las necesidades para cada año (incompleto, no se llegó a integrar a todos los participantes)	Producir lo necesario para intercambiar (aprendizaje a partir de la tecnología de oxidación)
	Cambios en la forma de distribución e intercambio	- Intercambio centralizado en la proveeduría, control de precios - Intentar crear un mercado autosustentable (inconcluso)	Intercambio cara a cara en ferias, restituye formas previas a la del 'mercado total capitalista'

Fuente: *elaboración propia en base a Cuadro I.*

A partir de esta síntesis realizaremos una evaluación de los aportes de cada experiencia en relación con los indicios más relevantes en las construcciones estudiadas -a la luz de la lógica de los emprendimientos de la economía social-, para luego reflexionar sobre los límites a la sostenibilidad de estas experiencias, proyectados ya a la moneda social en general.

Autonomía y autogestión

Aunque ambas monedas muestran indicios de una autonomía creciente, en un caso, más orientados a los procesos de desarrollo comunitario alternativo al modelo económico imperante, y en el otro hacia la complementación de procesos de desarrollo local, en ambos casos resulta un proceso inconcluso.

Los SOLES de Capilla del Monte, intentan ir más allá de la dinamización del mercado local, promoviendo una ética diferente a la capitalista: oponen la lógica de lo ‘suficiente’ la lógica de la ‘escasez’, proponiendo la construcción de un sistema económico alternativo. Como vimos en el capítulo anterior, esto generó una tensión entre los objetivos colectivos e individuales que no se logró resolver con la estructura existente, obligando a una recreación de la organización.

En la experiencia de Venado Tuerto, los Puntos se constituyen como un complemento para paliar los efectos nocivos que un mercado en crisis había generado, y para mejorar la calidad de los intercambios. Es una moneda orientada a proteger el espacio local, en la que aún predomina el carácter mercantil frente al recíprocarario, por lo cual las tensiones que se generan con la ética del mercado no plantean problemas en la actualidad.

Como es un mercado más abierto que el de Capilla del Monte, con mayor movilidad de sus participantes y lugares de encuentro (las ferias), por el momento, las tensiones entre proyecto colectivo y estrategia individual se logran superar en el día a día del intercambio y los espacios de discusión.

Participación

En nuestra forma de concebir a la moneda social, la participación resulta esencial, ya que permite a través de la creación y gestión comunitaria de la moneda, apropiarse de su esencia y lograr un efecto desfetichizante, que empodera a las organizaciones que trabajan con este instrumento.

La participación permite desnaturalizar las prácticas impuestas por el mercado oficial y construir procesos de creciente autonomía sostenibles en el tiempo.

A través de los procesos participativos con que se trabajan en la creación y gestión de una moneda social, se puede recobrar la dimensión política de la ESS, ya que la comunidad se construye como espacio de convivencia, de apertura y de discusión.

En ambas experiencias estudiadas existen dificultades en relación con la participación. En ninguno de los casos se logra pasar de una gobernanza de tipo misionero, a una por ajuste mutuo (que implica la toma de decisiones más participativa y es el paso obligado en una estructura de tipo cooperativo), y se ha generado una clara tensión entre liderazgo y participación.

Debemos recordar que toda organización de esta clase se origina a partir del sueño de unos pocos que luego arrastra al resto de la comunidad, con lo cual los liderazgos carismáticos resultan ser comunes a estas experiencias. Pero a medida que se van produciendo cambios en la apropiación y discusión de la ideología y de las herramientas, y se generan reflexiones que cuestionan parcialmente el liderazgo establecido, estas organizaciones deberían mudar hacia estructuras donde las decisiones sean mayoritariamente consensuadas y nuevos actores comiencen a asumir responsabilidades.

En Venado Tuerto esta tensión no resuelta, se expresa en una menor frecuencia en la realización de las asambleas y una menor asistencia de los integrantes de la experiencia, quienes reconocen que aún no se ha cedido poder de decisión a los participantes.

En el caso de Capilla del Monte, la tensión entre participación y liderazgo se ha expresado también, en una tensión entre objetivos, que aportó a la fuerte crisis de la que dimos cuenta más arriba.

Esta dificultad en la promoción de la participación en ambas experiencias, cuestiona su sostenibilidad futura.

Solidaridad

En relación con los indicios de construcción de solidaridad, en Capilla del Monte se expresan como una objetivo explícito, y se trabajan hacia adentro de la experiencia a partir de la lógica cooperativa. También existe un compromiso hacia fuera, hacia la comunidad ampliada del pueblo que se expresa en la atención de la niñez y la juventud en riesgo, a la que se forma e incorpora al mercado de los SOLES.

Los indicios de solidaridad en la experiencia de los Puntos no resultan explícitos, aunque se sostiene en los fundamentos de la creación del mercado de trueque y su moneda. También a través de la participación del Estado Municipal, la población empobrecida del pueblo puede participar de los intercambios, ya que reciben una ayuda suplementaria a sus planes sociales en Puntos.

Siendo aún una práctica en progreso, creemos que su evolución se encuentra en directa relación con la resolución de los conflictos entre los objetivos individuales y los colectivos que aún presentan los casos analizados, y en la vinculación siempre conflictiva entre solidaridad y autonomía, situación que los obliga a impulsar más fuertemente el trabajo participativo.

Protección del espacio local y promoción del intercambio local

La facilitación de los intercambios de bienes producidos por la comunidad es un objetivo explícito de la Economía Naturalista de Venado Tuerto, que se ha cumplido a nivel local. En menor dimensión, esto ha sucedido también en el caso de los SOLES.

La vinculación con otras redes de trueque y otras organizaciones de la ESS, es una deuda que tienen ambas experiencias, que aún no se piensan más allá del desarrollo de su propia comunidad, configurando esto un límite a su sostenibilidad futura. En este sentido trabajaremos desde la mirada del desarrollo ‘desde lo local’ en el punto siguiente.

Alejamiento de la lógica mercantil

En el caso de Venado Tuerto existe una tensión adicional entre la lógica mercantil y la recíproca, que se verifica por las siguientes razones: en primer lugar, porque las proveedurías asociadas son privadas y trabajan con ambas monedas, arbitrando los intercambios. En segundo lugar, la vinculación con el gobierno municipal, incorpora otra lógica, la redistributiva (a través de la distribución de los Puntos que recibe la población más necesitada del pueblo), generando dificultades en el control del circulante y distorsiones en la velocidad de circulación de los Puntos.

En Capilla del Monte, la centralización de los intercambios en la proveeduría de la organización, así como el mecanismo de respaldo, contribuyen a la coexistencia de lógicas mixtas.

Transformación de la lógica del intercambio

La construcción de un nuevo lazo social -en relación con la internalización de los cambios sostenidos sobre las formas de consumir y producir-, resulta parcial en ambas experiencias.

Sin embargo, las tecnologías monetarias propuestas por cada moneda, han permitido que estos cambios se aceleraran en relación con las experiencias de ESS que trabajan con trueque simple o con moneda oficial, tanto en relación con el afianzamiento de la figura del prosumidor, como a los cambios que se generaron en las disposiciones frente al consumo y la producción.

En el caso del trueque simple, la limitación de los intercambios al que obliga la doble coincidencia de voluntades, impide la dinamización de los intercambios necesaria, frente a un mercado oficial donde la moneda resulta escasa en los sectores populares (Plasencia, 2009).

En el caso de la utilización de la moneda oficial, los emprendimientos de ESS se ven

restringidos por la penetración de la lógica mercantil capitalista a sus construcciones.

La valoración del trabajo como respaldo último de la moneda, el cual restituye el poder de decisión sobre lo valioso para la comunidad a sus propios miembros, así como la oxidación monetaria que desalienta el atesoramiento, nos acercan al nuevo entramado de relaciones que surgen entre las experiencias de ESS, que encuentran a las lógicas del mercado o del Estado como límites para sus nuevas formas de organización.

De esta manera, las tecnologías monetarias estudiadas configuran usos de la moneda que consideramos significativas para promover una mayor sostenibilidad en los proyectos de ESS.

3- Límites de las experiencias analizadas

Los siguientes aspectos configuran situaciones aún no resueltas en las experiencias estudiadas. Tampoco lo han sido por los demás sistemas de moneda social, ni por la mayoría de los emprendimientos de la ESS que conocemos. De esta manera se instituyen como desafíos para nuestra especialidad.

3.1- Lo local y lo meso y macro

La viabilidad futura de estas experiencias, se halla condicionada -como todo otro emprendimiento de la ESS-, por la posibilidad de pasar del nivel local de organización al mesoeconómico, a un nivel de asociación entre las diferentes unidades microeconómicas. En este caso hablamos de la integración de las experiencias de moneda social en redes, que permitan la circulación más allá del nivel local⁹⁶.

En la actualidad, estas experiencias se mueven en su territorio, y su objetivo se centra en el desarrollo local. Aún en el caso de Capilla del Monte, en el que se plantea la creación de ‘un sistema económico que mejore los ciclos de consumo y producción

⁹⁶ Aunque ésta se precisa como una condición necesaria para su ulterior desenvolvimiento, no existe realmente certeza sobre el rumbo que puedan tomar estas nuevas prácticas asociativas, tanto en su integración, como en la futura vinculación con el Estado y el mercado.

local de recursos', la experiencia no ha tenido integración más allá de la propia comunidad.

Esto resulta, a nuestro entender, un límite aún no madurado por estas prácticas, que aún no se conciben a sí mismas en un marco de desarrollo más amplio que sirva como base para la acción colectiva hacia la integración subregional y regional. El modelo propuesto por Coraggio (2006), que denomina 'desarrollo desde lo local', redefine una concepción de desarrollo posible para la ESS.

'...la puesta en marcha de un proceso dinámico de ampliación de las capacidades locales de lograr la mejoría intergeneracional sostenida de la calidad de vida de todos los integrantes de una población, que incluye componentes económicos, sociales, culturales y políticos, sostenidos en la gestión participativa' (Coraggio, en Rofman y Vilar, 2006).

Pero creemos que resulta aún prematuro considerar su viabilidad macroeconómica efectiva, que podrá visualizarse, cuando estemos más cerca de la integración del subsistema de ESS⁹⁷. Por lo pronto, es un problema que queda pendiente para futuros análisis.

La sostenibilidad económica de un sistema de economía basado en el trabajo autogestionario es un objetivo de mediano plazo y no se define a nivel micro, depende del comportamiento variable de un conjunto multi-actoral y multi-institucional. Justifica un período de incubación subsidiada (Coraggio, 2005).

3.2- La dificultad de no utilizar el dinero como capital

Ambas experiencias, una a través del respaldo en trabajo y otra por la oxidación, promueven la circulación de sus monedas y desestimulan el atesoramiento. En ninguno

⁹⁷ Existen algunas experiencias que han comenzado de manera diferente, desarrollándose en un proceso de arriba hacia abajo. Han comenzado a crear moneda social desde el Estado para su utilización en el ámbito local. Es el caso de Venezuela, que propicia la moneda social para intercambios de bienes de primera necesidad, intentando que estos sistemas coexistan con la moneda oficial. Todavía la experiencia es muy joven y no tenemos una evaluación cierta, más allá de ciertos reparos a la construcción de la confianza impuesta a una comunidad, pero también consideramos, sin dudar, que resulta imprescindible la participación del Estado, si se pretende hacer de la moneda social un proyecto integrador que traspase los límites de lo local.

de los dos casos se genera circulación secundaria de dinero.

Esta decisión consciente de no otorgar crédito, tiene ventajas y perjuicios: en el corto plazo, permite correrse más fácilmente de la lógica mercantil de la moneda, favoreciendo la circulación monetaria en los sectores populares, donde siempre resulta escasa. A mediano plazo, en cambio, crea dificultades en la obtención de liquidez y en la compra de herramientas y equipos, los cuales requieren de atesoramiento o crédito para posibilitar su adquisición.

Pero entonces, ¿cómo se resuelve la necesidad de medios de trabajo para el desarrollo de los emprendimientos asociados?

Aún en el caso de Capilla del Monte, con la posibilidad de generar una emisión secundaria en SOLES contra respaldo (hay un porcentaje alto que siempre queda en el banco sin recuperar), la decisión a lo largo de toda la experiencia ha sido no otorgar crédito. Recién en 2009, a partir de su nueva configuración, está gestionando un fondo rotativo que tiene como centro en Banco de Horas, subsidiado por el Ministerio de Desarrollo Social.

Una salida parcial y limitada que encontraron en Venado Tuerto, ha sido a través de las proveedurías –el espacio donde se encuentran las dos monedas y por lo tanto las dos lógicas, la de la oxidación y la del mercado-. Las dueñas de estos negocios asociados a la experiencia, venden algunos productos en cuotas en Puntos (por ejemplo, máquinas de coser, bicicletas), creando una posibilidad de financiamiento desde el proveedor, que se hace factible por la relativa estabilidad de esta moneda, que permiten su utilización como medio de pago diferido (Plasencia, 2009).

No conocemos hasta ahora la solución al dilema de una moneda única que, favoreciendo la circulación, permita a la comunidad que la utiliza acceder a los medios de trabajo necesarios para su desarrollo. Este tema será objeto de futuros trabajos, pero podemos anticipar algunas ideas para pensar el tema:

- Por un lado, la no acumulación es una ventaja, como forma de evitar el enriquecimiento privado a costa del trabajo de otros, característica de nuestra

moneda social.

- Sin embargo, y desde otra perspectiva, debería pensarse en la utilidad de la acumulación como mejora en la calidad de vida -resignificada por los criterios de legitimidad que acuerde cada grupo-, y su importancia como condición para el desarrollo de la economía de una comunidad.

En caso contrario la comunidad se encuentra limitada a la parcialidad de la sociabilidad y a la resolución de algunas limitadas necesidades materiales, sin el potencial de reemplazo del mercado capitalista. Esto no es un problema, si se combina con otras formas de organización económica, pero en tanto no puedan cambiarse esas formas de organización, el temor a volverse el otro (el temor a terminar siendo mercantilista por generar algún proceso de acumulación particular, etc.) puede despejarse si hay una cultura del grupo suficientemente fuerte (En intercambio de mails con José Luis Coraggio, 2005).

Esta situación no ha sido resuelta en las experiencias estudiadas. Ambas proveen tecnologías monetarias que evitan la dinámica de la acumulación capitalista, pero no suministran alternativas para la adquisición de bienes necesarios para el desarrollo de los emprendimientos asociados, lo cual configura un fuerte limitante a la hora de pensar en el bienestar de sus comunidades y en la sostenibilidad del sistema.

3.3- Tensiones entre liderazgo y participación y entre estrategia colectiva y proyecto individual

Estas tensiones, que ya han sido revisadas, aunque forman parte del camino de todo emprendimiento de la ESS, no han sido trabajadas de manera consciente en las experiencias analizadas, y ponen en cuestión la sostenibilidad futura de sus monedas.

Para nosotros, presentan una analogía significativa con la conflictiva relación entre autonomía y solidaridad. Melo Lisboa (2003) discute este vínculo, partiendo de que, en general, se apunta a la autogestión como característica central de la ESS. Plantea que como no existimos independientemente de nuestro entorno, la autonomía siempre es relativa, es 'autonomía en la heteronomía', o 'autonomía dependiente', como la llama Morin (2002).

La autonomía y la heteronomía coexisten en tensión: la autonomía pura es autismo, anomia; y la heteronomía plena es alienación, impotencia, servidumbre. Es la paradoja de la auto-organización con auto-limitación. Para ser autónomo, hay que depender del mundo externo.

En esta reintroducción del límite humano, coincide con Hinkelammert en la necesidad de la utopía como horizonte, para poder construir a partir de estas tensiones.

3.4- La construcción de la confianza en ambas experiencias

La interacción de los tres tipos de confianza, la ética, la jerárquica y la metódica, resulta un elemento decisivo para asegurar la solidez de estas experiencias, ya que permite la fuerte cohesión de los grupos que sustenta.

En relación con la confianza y su vínculo con la soberanía de la moneda social en estas comunidades, surgen los siguientes cuestionamientos.

En ambas experiencias, una de las barreras a su desarrollo, está dado por la permanencia y la fortaleza de sus liderazgos. Esto configura un límite, pero a su vez, resulta una ventaja.

Configura un límite, en el sentido que la confianza ética y jerárquica en Venado Tuerto y en Capilla del Monte, están centradas hasta ahora en la figura de sus líderes carismáticos. En ambos casos, no existe otro que pueda llevar a cabo sus funciones, tanto por el conocimiento del sistema y manejo del circulante, como por el liderazgo que sostienen y la confianza jerárquica que detentan. Esto, de por sí, configura un límite a la sostenibilidad intergeneracional futura.

Sin embargo, ha sido de utilidad, ya que, a nuestro entender -en ambos casos- la crisis del 2001/2, que condujo a las principales redes de trueque a su final, ha sido superada tanto por la tecnología que sustentan ambas monedas, como por la fuerte centralización de la confianza ética y jerárquica en sus líderes.

En este sentido, el respaldo en trabajo y la oxidación resultaron esenciales en la construcción periódica de los tres tipos de confianza. Permitieron un preciso control del circulante y fueron claves para evitar la sobreemisión y la falsificación que caracterizaron la pérdida de confianza en las grandes redes y su posterior caída.

En el caso de Venado Tuerto, la confianza ética y jerárquica, no sufrió cambios de importancia. Aunque se verificó un incremento sustancial de participantes en 2002/3, la cantidad disminuyó y se estabilizó a fines de ese último año. Esto se debió, en gran parte, a la característica oxidable de su moneda, que crea la necesidad de un control regular de la masa monetaria, y a la intervención de la autoridad monetaria en ese control.

En el caso de Capilla del Monte, recordemos que el año 2001 fue el de creación de los SOLES y de puesta en común de los valores de la experiencia, por lo cual en el momento de la crisis de las grandes redes de trueque la confianza ética estaba bien sostenida por una organización recién re-estructurada, lo mismo que la confianza jerárquica, en manos de su líder y promotor. La emisión con respaldo al 100% en el trabajo comprometido de sus miembros, y la posibilidad de control del circulante que el manejo del respaldo permitía, evitó que la crisis general de los trueques se replicase localmente.

3.5- ¿Existe un lugar para la moneda social en el sistema capitalista actual?

Sobre las monedas sociales de carácter complementario, la historia nos proporciona indicios de su escasa sostenibilidad dentro del sistema mercantil capitalista.

En efecto, como lo plantea Schuldt (1997), aquellas monedas complementarias que tuvieron gran éxito al superar localmente una crisis general de la economía y de la moneda de curso legal, una vez superada esa crisis, han sido reabsorbidas por la moneda oficial. Muchas veces a través de la intervención directa del Banco Central de

estos países, el cual veía peligrar la soberanía de su moneda⁹⁸ y el monopolio en la emisión del circulante.

Como lo analizamos con Aglietta y Orléan (1992, 1998), el capital permite una heterogeneidad de monedas cuando se atraviesan las crisis cíclicas del sistema, pero cuando éstas se superan, se produce su reabsorción en un nuevo sistema homogéneo marcado por una renovada y más estricta soberanía monetaria⁹⁹.

Para nosotros, el concebir una moneda social para la promoción de la ESS, requiere pensarla como un elemento que surge para la transición¹⁰⁰, como una configuración transicional, que podrá devenir en conformaciones diferentes, en una futura ‘otra economía’.

Con paradigmas heterogéneos, los sistemas de moneda social, nos permiten reapropiarnos del sentido profundo que producen su creación y gestión, el recuperar autonomía y poder, conforme a una nueva ciudadanía en gestación.

Al pensar a la moneda social como un instrumento para la transición, la dotamos de ideología y de valores, que –al recobrar lo político en su gestación-, nos permiten evaluarla más allá de su conveniencia mercantil explícita, y defenderlas como parte de la identidad de la comunidad que la creó. Si no es concebida de esta manera, a nuestro entender, su coexistencia con la moneda oficial la obliga a permanecer comprometida a los ciclos del capital financiero, tanto nacional como internacional.

Las construcciones que se alimentan de un horizonte utópico, como expresa Hinkelammert (1984), dan lugar a la construcción de lo posible, organizan su camino en la satisfacción ampliada de las necesidades, y nos permiten, -sostenidos en la

⁹⁸ Esto sucedió, entre otros casos, con el Wörgl y los Wära, en Austria y Alemania respectivamente, en el siglo XIX, como ha sido reseñado en el Capítulo II.

⁹⁹ Se refiere especialmente a bonos u otros tipos de activos que suelen circular como moneda en las crisis. Por ejemplo el llamado ‘festival de los bonos’, en la Argentina de la crisis 2001/2, con la circulación de los Patacones y otros bonos provinciales, que luego fueron reabsorbidos por el Banco Central.

¹⁰⁰ En este sentido, creemos que la emergencia de nuevos movimientos sociales (NMs) en las últimas décadas -entre los que se encuentran la profusión de sistemas de moneda social, en la Argentina y en el mundo-, pueden configurar, para nosotros, el comienzo de un período transicional (para una discusión exhaustiva sobre estos argumentos, ver Navarro Marshall (2008)).

resolución de la reproducción material de la vida-, construir los valores que nos definirán como organización.

En este sentido, la moneda de Capilla del Monte presenta una configuración sostenida en valores y con una ética propia. Se sostiene amparada en la visión de una utopía que -como horizonte de lo posible- le permite transitar los procesos de crisis a los que se ven sometidas las organizaciones de base popular que intentan a mejorar la reproducción ampliada de la vida de la comunidad de la que forman parte.

Aunque no observamos un horizonte utópico explícito como guía, en el caso de Venado Tuerto, su ética se encuentra implícita en la tecnología de oxidación monetaria.

Cualquier proyecto de ESS que pretenda el largo plazo, debe, a nuestro entender, plantearse con alguna pretensión de alternativa, trabajando desde la idea de construir otro sistema económico.

Construir otro sistema económico ('otra economía'), que substituya al actual, sobreconformando las relaciones de competencia entre intereses particulares con relaciones de redistribución, solidaridad y reciprocidad y el predominio de un bien común legítimamente establecido (Coraggio, 2005).

4- Reflexiones finales

Como plantea José Luis Coraggio, revisando el concepto de sostenibilidad,

Lo que puede no ser viable ni racional para el concepto de sostenibilidad mercantil, puede ser condición de reproducción de muchas otras actividades (Coraggio, en Cattani, 2009).

Para nosotros, la sostenibilidad de una experiencia es una construcción, y se encuentra producida por la naturaleza del mismo proceso que se está llevando a cabo.

Este es el sentido en el que discutimos más arriba y con el que realizaremos estas reflexiones finales.

Ya hemos trabajado lo que estas experiencias permiten - con los límites que señalamos- facilitando la circulación de la moneda en los sectores populares, donde siempre resultan escasas (Plasencia, 2009), y acercándonos a otra sociabilidad posible, diferente de la del mercado capitalista actual (Orzi, 2008).

En este sentido, otro de los objetivos de nuestro trabajo reside en pensar en la contribución que pueden hacer los sistemas monetarios alternativos, para que se desarrolle un futuro subsistema de ESS.

Por lo tanto, luego de la evaluación sobre las condiciones de existencia futura de las monedas sociales que realizamos en los puntos anteriores, repasaremos -en unas pocas líneas-, la potencialidad que, a nuestro criterio, tiene una moneda social para contribuir al fortalecimiento de la ESS.

¿Cuáles son las potencialidades de los sistemas de moneda social en la promoción de la ESS?

- La moneda social facilita y acelera los procesos de construcción autogestiva y de participación, empoderando a los sectores populares, a través de los propios mecanismos de creación y gestión del dinero, y cuestionando el sentido común sobre los sistemas monetarios.
- Obliga, a través de los problemas prácticos que presenta en su implementación, a definir los valores que sustentará el grupo en relación con el consumo, la producción y el intercambio.
- Permite a una comunidad valorar aquellos productos y trabajos que el mercado no valora, pero que resultan necesarios para su desarrollo.
- Genera confianza, a través de la figura del prosumidor, del intercambio cara a cara, de la existencia de una autoridad monetaria elegida y la discusión participativa de los valores.
- Permite alejarnos de la lógica mercantil, promoviendo la circulación frente a la acumulación, y facilitando el desarrollo de racionalidades mixtas, en el encuentro entre las formas de la reciprocidad, con la redistribución y la lógica

mercantil.

- Privilegia el uso local de los bienes producidos por la comunidad, protegiendo el espacio local y favoreciendo el desarrollo de los emprendimientos de la ESS.
- Ayuda a reconocer y promover la inserción de lo político en el desarrollo la ESS. La experiencia de creación y gestión de una moneda diferente a la oficial, reafirma el carácter político del consumo y la producción en la construcción de otra economía, y avanza hacia la reconsideración de lo económico reinserto dentro de lo social.
- Colabora en la transformación de las formas de producir y consumir, y a la creación de un nuevo lazo social, oponiendo a la idea de la escasez, la de lo suficiente y generando una mayor conciencia sobre las necesidades y las producciones potenciales de la comunidad.

Entonces, ¿por qué la moneda social resulta, a nuestro entender, necesaria para la construcción de Otra Economía?

La creación y el sostenimiento de sistemas alternativos de moneda social resultan necesarios para la futura gestión de un subsistema de ESS, con un horizonte hacia la emancipación social.

Como planteamos en el Capítulo II, un conjunto de emprendimientos de ESS que no cuente con una moneda propia -que sostenga y fortalezca una racionalidad diferente a la del mercado y que permita no depender del sistema financiero formal para la compra de los bienes que necesita una comunidad-, puede ser fácilmente atrapado por la lógica del capital.

De esta forma, la moneda social se constituye en una dimensión vital para la construcción y el desarrollo de un subsistema ESS sostenible, el cual se ve condicionado permanentemente por la intrusión de la lógica del mercado en sus intercambios.

Por otro lado, el significativo potencial pedagógico que involucran las experiencias de creación y gestión de moneda social, pueda ser puesto en juego para generar redes que

permitan a las experiencias de la ESS crecer y replicarse.

La moneda social se constituye así en un instrumento que, a partir del impulso a la coexistencia de diferentes racionalidades y el fomento de la participación en la construcción de la autogestión, resulta – más allá de sus límites-, de fundamental importancia a la hora de pensar en la integración de los emprendimientos de la ESS.

Las perspectivas de investigación que se nos presentan son numerosas, tanto en relación con los interrogantes que no han podido ser totalmente respondidos y requieren de una profundización particular, así como de las nuevas líneas que se reconocen a partir de este trabajo -en especial sobre la integración entre los sistemas de moneda social y los emprendimientos de la ESS en una construcción mesoeconómica-. Retomaremos estas preguntas en futuras investigaciones¹⁰¹.

¹⁰¹ Estas preguntas serán tematizadas en el transcurso del proyecto de investigación que estamos llevando a cabo en la Universidad Nacional de Luján, así como en el futuro proyecto de doctorado.

BIBLIOGRAFÍA:

- ABRAMOVICH, Ana Luz y VÁZQUEZ, Gonzalo (2003). *La experiencia del trueque en la Argentina: otro mercado es posible*. UNGS.
- AGLIETTA y ORLÉAN (2002). *La monnaie entre violence et confiance*. Editions Odile Jacob. París.
- AGLIETTA y ORLÉAN (1998). *La monnaie souveraine*. Editions Odile Jacob. París.
- AGLIETTA y ORLÉAN (1990, [1982]). *La violencia de la moneda*. Siglo XXI editores. México.
- ALBURQUEQUE, Paulo Peixoto (2004). *Moneda Social II*, en: A.D.Cattani (org.), 'La Otra Economía', UNGS-Fund. Osde-Altamira, Bs. As, 2004
- ASTARITA, Rolando (2005). Concepciones sobre el dinero, el rol del oro y cuestiones monetarias. Documentos de trabajo. www.rolandoastarita.com
- BLANC, Jérôme (2006). *Les monnaies sociales: un outil et ses limites*. En Monnaies Sociales – Exclusion et liens financiers - Rapport 2005/6. Éditorial Economica. Paris, Francia.
- BLANC, Jérôme (2002). *Formes et rationalités du localisme Monétaire*. Econlit L'Actualité économique (vol. 78, n°3, pp. 347-369).
- BLANC, Jérôme et FERRATON, Cyrille (2001). *Une monnaie sociale ? Systèmes d'Échange Local (SEL) et économie solidaire*. Centre A. et L. Walras. Deuxièmes Journées d'Etude du LAME, « Économie sociale, mutations systémiques et nouvelle économie », Reims.
- BORRELLO, Ricardo (2006). *Epistemología de la economía: validación significado y realidad en la teoría económica*. 1º edición. Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.
- CALDANO, Marcelo (2005). *Banco de horas Comunitario 'Olga Cossettini'* Mimeo.
- CATTANI, Antonio David (2009). *Diccionario de la otra economía: lecturas sobre economía social*. Altamira, Buenos Aires.
- CATTANI, Antonio David (2004). *Emancipación social*. En: A.D.Cattani (org.), La Otra Economía, UNGS-Fund. Osde-Altamira, Bs. As.
- CIAFARDINI, Horacio (1982). *La Economía Política Clásica*. Editorial Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- CORAGGIO, José Luis (2009). *¿Qué es lo económico?: materiales necesarios para un debate contra el fatalismo*. Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad – CICCUS, Buenos Aires.

- CORAGGIO, José Luis (2007). *La Economía Social y la búsqueda de un programa socialista para el siglo XXI*. Los Socialismos del Siglo XXI Revista Foro No 62, Bogotá.
- CORAGGIO, José Luis (2005). ¿Es posible otra economía sin otra política? El pequeño libro socialista. Editora La Vanguardia. Buenos Aires.
- CORAGGIO, José Luis (2002). “*Hacia un proyecto de Economía Social centrada en el Trabajo: contribuciones de la Antropología Económica*”, trabajo presentado en el Seminario Internacional PEKEA, Un saber político y ético para las actividades económicas, CEPAL; Santiago de Chile.
- CORAGGIO, José Luis (1998). *Las redes de trueque como institución de la economía popular*. En Susana Hintze (editora): Trueque y Economía Solidaria. UNDP-UNGS-Prometeo.
- CORAGGIO, José Luís (1999). *Política social y economía del Trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*. Miño y Davila-UNGS, Madrid.
- CORAGGIO, José Luís (1998). *Economía Urbana: la perspectiva popular*, ILDIS-Abia Yala, Quito.
- DENMAR, C.A. y HARO, J.A. (2002). *Trayectoria y desvaríos de los métodos cualitativos en la investigación social*. En Denmar y Haro (compiladores). *Por los rincones. Antología de los métodos cualitativos en la investigación social*. El colegio de Sonora, México.
- ELSTER, Jon (1990). *Marxismo, funcionalismo y teoría de juegos: Argumentos a favor del individualismo metodológico*. En Torres Rivas, Edelberto, Compilador, Política, teoría y métodos, San José: Educa, 1990.
- GUIDE, Charles (1964). *Curso de Economía Política*. 4° ed. El Ateneo.
- GODELIER, Maurice (1974). *Racionalidad e Irracionalidad en economía*. 4° ed. en español. Siglo XXI editores.
- GODELIER, Maurice (1980). *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, Capítulo IX, ‘La moneda de sal y la circulación de mercancías en los Baruya de Nueva Guinea’, Siglo XXI editores, 3° edición, México, 1980.
- GONZALEZ BOMBAL, Inés (2003). *Sociabilidad en las clases medias en descenso: experiencias en el trueque*. En Trueque y Economía solidaria. Susana Hintze editor. UNGS.
- HINKELAMMERT, Franz (1984). *Crítica de la razón utópica*. Distribuciones DEI, San José de Costa Rica.
- HINKELAMMERT, Franz (1984). *El mapa del Emperador*. 1° ed. San José, Costa Rica. DEI.

- HINTZE, Susana, FEDERICO SABATÉ, Alberto y CORAGGIO, José Luís (2003). *Documento de base de la Jornada nacional sobre trueque y Economía Solidaria*. En Trueque y Economía solidaria. Susana Hintze editor. UNGS.
- ILARI, Daniel (2002). *La historia del trueque y de la economía naturalista*. Charla en el Colegio de Graduados de Ciencias Económicas en agosto del 2002.
- INGHAM, Geoffrey (1998). *On the underdevelopment of the sociology of money*, en Acta Sociologica 1998; 41; 3. DOI: 10.1177/000169939804100101. Traducción propia.
- INGHAM, Geoffrey (1999). *Money is a social relation*, en Steve Fleetwood (editor): *Critical realism in economics*. Rouledge, London, pp. 103-124). Traducción de Ricardo Borrello.
- KRAUSE, Martín (2003). *Las limitaciones del trueque*. En Trueque y Economía solidaria. Susana Hintze editor. UNGS.
- KURNITZKY, Horst (1992). *La estructura libidinal del dinero*. Siglo XXI editores. Segunda edición en español, México.
- LAVILLE J. L. (1994). *L' economie solidaire, une perspective internationale*. Paris. La Dispute.
- LIETAER, Bernard (2005). *El futuro del dinero*. Errepar Editores. 1° edición. Buenos Aires.
- LUZZI, Mariana (2004). *Los clubes de trueque en Argentina: entre construcción colectiva y estrategia individual*. UNGS-CONICET-IRD.
- LUZZI, Mariana (2005). *Réinventer le marche? Les clubs de troc face à la crise en Argentine*. L'Harmatan (Logiques sociales). Paris.
- MALÓ, Marié-Claire (2003). *La cooperación y la economía social*. En Economía Social. Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas. Mirta Vuotto, compiladora. 1° edición, Buenos Aires.
- MARX, Karl (2006, [1844])). *Manuscritos económico filosóficos de 1844*. Ediciones Colihue. Buenos Aires.
- MARX, Karl (1971, [1857-58])). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Siglo XXI editores. México.
- MARX, Karl (2002, [1867])). *El Capital*. Tomo I, Volumen I. Siglo XXI editores. Buenos Aires.
- MELO LISBOA, Armando (2004). *Mercado Solidario*. En 'La Otra Economía'. Cattani, Antonio David, compilador. 1° ed. Altamira.
- MELO LISBOA, Armando (2003). *Ethos barroco y las raíces histórica culturales de la economía solidaria*. Trabajo presentado en las 3ras Jornadas de Historia Económica,

Montevideo.

MORIN, Edgard (2002). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Nueva Visión. Buenos Aires.

MINAYO, M.C., organizadora (2003). *Investigación social. Teoría, método, creatividad*. Lugar editorial. Buenos Aires.

NAVARRO MARSHALL, Cristóbal (2008). *La acumulación originaria de la Economía del Trabajo. Elementos para un debate necesario*. En prensa.

ORLÉAN, André (2007). *L'approche institutionnaliste de la monnaie: une introduction*. A paraître Dans Monvoisin Virginie, Ponsot Jean-Francoise et Luis-Philippe Rochon (eds), *What about the nature of money? A pluridisciplinaire approach*, Edgard Elgar, 2008 (titre provisoire).

ORZI, Ricardo (2009). *El potencial emancipador de la Moneda Social en la construcción de subsistemas de Economía Social y Solidaria (ESS): una consideración sobre el concepto de Moneda Social a partir de una revisión crítica sobre los enfoques tradicionales de la moneda: la moneda como lazo social*.

<http://www.econ.uba.ar/seminario/Ponencias/Eje%206/El%20potencial%20emancipador%20de%20la%20Moneda%20Social-Orzi.pdf>

ORZI, Ricardo (2008). 'La moneda social como tecnología que promueve procesos de emancipación social' Publicado por CTS –CTA: Primer Encuentro Regional CTS-CTA: 'Ciencia, Tecnología y Democracia'. ISSN: 1667-328x.

ORZI, Ricardo (2006). *Utopía, Base Material y Valores como niveles de organización posibles en la construcción de los emprendimientos de Economía Social: Reflexiones a partir del análisis organizacional de la Cooperativa Educativa y Banco de Horas 'Olga Cossettini*. (Eje Temático: distribución de la riqueza y economía social: mercados solidarios, moneda alternativa y procesos de desarrollo local). En 4° Foro Federal de Investigadores y Docentes. La Universidad y la Economía Social en el Desarrollo Local, Ministerio de Desarrollo Social. Bs. As. Dic. 2006.

PLASENCIA Adela y ORZI, Ricardo (2007). *Moneda Social y Mercados Solidarios. Potencial emancipador y pedagógico de los sistemas monetarios alternativos*. Editorial CICCUS. Buenos Aires. ISBN 978-978-9355-48-0

PLASENCIA, Adela y ORZI, Ricardo (2005). *Mercados solidarios y moneda social, una necesidad*. Ponencia presentada en el 3° Foro Federal de Investigadores y Docentes: La Universidad y la Economía Social en el Desarrollo Local. Ministerio de Desarrollo Social. Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano. ISBN 987-21360-6-8

PLASENCIA, Adela (2008). *La oxidación monetaria y la moneda social. Aportes teóricos y análisis de un caso: la moneda social oxidable de Venado Tuerto, Pcia. de Buenos Aires*. En prensa.

PLASENCIA, Adela (2006). *Moneda Social: en búsqueda de marcos teóricos*. Foro

Federal de Investigadores y Docentes. La Universidad y la Economía Social en el Desarrollo Local- Ministerio de Desarrollo Social - 4° encuentro.

PLASENCIA, Adela (2006 [1]). Monedas Sociales: necesidad de abordaje multidisciplinario. Seminario Internacional “Desigualdades, Economía Solidaria e Promocao dos Diretos Humanos”. Unisinos – Unga, Porto Alegre.

POLANYI, Karl (1992, [1957]). *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.

PARRY, J., BLOCH, M. (1989). *Money and the morality of exchange*. Cambridge University Press.

POLANYI, Carl (1947). *La Gran Transformación*. 1° ed. editorial Claridad.

PRIMAVERA, Heloisa (2004). *Moneda Social I*. En ‘La Otra Economía’. Cattani, Antonio David, compilador. 1° ed. Altamira.

ROFMAN, A. y VILAR, A. (2006). *Desarrollo Local. Una revisión crítica del debate*. Editorial Espacio. Buenos Aires.

SAIAG, Hadrien (2008). *La monnaie dans le Trueque en Argentine: une approche institutionnaliste*. Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Paris.

SALTALAMACCHIA, H. (2004). *Del proyecto al análisis: aportes de la investigación cualitativa*. En <http://saltalamacchia.com.ar/libroaportealainv.htm>

SCHULDT, Jürgen (1997). *Dineros alternativos para el desarrollo local*. Universidad del Pacífico, Centro de Investigación (CIUP). 1° edición.

SCRIBANO, Adrian (2008). *Estudios sobre teoría social contemporánea: Bhaskar, Bourdieu, Giddens, Habermas y Melucci*. 1° edición. Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad – CICCUS. Buenos Aires.

SÉNÉCAL, S. (2004). *Modes d’application et d’expression du localisme monétaire communautaire : cas du trueque de Venado Tuerto*. DEA, Université Montpellier I, Montpellier, Économie du Développement Agricole, Agro-alimentaire et Rural 91 p.

SÉNÉCAL, S. (2004). *Une autre façon d’échanger: exemple du trueque argentin et du trueque de Venado Tuerto*. Microfinancement. CIRAD. Paris.

SERVET, Jean Michel (1999). *Une économie sans argent. Les sistemas d’échange local*. Seuil. Paris.

SIMMEL, Georg (1977, [1900]). *Filosofía del dinero*. Instituto de estudios políticos. Madrid.

SMITH, Adam (1997, [1776]). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Fondo de Cultura Económica.

SINGER, Paul (2004). *Economía Solidaria. En La Otra Economía. Catani, Antonio, organizador*. 1° edición. Buenos Aires, Altamira.

THÉRET, Bruno (Dir.) (2008). *La monnaie dévoilée par ses crises*, Éditions de l'EHESS, Paris.

THÉRET, Bruno (2008 [1]). *Os três estados da moeda: Abordagem interdisciplinar do fato monetario*. Economía e sociedade. Campinas. v. 17, n. 1.

TRINCHERO, Héctor Hugo, BALAZOTE, Alejandro (2007). *De la economía política a la antropología económica*. 1° edición, EUDEBA, Buenos Aires.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN, DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES, PROYECTO DE INVESTIGACIÓN. *Estudio comparativo de las monedas sociales en mercados solidarios, en la Argentina contemporánea*. Directores: Adela Plasencia y Ricardo Borrello. Período 2005/2009.